

Recorriendo calles

Aproximaciones a la relación entre personas en situación de calle y voluntariado

Autor:

Brooks Caroca, Teddy Gordon Lee

Tutor:

Perelman, Mariano Daniel

2019

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Ciencias Antropológicas



Universidad de Buenos Aires

Recorriendo calles

Aproximaciones a la relación entre
personas en situación de calle y
voluntariado.

*Tesis para optar por el grado de
Licenciatura en Antropología con
orientación en Sociocultural*

Nombre: Teddy Gordon Lee Brooks Caroca
Dirección: Dr. Mariano Perelman

ÍNDICE

Agradecimientos. -.....	2
1. Prólogo. -.....	5
2. Introducción. -	11
2.1 Presentación del tema. -.....	11
2.2 Contextualización. -	15
2.3 Objetivos a considerar. -.....	21
2.4 Hipótesis. -.....	22
3. Metodología. -	26
3.1 La experiencia de campo. -	31
3.2 Aproximaciones sobre los referentes empíricos. -.....	37
3.3 El lugar de trabajo. -.....	45
3.4 El rol. -	50
3.5 Técnicas de interacción. -	52
4. Personas en situación de calle. -	56
4.1 Revisión teórica del concepto "situación de calle". -	60
4.1.1 Situación de calle como elemento disruptor. -	60
4.1.2 Situación de calle y su vinculación con el concepto Sin hogar. -.....	67
4.2 El acto de "pedir": una relación entre construcción e intercambio. -.....	79
4.2.1 La exigencia en la ayuda vista en el intercambio. -	83
4.2.2 La negación en la ayuda vista en el intercambio. -.....	93
4.2.3 Construir a una persona y su desarrollo en el intercambio. -.....	99
5. El voluntariado. -.....	102
5.1 Aproximaciones al concepto de ONG. -	104
5.1.1 El estudio del "tercer sector" y su relación con las ONG. -.....	105
5.1.2 Los proyectos de desarrollo social como eje. -	111
5.2 La experiencia de campo desde el rol de voluntario. -.....	115
5.2.1 Sobre la Fundación. -.....	117
5.2.2 La entrada y las primeras impresiones. -	122
5.2.3 El "quiebre de la convivencia", los voluntarios que se retiran. -.....	127
5.2.4 El problema de "definir". -	133
5.2.5 La importancia de las festividades: el taller de juguetes y su relación con sus auspiciadores. -	135
5.2.6 Conclusiones. -	141
6. Conclusiones. -	145
7. Bibliografía. -.....	151

AGRADECIMIENTOS. –

Decir que este trabajo solo es producto mío sería pecar de orgullo, pues detrás de estas líneas hay historias, conversaciones, anhelos y frustraciones de quienes me he servido para escribir estas páginas. Fueron sus relatos los que dieron sentido a las calles y mostraron desde su humildad las ganas de seguir adelante con lo poco que se tiene.

En algunos la gratitud solo quedará en la intención, pues en busca de nuevos rumbos se han ido sin poder despedirnos; entre ellos a Dani, de quien conservo el reloj cu-cú que hizo como muestra de afecto por ir a visitarlo casi diariamente y sin dar aviso un día dejó de estar en el cajero de la peatonal Florida, y solo espero que pueda haber conseguido volver a juntarse con su familia. Por desgracia otros, y siendo los azares propios de la vida, han tenido su deceso en el más completo anonimato mientras dormían en las callecitas del microcentro porteño, entre quienes puedo mencionar a Gero que con su extraño humor nos recibía todos los martes en calle Suipacha y Avenida Corrientes, hasta que su enfermedad se agravó de igual manera que su terquedad, pero ¿cómo hacer entender a alguien que llevaba casi 20 años en las calles que no debía escaparse del hospital?

También debo mencionar a los JP (Juan Pablo y Juan Pedro) ambos uruguayos de avanzada edad que dormían en la fachada del banco HSBC ubicado en la peatonal Florida con Avenida Saenz Peña; Juan Pablo venía de una "buena familia", mientras que Juan Pedro desde pequeño se las ingeniaba, y sin embargo la fortuna los abandonó a ambos por hacerse los guapos en sus tiempos mozos; decir que entre ellos había compañerismo no hacía gala para apreciar el apoyo incondicional que se tenían pues Juan Pablo era las piernas de Juan Pedro (él estaba en una silla de ruedas que difícilmente podía cumplir su función), mientras que Juan Pedro era el carácter hacía la timidez de



Juan Pablo. Pero amargo fue el final de esta historia cuando Juan Pedro semanas antes de navidad no quiso despertar más.

No puedo olvidarme de Susana, que es común verla en la fachada de la Catedral, siempre nos contaba historias que dudosamente se creía ella, pero nos alegraba a todos por el esmero que ponía en cada una de, aunque hay que reconocer la locuacidad de sus palabras cuando las conversaciones se tornaban serias.

Asimismo, esta Francisca, ubicada en el mismo lugar y es común confundirla con un muchacho; fue ella quien me proporcionó una "radiografía" de villa 31, como así también los motivos del porque se rehúye de los paradores y al igual que Juan Pedro tenían conocimiento de mi trabajo y por ende mi rol como voluntario estaba condicionado por algo que creían tenía otra importancia.

Entre las calles Reconquista y Sarmiento están Jorge y Nicola, quienes siempre fueron de trato afable; Jorge siempre buscaba estar informado de todo el acontecer, pues se despierta a las 5 de la mañana para repartir los periódicos y así hacerse alguna moneda, mientras que Nicola gusta de leer todo género de novela y demás, fue el quien me convenció de leer a John Katzenbach.

Sé que faltan muchos por mencionar como Noah, oriundo de Senegal, quien nos cuidaba en calle Carabelas, o la "ranchada" de Suipacha, los cuales me ayudaron a ver sobre las adicciones. O incluso a Reyna y su familia, una muchacha de 10 años que esta con sus padres en Avenida Corrientes al lado de la Pizzería La Rey, siempre que nos veía venía a saludarnos con un abrazo y preguntarnos como estábamos. Fue gracias a ellos que este trabajo se engrosó no solo en contenido, sino en reflexión hacia una realidad tan patente y a la vez tan soslayada, y de la cual convivimos todos.



Tampoco puedo olvidar a los voluntarios, entre los que están Cecilia y Alicia, fueron ellas que teníamos sagradamente recorrer los martes el microcentro porteño en busca de nuevas personas y poder ayudar a las que ya conocíamos. Desde las 8 de la tarde hasta las 11 de la noche paseábamos por las calles entre charlas y discusiones, teniendo que ir a entregar las donaciones que nos daba la ONG a partir de las peticiones que nos hacían las personas. Debería decir que ellas eran el motor de mi trabajo de campo, ya que todos los martes antes de comenzar las recorridas nos comunicábamos para saber si íbamos a asistir y como planificar las rutas cada semana durante todo el año que se llevó a cabo esta investigación.

Pero también están aquellos voluntarios que por diversos motivos ya no participan de ninguna actividad, y sin embargo sus relatos y vivencias sirvieron para comprender el porqué de su retiro. Algunos con perspectivas distintas de cómo llevar a cabo las tareas, otros por haber experimentado el *burnout* que los llevó a la decisión de dejar la ONG en la que participaban. Entre ellos debo agradecer a Sol (voluntaria de la zona 10 que iba los días lunes), quien siendo primeriza su experiencia me sirvió para ver el proceso inicial por el que pasan los voluntarios a la hora de aclarar sus motivaciones y disposición a las tareas dadas por la ONG; del mismo modo están Sebastián, Facundo (voluntarios de la zona 21 que iban los días domingo) y Laura (voluntaria de la zona 3 que iba los días jueves), siendo ellos voluntarios de larga data, experimentaron el cansancio y la sensación de no sentirse útiles, lo cual lleva a profundizar una faceta de los voluntarios que rompe con esa “incondicionalidad” de la cual se perfilan. Todos ellos aportaron en la medida de sus condiciones y por ellos se les agradece, más allá de haber sido invadidos por esa incómoda sujeción.

A todos muchas gracias.

1. PRÓLOGO. -

Quisiera comenzar este escrito con una cita extraída del investigador L. Calcagno (1999) a modo de observación sobre la imagen que tenemos de las personas en situación de calle, a la vez que dio pie a la problematización de mi investigación; la he puesto en carácter de introductoria pues creo que en ella se ve reflejada una problemática que muchas veces no está representada en números aun cuando estos tengan como finalidad esclarecer la actual situación por la que atraviesa la ciudad de Buenos Aires.

“...lamentablemente, a un proceso de discriminación que toma fuerza y se sostiene en una asociación con rasgos personales condenados socialmente. De esta manera, los ‘sin techo’ son vistos como ‘vagos’, ‘sucios’, ‘delincuentes’, ‘alcohólicos’ o ‘locos’. Ellos no sólo son diferentes, lo que por sí solo ya implica una toma de distancia, sino que además pueden llegar a ser peligrosos, constituyéndose de esta manera en una virtual amenaza.” (Calcagno, L. 1999:4).

No es azarosa la elección que hice de esta observación, ya que suele haber una “naturalización” de las personas en dicha situación basada en aspectos negativos a partir de la apariencia con la cual se es visto comúnmente. Hablar solamente de personas en situación de calle considerando aquellas características, es no dar cuenta de un nivel más profundo en el que se pone en relación. Tenemos así, un fenómeno llevado a cabo por un proceso de discriminación, basado en una construcción estereotipada de la persona que remite en el sentido común de la sociedad; considerando lo expresado, esta construcción no es ni por asomo espontáneo sino determinada por una apreciación colectiva atribuida a lo que creemos es la cotidianeidad que permea a dicha persona. Es esta idea la que va a estar presente en todo el escrito pues da forma a la tesis misma de esta investigación, y por ende la expondré con mayor detenimiento en las próximas páginas.



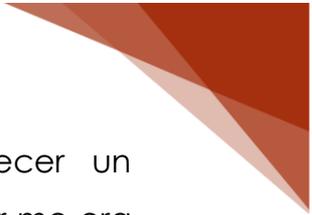
En mi experiencia como voluntario en diferentes ONG, incluso anterior a mi propia investigación, he observado que las personas hacen uso de determinadas características con las que puedan relacionarse a una imagen determinada que puedan ser apreciables por la otra parte. Si bien es de manera implícita, la preparación previa al encuentro pareciera tener una importancia que es asimilada no solo por las personas en situación de calle sino también por los voluntarios pues quien participa de una ONG tiene reuniones de capacitación que lo introducen no solo en la actual situación del organismo sino también en los pasos a seguir al momento de realizar las tareas; del mismo modo que las personas, a las que son dedicadas los posibles beneficios, tienden a demostrar los motivos para ser acreedor de lo otorgado. Esto lo puedo ilustrar con dos experiencias, una de hace algunos años atrás, en donde la importancia lo que antecede al encuentro mismo se vuelve igual de importante.

Hace algunos años atrás en Chile, cuando era voluntario de la ONG un "Un techo para mi país", nos dirigimos con un grupo de cuadrillas hacer viviendas básicas (entiéndase como "mediaguas") a una población carenciada cercana a la ciudad portuaria de Coquimbo. Ya llevábamos alrededor de dos días y la persona que se había hecho con dicha vivienda nos ayudaba en la construcción, pues nos comentó que además de conductor de camiones era albañil, pero producto de problemas musculares claramente notorios, ya que en sus brazos se dejaban ver unas protuberancias sin ser tratadas medicamente, se vio impedido de seguir realizando aquello que le generaba su fuente de ingresos. Fruto de la ignorancia de algunos voluntarios y de la mía propia, le preguntamos cómo fue que se hizo de esta pequeña casa a lo que nos mostró una serie de formularios centrados en las falencias económicas actuales que tenía y el modo de pago para la adquisición de la misma. En su caso, se sumaba ser sostén de la familia compuesta por dos hijas, ambas embarazadas y, hasta donde pude saber, iban a ser madres



solteras de las dos criaturas que estaban por nacer; junto a eso la propia población es considerada apta para dicho beneficio y la inestabilidad laboral de él como de sus hijas, en sencillas palabras cumplía con las exigencias mínimas para la adquisición de una vivienda básica. Unos años después, ya residiendo en Buenos Aires, le comenté a una amiga de la facultad, ya recibida en la profesión, quien también fue voluntaria de la misma ONG sobre dicho acontecimiento, ella con cara de extrañada hacia mi asombro solo me dijo “pasa que siempre hay que saber bien donde hacer una casita”.

La segunda experiencia se dio justo cuando hacía mi trabajo de campo para esta investigación. Ocurrió un día sábado de mayo de 2017 en la reunión mensual para nuevos voluntarios de la Fundación Sí. Si bien ya había participado en más una ocasión en dicha ONG, debo confesar que esa era mi primera reunión para nuevos voluntarios así que suponía qué temas iban a tratar, pero no el grado de importancia de unos sobre otros; después de exponer sobre los objetivos de la Fundación y dar cuenta de la extensión a escala nacional que gozan actualmente, los siguientes dos temas fueron los que captaron la mayor atención y tiempo. El primero se podría titular “con quienes tratamos” y el segundo “como hay que comportarse”. El primer tema trató, como se podría suponer, sobre las personas en situación de calle, pero a partir de qué entiende la Fundación por dicho rotulo y cómo se condice con la práctica llevada por ellos hacia aquellas personas, porque no es lo mismo, o por lo menos así lo ven -como desarrollaré en la tesis-, alguien carenciado de objetos materiales que de afecto y atención. Sin embargo, no quisiera dejar esta experiencia sin mencionarlo ya que la persona en situación de calle es tomada por la carencia de afectos, siendo estos uno de los aspectos que configuraba las actividades dirigidas a las personas en dicha situación. El segundo tema se centró más en “cómo debe comportarse” el voluntario, centrado en la interacción con las personas basado en un procedimiento a seguir que se centraba en poder generar “confianza” para que así



dicha interacción fuese distendida y sin ánimos de parecer un interrogatorio. Confieso que metodológicamente este proceder me era bastante útil, pues así mi trabajo se diluía en los propios márgenes de la actividad. Aquella reunión duró alrededor de una hora y media, de la cual casi 50 minutos estuvo dedicado al segundo tópico y no se escatimó en despejar la mayor cantidad de dudas.

Con estas dos experiencias quiero mostrar que en las personas la importancia de cómo son vistas configura una construcción de estas a partir de ciertas características que sean identificables por quienes se va a relacionar, es por ello que hay todo un desarrollo previo que posibilita la tipificación de las partes y trae consigo las consecuencias correspondientes, pues en el caso del señor de la primera experiencia el beneficio solo pudo ser posible al demostrar que era valedera su petición y para ello, más allá de los avatares de su desdicha, tuvo que hacer uso de condición, del mismo modo los voluntarios nuevos de la segunda experiencia ven seguridad al momento de esclarecer las dudas que tenían sobre como tienen que ser vistos y de qué manera desenvolverse; en ambos casos surge la intención de “armar alguien identificable” que sea acorde a lo que se pretende lograr de esta.

Cuando armaba la propuesta para mi trabajo expuse como idea principal, aunque sin mucha novedad, que la “definición” de la persona en situación de calle por parte de las ONG se limita a ciertas características que consideraban resaltantes de la persona, a la vez que dicha definición iba acorde al trabajo realizado por dichos organismos. Esto generaría un proceso de “calificación” hacía el potencial beneficiado, puesto que dicha arbitrariedad conlleva necesariamente excluir, haciendo de él, irónicamente, un excluido desde su misma situación.

Si bien me pareció en un inicio aceptable de comprobar aquella premisa, fue en el desarrollo de campo, y con la orientación pertinente



de quien guio mi trabajo, que empecé a notar solo una parcialidad de un fenómeno mayor; pues dicha definición era más bien entre ambas partes, si consideramos que no solo el voluntario construía a la persona en situación de calle sino también viceversa, lo que también generaba una auto-definición, pues había *feedback* que ponía en tensión la relación entre el voluntario y persona en situación de calle conjugados en un mismo contexto. Ante lo cual era menester ampliar dicha idea principal para dar cuenta de las mecánicas que allí se ponían en juego al momento de estar ambas partes presentes, pero así también cambiar el foco de esa unilateralidad a una significación que diera cuenta por una parte como es percibida la persona en situación de calle y a la vez que se denota la aprehensión del voluntario sobre sí mismo como elemento representativo de una ONG.

Considerando lo hasta aquí escrito, este trabajo va a estar basado a en mi experiencia como voluntario en diferentes ONG, lo cual llevó la totalidad del tiempo para el desarrollo del mismo. Aunque buena parte versa sobre la ONG Fundación SI, y por ende como consideran desde sus distintas actividades su construcción de “personas en situación de calle”, a la vez que su trabajo no solo es intensivo sino también extensivo, ya que no se limita solo a la ciudad de Buenos Aires sino también a otras provincias del país. Asimismo se hace un contraste con otras agrupaciones que tienen como objetivo auxiliar a gente en estado de vulnerabilidad pero estando, hasta cierto punto, relacionadas ya sea por objetivos afines, alineaciones políticas, o programas en donde se contemplan actividades que facilite no solo visibilizar la mencionada vulnerabilidad de la persona, sino también a los organismos participantes; tal es el caso del último censo efectuado hacia gente considerada en situación de calle el cual aunó un conjunto de ONG en la que sus voluntarios participan en más de una a la vez que se vinculan por compartir experiencias personales con las que se identifican.



Personas en situación de calle y voluntarios compartiendo en Navidad (diciembre,2017)

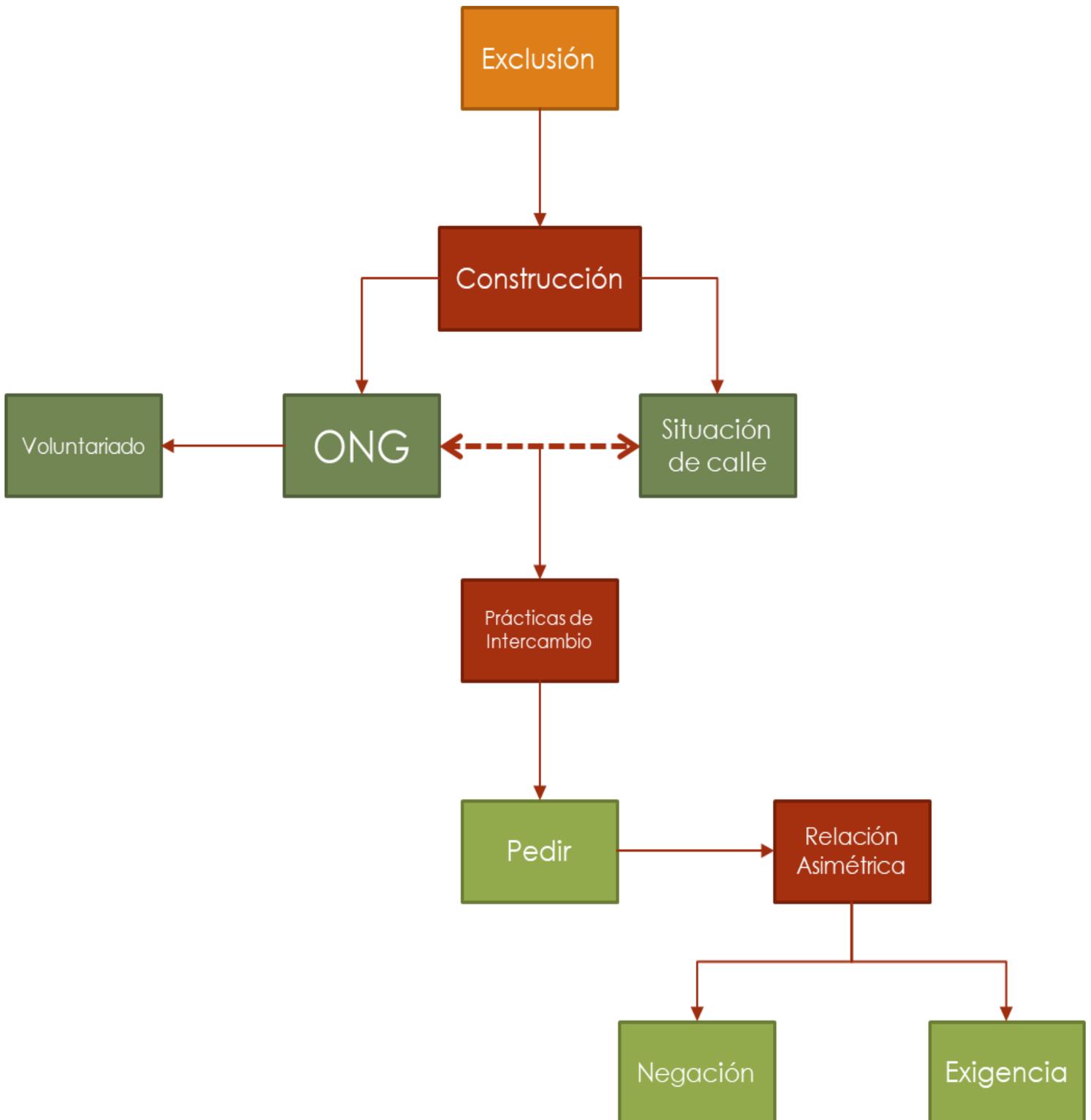
2. INTRODUCCIÓN. -

2.1 PRESENTACIÓN DEL TEMA. -

La presente investigación tiene como objetivo principal pensar la exclusión desde los organismos no gubernamentales (ONG) en relación con las personas en situación de calle y su desenvolvimiento en la ciudad de Buenos Aires. Centrándose en las prácticas generadas por dichos organismos, las cuales van dirigidas a un segmento específico de la población, hacen de las personas en situación de calle el motivo principal de su quehacer y por ende el eje de sus actividades. De esto se desprende que, como noción a considerar, “definir” a la persona a partir de ciertas características tomadas como resaltantes encauzan el desarrollo de toda esta relación.

En concordancia, esta relación se basa en una práctica de intercambio en la cual la acción de “pedir” genera los vínculos entre las partes, denotando una dinámica en la que se conjuga los intereses de los involucrados; por un lado, las personas en situación de calle recurren a la ayuda ofrecida por estos organismos para paliar determinadas necesidades básicas, mientras que las ONG constituyen a un potencial dador desde cómo perciben el concepto de “situación de calle”. Sumado a lo ya expresado, lo recurrente en esta relación es el uso de un objeto que sirve como vínculo a las motivaciones de ambas partes y con el que se da inicio al proceder en la interacción misma. A lo largo de esta experiencia e incluyendo la propia como voluntario, este objeto puede ir desde una sopa servida en un vaso de plástico hasta una “vivienda básica” de material ligero; considerando dicho margen, el objeto pondera una relación basada entre un dador y un receptor, considerándolo como un “beneficio” marcado desde la asimetría, pero con matices que pueden enriquecer la práctica. Retomando la bibliografía clásica, esta idea bien podría remitirnos a la importancia del intercambio dilucidada por M. Mauss (2010 [1924]) en donde engloba las prácticas de quienes están involucrados denotando como tal la

articulación de una relación basada en una obligatoriedad esencial de los vinculados.



Mapa conceptual del trabajo investigativo



Pero ¿Qué sucede cuando se niega ayudar o no recibir lo que se ofrece? Esta pregunta estuvo presente en más de una oportunidad, cuando las circunstancias provocadas por una de las personas imposibilitaba la *praxis* habitual, corriendo el riesgo de que lo ya formado se deshaga por un malentendido; pero si bien se podría pensar que dicho intercambio se suprimía, lo cierto es que merecía una reflexión más acusada de lo acaecido ya que la negación es una opción en el intercambio que hace replantear los roles consensuados, y es ahí donde había que hacer hincapié en la imagen de la persona, pues es desde ese punto donde empezaban a cuestionar, independiente de donde estuvieran. Es claro que lo hasta aquí mencionado será tratado con mayor acuciosidad en las siguientes páginas de este escrito.

El objetivo de este trabajo se centra en la relación existente entre las personas en situación de calle y las ONG a partir de la interacción generada en los diferentes encuentros que fueron registros a lo largo de la experiencia, denotando estas determinadas prácticas que facilitan o no un resultado que pueda ser apremiante para ambos, el cual puede coincidir con los objetivos que tengan estos organismos en concordancia con lo que esperan las personas en dicha situación.

Es por ello que, a lo largo de este trabajo, diversos fueron los lugares que se visitaron en la ciudad, aunque todos ellos convergían en tener a "las calles" como eje de su cotidianidad, es por ello que el abordaje etnográfico facilitó dar cuenta de dos atenuantes que aparecían constantemente. Por un lado, la "negación" entendiéndola esta como aquella instancia en donde, por diversos motivos, una de las partes rechazaba a la otra haciendo que lo ofrecido no pueda concretarse; por otro lado, está la "exigencia" la cual se caracteriza por generar una obligatoriedad sobre una de las partes que va más allá de lo tangible pudiendo expresarse en un "compromiso" por parte de los voluntarios o "un cambio de hábitos" en las personas en situación de calle. Ambos



elementos se podían dar indistintamente de la persona y sin importar que tan consolidado fuera el trato.

Para orientar un poco la lectura, este trabajo estará organizado en 3 capítulos a los que se debe sumar una introducción y las conclusiones pertinentes, conforme lo apreciado en el trabajo de campo y en complementariedad a la bibliografía citada. Como es de notar en la introducción se tocarán aquellos aspectos generales dando cuenta de la contextualización y en complementariedad con la problematización que se ha ido generando no solo en las preguntas iniciales que dieron pie a este trabajo sino también aquellas que fueron surgiendo a posterioridad de la misma.

En el capítulo I se va a dar cuenta de la metodología y el marco teórico del trabajo puesto que se trabajó con construcciones sobre una condición, es necesario referirse a los referentes empíricos que orientaron toda la experiencia y como fueron abordados en el desarrollo de la misma, si bien no se pretendo ser extensivo en este capítulo van a ver aspectos en los que es necesario profundizar con tal de no entorpecer lo expuesto en los capítulos posteriores.

En el capítulo II se tratará sobre las personas en situación de calle, complementando lo expuesto en el marco teórico a partir de algunas acepciones sobre dicha condición y ceñido con la experiencia de campo en donde la atención en las apreciaciones de las diferentes personas que de una u otra manera estuvieron dentro de la investigación; asimismo se volverá a dar cuenta del contexto pero a manera de mostrar el paso del tiempo del mismo, pues lo tocante de este capítulo es separar el factor económico (indigencia) como constitutivo de la persona que vive en la calle.

En el capítulo III se cambia la cara de la moneda y el centro estará en los voluntarios a partir del estudio de las ONG, nuevamente se hará una revisión teórica apuntando a las experiencias de otros investigadores



más avezados en el campo y se sumará la propia experiencia considerando las distintas actividades y las entrevistas llevadas a cabo.

Ya para las conclusiones, se harán las apreciaciones generales de la investigación poniendo atención a determinados aspectos que influenciaron no solo la experiencia en si sino también motivan en lo personal para próximos trabajos dentro de la misma temática.

Es claro que este trabajo no es conclusivo en ningún aspecto, más bien es engrosar lo que otros ya han hecho a la vez de interiorizar con la práctica de la disciplina de manera metódica y en un proceso donde cada paso debe ayudar al siguiente, pues en las reflexiones hechas de cada observación apreciada no solo era menester la desnaturalización sino además comprender las perspectivas de las personas con las que se iba tratando a lo largo de toda la experiencia.

2.2 CONTEXTUALIZACIÓN. -

Una de las primeras preguntas que fue necesario indagar es ¿Cuál es el panorama por el que atraviesa las personas en situación de calle? Diferentes autores (Wacquant, L. 2001; Spicker, P. *et.al* 2009; Núñez, C. 2013) coinciden en que con el fin del Estado de Bienestar se da un proceso de marginalización caracterizado por el fin de la presencia estatal producto de las retocadas perspectivas económicas neoliberales, la flexibilización productiva. Desde estas perspectivas ve "el gasto social" como una piedra de tope, ya que se argumenta que el Estado genera unos mayores gastos en desproporción a sus ingresos; el resultado de dicho planteamiento dio como resultado una flexibilización laboral y desregularización en lo productivo generando así no solo una mayor desocupación en el sector fabril, sino que además estándares más exigentes en la promoción de empleos. Desde este contexto, el cual no solo atañe a la ciudad de Buenos Aires, el aumento de desamparo fue notorio a la vez que aparecían (en algunos casos se expandían los ya



existentes) sectores en la ciudad considerados marginales los cuales se les denotaba su “peligrosidad”.

Sin perder el sentido de la pregunta formulada y yendo en concordancia con lo expuesto por la investigadora M. Bufarini (2012) en lo referente a la planificación de la ciudad de Rosario; los organismos estatales representativos de la ciudad se enmarcan en “la gestión participativa” dentro de los planes estratégicos de revalorización de los espacios urbanos y administración ciudadana; dicha gestión debe ser entendida en tanto las ciudades “cuentan con herramientas de planificación estratégica que les permitan generar respuestas competitivas a los desafíos de la globalización” (Rodríguez, C. et. al., 2008: 52), misma cita extraída por la autora y ambas son coincidentes de la incidencia neoliberal de los años 90’ como uno de los motivos a considerar en lo que respecta a los procesos de transformaciones de las ciudades contemporáneas.

Centrándonos en la ciudad de Buenos Aires, el Plan Estratégico Participativo Buenos Aires 2035 (o en sus siglas PEPBA 2035), contempla los diferentes programas a considerar y quiénes son sus receptores idóneos, configurándose básicamente en la “sustentabilidad urbana”, entendido como la generación de una ciudad sostenible en lo relativo al medio ambiente y desarrollo urbanístico. Pero en lo referente a políticas sociales y más específicamente en programas de inclusión social, inicia de la siguiente manera:

“El problema de la pobreza en la Ciudad de Buenos Aires es fundamentalmente una manifestación de la desigualdad producto de la concentración del ingreso, donde coexisten altos niveles de riqueza y pobreza. En consecuencia, no puede ser resuelto exclusivamente con políticas de empleo.

Según los datos aportados por el observatorio de Políticas Sociales del Gobierno de la Ciudad, de los niños que nacieron en el 2010, el 8,1 %

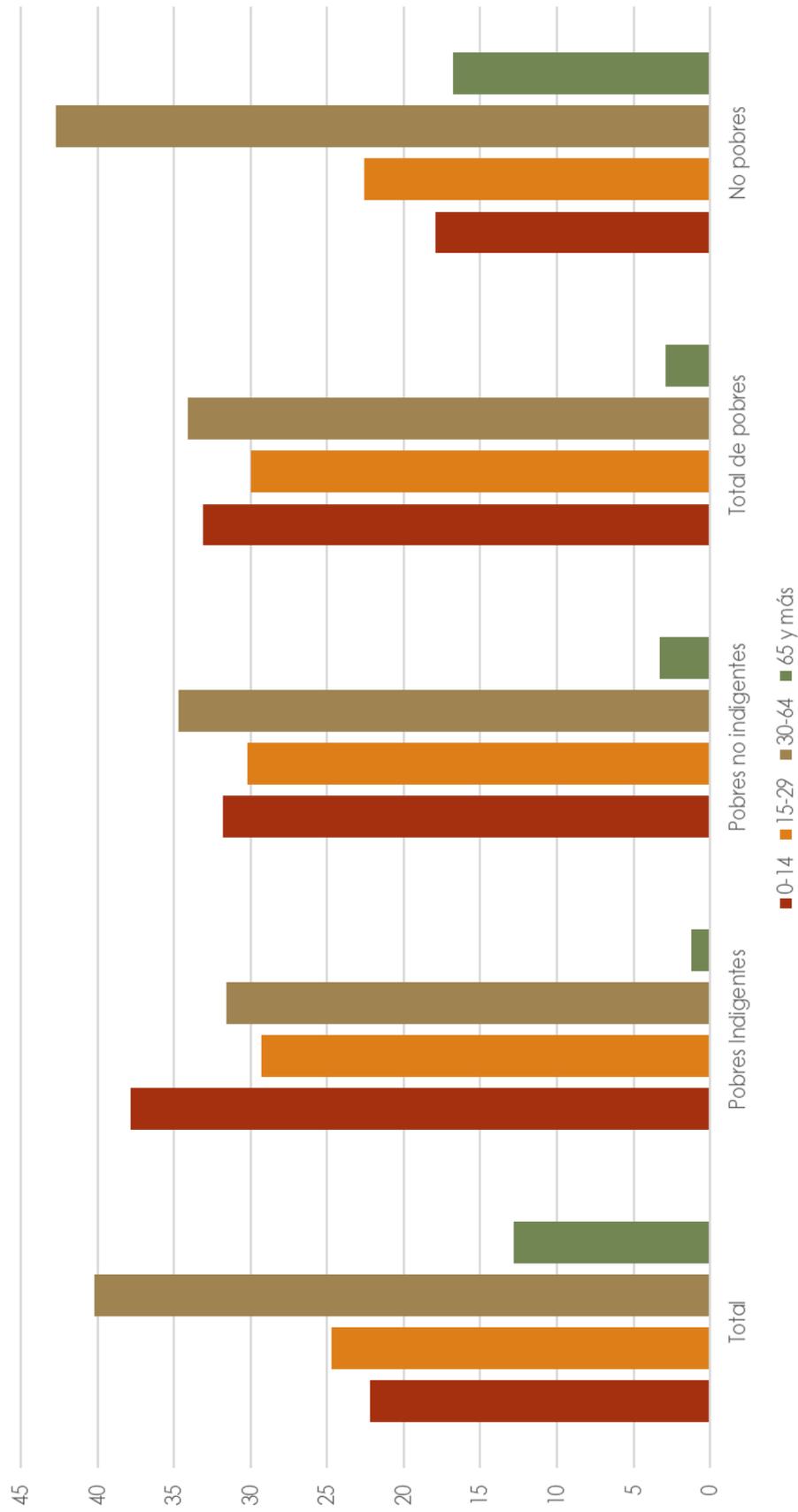


(2888 niños) reside en hogares cuyos ingresos se encuentran debajo de la línea de pobreza" (PEPBA 2035 2017:106) [el subrayado es de quien escribe]

En concordancia a lo señalado en la cita, y según lo extraído por el Informe Técnico del Instituto Nacional de Estadística y Censos (por sus siglas INDEC) del año 2017, la incidencia de personas en dicha situación sigue estando presente en los grupos etarios más jóvenes; siendo más específico en el grupo 0-14 años presenta un 37.8% en la categoría pobres-indigentes, mientras que el siguiente grupo de 15-29 años muestra un 29.3% estando mínimamente superado por el siguiente grupo, aunque la sumatoria de estos dos sobrepasa la media de los grupos tabulados en el informe. No obstante se advierte un problema del que el segundo grupo (15-29 años) y el tercer grupo (30-64 años) se encuentra en relación con el subrayado en la cita, y es que ambos son, socialmente hablando, el grueso de población productiva y según los datos arrojados las cifras superan con creces la cantidad de personas en condición de trabajar pero en estado inactivo¹; lo cual lleva a reflexionar sobre el actual contexto, y basado en los ya mencionados investigadores, la flexibilización de las perspectiva económicas neoliberales marca una inestabilidad laboral reflejada en la constante de un "desempleo repetitivo" entendiendo a este como "la precaria situación de alternancia entre periodos de empleo inestable y periodos de desempleo" (Núñez, C. 2013:196) y de la cual padecen no solo las personas en situación de calle sino también las potenciales personas hacia dicha condición y que en la ciudad de Buenos Aires suman aproximadamente 2000 personas según el censo no oficial expuesto el año 2017.

¹ O en rigor "inestable", tal como voy a explayarme en el capítulo correspondiente sobre la cotidianidad de las personas en situación de calle

Población por condición de pobreza según grupos de edad. Primer semestre de 2017



Representación grafica población en condición de pobreza según grupo de edad en 31 aglomerados urbanos (fuente: INDEC)



Es en este punto donde hay que poner atención, ya que fue este mismo contexto que llevó a la generación de la “gestión participativa” y de la cual, por lo menos en lo escrito, no solo se hace alusión al problema, sino que además se muestran las soluciones concebidas “estratégicamente”, para el caso de la ciudad esta es llevada a cabo por el BAP, cuya función es la de:

“...atender a personas y familias en condición de riesgo social, afectadas por situaciones de emergencia o con derechos vulnerados y, en general, a población en situación de calle con necesidad de orientación, información y asesoramiento sobre servicios sociales.”
(<http://www.buenosaires.gob.ar/desarrollohumanoyhabitat/buenos-aires-presente-bap>) [el ennegrecido es del autor]

Considerando que dicha atención se centra en determinadas necesidades básicas como son alimento, vestimenta y refugio; aunque como se verá más adelante, esta asistencia no considera del todo un proceso integrador de la persona sino más bien una solución parcial de las posibles necesidades cuya efectividad solo es palpable al momento de hacer uso de lo ofrecido y aun así cuestionable a partir de las experiencias recogidas.

Esto lleva a lo sucedido a mediados del año 2017, cuando se efectúa la iniciativa del censo no oficial de personas en situación de calle y su consecuente exposición de datos recabados. Si bien este fue llevado a cabo con una metodología cuantitativa, lo interesante que muestran las cifras es un incremento de gente en situación de calle en los últimos dos años (2016-2017); según información recogida por el programa Buenos Aires Presente (desde ahora BAP), las cifras aumentan de 866 personas a 1066 personas siendo esta última una revisión de la controversia suscitada el 2016 por el relevamiento hecho por el Gobierno de la ciudad. No obstante, dicho censo llevado a cabo por diferentes ONG como así también por organismos públicos reveló un número aún



mayor y más alarmante de la situación, pues según estos la gente la cifra asciende a casi 6000 personas que están efectivamente en dicha situación y sin contemplar zonas comprometedoras como villas en donde la accesibilidad para llevar a cabo la mencionada iniciativa era restringida, este mismo número tiende a incrementarse aún más si se considera los casi 2000 potenciales casos de personas que están en “riesgo” de esta situación. Es claro que estos datos corresponden a una información preliminar presentada, pero una de las primeras preguntas que aparece aquí es ¿Por qué tal disparidad en la información recabada? Se debe dejar en claro que esto no es un discurso de posicionamientos políticos pues no viene al caso hacerlo; no obstante, la alarma no viene simplemente por los números expuestos sino se les consideran más verídicos que los ofrecidos por los organismos públicos, puesto que tienden a “coincidir con el panorama” que se aprecia en las calles de la ciudad.

Pero la atención no va dirigida, solamente, al trabajo realizado por el BAP, pues tal como se viene escribiendo, son las ONG el foco de interés, ya que la continuidad de estos organismos pasa por el discurso que se configura a partir de sus objetivos más apremiantes, sus intereses como agrupación y, más importante, las motivaciones de su labor. Ya en su trabajo, los investigadores D. Lewis y M. Schuller (2017) aunque reciente, dieron cuenta de estas consideraciones, pues veían los vaivenes de la experiencia antropológica en relación a las prácticas de las ONG; utilizando la expresión “*NGO-graphy*” (Sampson, S. y J. Hemmer 2001) buscan dar cuenta de la dificultad que supone trabajar con este tipo de organismos, categorizando como “productivamente inestable”² denotan los alcances del trabajo hecho por estos organismos al momento de trazar objetivos potencialmente alcanzables.

² Original *productively unstable*

2.3 OBJETIVOS A CONSIDERAR. –

Diferentes aspectos son los que se van a tocar a lo largo de todo este trabajo, si bien algunos van a tener un análisis más pronunciado, esto no suprime el hecho de que todos estos puntos, en cierta medida vayan a estar complementándose en el tiempo que llevó esta experiencia. Hay que tener en cuenta que estos puntos son de carácter general, y su cometido es no solo encausar el trabajo en sí, sino dar una contextualización al problema más de fondo expuesto en la idea general del mismo, como así también en la hipótesis a trabajar.

Primeramente, las prácticas de los voluntarios dentro de la ONG sirven para dar a conocer el rol del voluntario y por lo tanto es necesario dar una descripción de las mismas a la vez de como ven a las personas en situación de calle. Volviendo en los párrafos anteriores, quienes pueden definir a una ONG son sus propios integrantes y por ende no se deben pasar por alto al momento de tener una idea general de “que es una ONG”.

En complementariedad, el vínculo que se forma entre ambos interactuantes, y como son percibidos entre ellos, es lo que caracteriza este trabajo. Ante lo cual la tensión generada por dicha relación enriquece el desarrollo de esta investigación si consideramos cuales son las motivaciones con se genera y que esperan obtener como resultado de la misma.

Ahora bien, aunque puedan tener afinidades y objetivos en común, lo cierto es que cada ONG tiene una manera de proceder que la distingue, si vemos en la forma en trabaja y como ven a la persona en situación de calle; esto por ello que debemos considerar no solo como construyen a la persona en situación de calle de manera independiente, sino también cual es la relación entre los objetivos que tienen



contemplados dentro de su agenda como ONG y aquella construcción de quienes conforman un segmento específico de la población.

Esto nos lleva a indagar en el papel del Estado frente a la situación de marginalidad existente en la ciudad y su relación con las ONG. Ya que uno de los aspectos álgidos es la percepción entre ambas partes, y por ello la revisión de diferentes investigadores facilita poder esclarecer el panorama.

Por último, y teniendo en cuenta lo dicho en el párrafo anterior, interesa analizar las ONG en el contexto actual, lo cual corresponde a su trabajo realizado en relación a las formas de poder mantener su continuidad y su injerencia en la sociedad. Para efectos de este trabajo es analizar la construcción de la persona a la que va dirigida su labor en concordancia a los objetivos que se plantea.

2.4 HIPÓTESIS. -

¿Por qué centrarse en la relación generada a partir de las personas en situación de calle y los voluntarios? Tal como se mencionó, la persona a la que va dirigida la ayuda tiene que ser identificada como tal y para ello su caracterización tiende a ser primordial al momento de desplegarse las diferentes actividades que realizan las ONG's; pero ¿Qué motiva la continuidad de dicha relación? Parte de esta pregunta puede ser respondida si notamos que dicha relación está en constante tensión, pues en la práctica ambas partes piden una retribución que no se centra en lo material sino a la generación de un "compromiso" que se dirige en la vulnerabilidad que presenta ya que muchas son las atenuantes que provocan la conclusión del mismo.

¿Cómo entender compromiso? Ya desde la literatura clásica (Mauss, M. 2010 [1924]; Malinowski, B. 1986 [1922]) está presente en diferentes prácticas que conllevan la conjunción de las dos partes tratadas, entendida como intercambio en el cual no se limitan a los



intereses particulares de los tratantes sino a la equiparación del rigor que demuestra la práctica llevada a cabo. En el caso de los voluntarios y las personas en situación de calle es precisamente ese compromiso el que se pone en el juego, por un lado, el voluntario se compromete a estar presente y por otra parte la persona en situación de calle sale de dicha condición; pero como buen intercambio, no es de extrañar que lo mencionado quede en el idilio de este párrafo, pues lo común es que el voluntario deja de participar y la persona en situación de calle desaparece de las habituales calles que transita.

Ante tal tónica, ¿Dónde está la importancia de ambos referentes? Considerando el tiempo con el que se hizo este trabajo, muchos fueron los casos que concluyeron abruptamente, y sin embargo no fueron las necesidades materiales más inmediatas (como ropa de abrigo para invierno) lo que promovió esto, sino el desentendimiento de uno de los involucrados para con los interactuantes que llevó a tal final; haciendo un *racconto* de dichas situación, más de una a modo de ejemplo en los siguientes apartados, no se ponía en cuestionamiento la practica en sí sino los roles que ocupaban las personas ahí insertas, y de eso se generaba ese punto álgido del compromiso implícitamente consensuado.

Es por esto, que el “cómo se representan” permea incluso previo al contacto físico y su importancia se hace visible en la interacción misma de las partes; remitiéndonos al trabajo hecho por la investigadora F. Retamales (2010) en su tesis de licenciatura hay un “juego de espejos” en cual:

“...trata sobre la imagen y significado que los vagabundos representan en nosotros-los integrados- y lo que para ellos- los vagabundos-representamos nosotros. En ese sentido, ambas imágenes se entrecruzan dialécticamente, sustentan identidad” (Retamales, F. 2010:14)



Como se puede apreciar es aquella significación lo que otorga importancia a la representación, y por ende a la receptividad con que configuramos las prácticas que facilitan la interacción y promueven la continuidad no solo de la misma sino e la disposición de quienes la efectúan; no es simplemente “creer como es alguien”, sino hacer uso de una imagen consensuada que es a la vez tiene la capacidad de restringir en tanto la persona no se ajusta con ella.

Pero entonces ¿Qué es lo puesto en tensión entre los involucrados? En resumidas cuentas, se considera como hipótesis que la exclusión puede entenderse desde una relación asimétrica basada en el intercambio producido entre las partes a partir de una construcción ceñida a una aprehensión de características consideradas resaltantes y cuyo sentido no es unidireccional, sino que se extrapola para ambas partes notando así una auto definición de los mismos.

Teniendo en cuenta la mencionada hipótesis, la cual atravesará todo este este trabajo, y sin más que agregar en este apartado, se va a profundizar en los siguientes capítulos de este trabajo; cabe aclarar que si bien hay una definición de los interactuantes a partir de cómo fueron tomados en el marco teórico, lo cierto es que en el propia experiencia se pudo notar que la arbitrariedad de las características solo responde a su resaltes, más no por eso quiere decir que no haya una constante redefinición de la misma a partir de la propia experiencia de las personas involucradas, esto más que ser una contrariedad es una riqueza desde si se aprecia que son las propias personas quienes reelaboran el contexto de su interacción y por ende los roles que en este van a ocupar.



Imágenes presentación de resultados Censo No oficial de personas en situación de calle (julio,2017)

3. METODOLOGÍA. -

Ya lo expresó en su momento R. Emerson *et.al.* (1995) el investigador "no puede ni debe intentar ser una mosca en la pared", con dichas palabras daba cuenta que una actitud indiferente no era sinónimo de objetividad y mucho menos la vía predilecta por la que se llega a los resultados esperados en el campo, pues la presencia del investigador incide no solo en el contexto en sí, sino en las relaciones más allá de un determinado espacio, y es que al momento de ocupar un rol son las personas con las que comparte ese momento quienes van a darle contenido a partir de cómo lo identifican; en sencillas palabras hay que considerar que su presencia se hace visible desde el primer momento y por lo tanto el lugar que este se posicione tendrá consecuencias en su propio trabajo, ya que no es independiente de los fenómenos observados.

Sobre esto mismo, la investigadora E. Rockwell (2009) ilustra con mayor detenimiento aquello que es propio de todo el desarrollo investigativo, denotando los pasos previos a la propia entrada al campo poniendo énfasis en el orden que uno debe tener ya que no son pocas las atenuantes que se presentan; en su libro "La Experiencia Etnográfica" ella dice:

"Siempre se abren preguntas acerca de la ubicación y duración del trabajo de campo, las interacciones del investigador con los habitantes locales, la relación entre lo observable y lo concebible, las formas de análisis y síntesis, las maneras de describir y de narrar" (Rockwell, E. 2009:41-42)

Su importancia radica porque desde el primer momento se hace presente esa sensación de "desorientación" debido a la complejidad que supone desnaturalizar el sentido común de los demás (Guber, R. 2011; Salgueiro, A. 1998) y eso conlleva a tener más interrogantes que respuestas ofrecidas al problema inicial que motivó la investigación. Ya



desde lo personal, y considerando la formación recibida, cada aspecto de este trabajo busca tener una cohesión, entendiéndola como tal a que los resultados de una fase inciden en las posteriores; si bien podría parecer una obviedad lo que acabo de poner, lo cierto es que si se elaborase una mala formulación del problema, se podrían dar resultados sesgados (o poco coherentes) del mismo, o puede suceder que unas conclusiones erradas sean el fruto de una mala apreciación hecha en el trabajo de campo.

Esta “desorientación” de la que mencionan las autoras ya expuestas, se sintió no solo en la entrada al campo, sino en la propia formulación del problema, pues había que considerar la “representación” no solo como un eje del trabajo sino dar cuenta en la propia interacción; ante lo cual una atenuante a considerar en la metodología fue la estrechez entre el discurso y la práctica, no solo la de los voluntarios sino también la propia gente en situación de calle. Ya como se pudo formular en los registros, la situación de vivir en la calle es aprehendida en diferentes niveles que van desde “lo pasajero” hasta lo interiorizado hondamente en su cotidianeidad; y del mismo modo el voluntario puede contraponer la práctica ante el discurso si es que la adecuación al contexto se ve dificultada por su propio rol; esto último, aunque no muchos puedan coincidir con tal apreciación, fue apreciado en un determinado momento donde el grupo de voluntarios con el que se trabajaba tuvo que decidir entre dar un medicamento a una persona y por tal motivo romper las reglas del procedimiento o no dar dicho medicamento y dejar que la persona se fatalice aún más de su situación; por una parte tenían que acatar lo que decía la ONG pero por otra no podían romper con aquella imagen de persona desposeída que habían aprehendido de la misma ONG; si bien el resultado de dicha anécdota va estar expuesta más adelante, bien podríamos remitirnos a las palabras de la investigadora R. Guber (2011), quien profundizando sobre el uso y noción de la “reflexividad”, da a entender que:



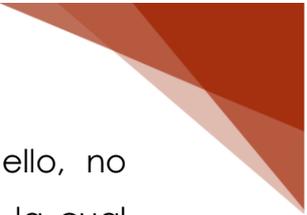
“...el mundo social no se reproduce por obra de las normas internalizadas, como sugería Talcott Parsons, sino en situaciones de interacción donde los actores, lejos de ser meros reproductores de leyes preestablecidas que operan en todo tiempo y lugar, son activos ejecutores y productores de la sociedad a la que pertenecen” (Guber, R. 2011:42)

Hasta cierto punto, se podría pensar que la autora resume en pocas palabras todo este trabajo, ya que es claro que dar cuenta de “la interacción” es, metodológicamente hablando, primordial en todo lo sucesivo a este capítulo; pero entonces ¿cuál fue la motivación inicial con que se realizó este trabajo? ¿Cuáles conclusiones obtener de toda la experiencia? Se podría responder, más que nada, en que esa interacción es fruto de aquella “reflexividad” de la que hace gala en su libro conocido como “La etnografía”³, y es preciso entenderla tal como la expuso el autor de dicho concepto al que la misma investigadora hace mención.

“Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando esta entregado a la más automática de las rutinas que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera para captarlas primero y para explicarlas después” (Geertz, C.1995:24)

Tal como exponen los autores, uno lo que hace es precisamente una “interpretación” de lo que inicialmente observa y sucesivamente participa, es decir hay un proceso de interiorización con “lo que está ahí” pero con el esfuerzo de desnaturalizarlo, y verter en los interactuantes una mirada más acabada sobre “lo que hacen” en relación “a lo que dicen

³ El título completo del mismo es *La etnografía: método, campo y reflexividad*.



hacer". En nuestra cotidianeidad podemos dar cuenta de ello, no obstante, esta primera relación sobre práctica y discurso y de la cual muchos autores la han sabido explicar, es una arista recurrente en toda la investigación, incluso ahora que se supone en la condensación de todo lo apreciado.

En lo experiencial, el desafío estaba en las características que presentaba el contexto, pues buena parte de la producción de esta investigación se llevó a cabo en las calles de la ciudad, aun cuando se tenía como centro neurálgico la propia sede de la ONG; no obstante, y con el pasar propio del tiempo, lo que empezó en unas cuantas manzanas, tomó otras medidas, ampliándose en extensiones, ya que se podía apreciar en ellas un atisbo de "nomadismo urbano" en la que, motivado por diferentes circunstancias, las personas en situación de calle, como así también los voluntarios, se desplazaban por distintas zonas de la ciudad.

A modo de orientación este capítulo va a estar centrado en los diferentes aspectos metodológicos que estarán presentes en toda la investigación, y que se ilustrarán con lo dilucidado en los siguientes capítulos. No está de más recordar que al ser un trabajo de investigación antropológica el método usado es el etnográfico con predilección por las técnicas de observación-participante en lo concerniente al desenvolvimiento en el campo; en lo que respecta a la obtención de información de primera fuente se llevaron a cabo entrevistas con preguntas abiertas para los voluntarios; por su parte para las personas en situación de calle se empleó, como técnica resaltante, la reconstrucción de vida con tal de generar un panorama del que se pueda ver las atenuantes que llevaron a su actual condición.

Por recomendación de la ONG no se entrevistó de manera directa a nadie en situación de calle, ya que se considera irrumpir en la intimidad de la persona, es por ello que toda información recabada provino de



seguir sus casos a partir de los diferentes hilos de conversación entre encuentros. Todo lo aquí mencionado será expuesto en los diferentes apartados de este capítulo con tal de dar una mejor exposición a las decisiones que se tomó durante todo el proceso.

En complementariedad con el párrafo anterior, en las etapas previas al trabajo de campo, se elaboró una propuesta de investigación que daba cuenta de las interrogantes, el presumible contexto y los objetivos que veía posibles a cumplir; todos aquellos puntos fueron contemplados por el profesor guía, quien además perfiló algunos aspectos que pueden ser mayormente tratados. Hay que considerar que dicha propuesta ya venía con experiencia previa en ONG y por ende era menester hacer una revisión a esas mismas experiencias con tal de que estas sirvan de complemento al trabajo y no incidan como presuposiciones. En lo concerniente a los análisis posteriores al trabajo de campo, se hizo uso de fuentes secundarias constituidas mayormente en una revisión bibliográfica sobre investigadores más versados en los tópicos aquí tratados, del mismo modo se consultó informes, algunos incidentalmente estadísticos, con tal de tener un contexto más acabado de personas en situación de calle, como así también se contó con las entrevistas hechas a los voluntarios y el seguimiento de las conversaciones en las personas en situación de calle.

Consecuentemente, el transcurso de la misma tuvo una duración de un año, dando inicio a finales de Abril del 2017 y finalizando en Marzo del 2018, el motivo del mismo fue para poder apreciar entre diferentes temporadas y las actividades que en ellas se llevan a cabo, ya que es bien sabido sobre las campañas de invierno, debido a los padecimientos que trae consigo esta estación, pero en verano, y más precisamente al inicio del mismo con las actividades de Navidad, al ser un período estival propiamente, otro tipo de acontecimientos pasa, pues si bien algunos aprovechan de disfrutar vacaciones otros prefieren encontrar alguna



oportunidad de empleo temporal fuera de la ciudad, de los cuales también se contemplan personas en situación de calle.

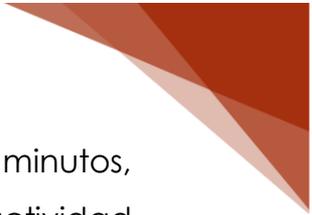
No obstante, antes de explayar en los diferentes puntos expuestos hasta el momento, sería conveniente dar a conocer de manera general como fue la experiencia de campo y notar el desarrollo de la misma durante todo el año en que se llevó a cabo, y así poder situar al lector en lo que respecta a la estancia en las calles como un voluntario más.

3.1 LA EXPERIENCIA DE CAMPO. -

“Hay que traer un termo”, estas palabras fueron escritas en la respuesta hacia mi petición por parte de la ONG Fundación SI con motivo para este trabajo de tesis. Un recordatorio constante pues va a ser común escuchar la importancia de traer un termo a las recorridas durante toda la experiencia como voluntario.

Si uno no está interiorizado con las actividades de la ONG, parecería banal la importancia de un utensilio cuya única función no es más que ser un contenedor, a lo que asalta una primera duda ¿cuál es la importancia de un termo? buena parte de la experiencia en terreno se basó en el transitar por las calles de la ciudad con tal de ver a las personas en situación de calle y como se relacionan con los voluntarios de dicho organismo; pues veía que en esta dinámica se podrían despejar las preguntas iniciales que llevaron a la formulación de la idea principal y eje de esta investigación, pero volviendo a esta sencilla pregunta sobre el termo, su importancia, probablemente, no sea vista en las primeras veces que uno sale, por el contrario, fue necesario que el tiempo haga lo suyo, transformando en este sencillo objeto lo que facilite la relación entre las personas involucradas.

En el marco de la actividad “Recorridas Nocturnas” de la Fundación SI, diferentes grupos de voluntarios salen a recorrer las calles de la ciudad con el objetivo de hacer un relevamiento correspondiente



a las personas en situación de calle y compartir con ellas algunos minutos, pues el objetivo es precisamente “hacerles compañía”; de esta actividad era común que participase todos los días martes a partir de las ocho de la tarde, que es cuando se daba inicio a la misma, y durante la semana variaba de día, dependiendo de cómo ordenaban los coordinadores a todos los que asistían y por ende me ceñía a ayudar otras zonas, considerando el factor ya mencionado.

No obstante los días martes iba siempre a la misma zona delimitada por la ONG, lo cual me sirvió para dar cuenta de la continuidad entre los voluntarios participantes y las personas más frecuentadas, puesto que se busca con esta actividad poder generar un acercamiento a partir de entablar una relación basada no solo en la asistencia de las mismas sino de contenerlas, entendiendo esto como la capacidad de fomentar una relación basada en la simpatía concebida por ambas partes en la que el factor tiempo marca la acentuación o desgaste de lo acaecido en todos los encuentros, pero además puede promover o no que la persona deje su actual situación de calle, aunque claramente ese es uno de los posibles finales de esta dinámica y no por ello excluyente de otras posibilidades.

Sin embargo, las recorridas solo fueron una de las actividades; durante el año se llevaron otras que se complementaban entre si y eran propicias para documentar eventos importantes como Navidad o Año Nuevo, o incluso sobre temporadas determinadas, considerando que no es lo mismo realizarlas en verano que en invierno en donde no solo los insumos cambian sino también se dan recambios de voluntarios, revisiones de los objetivos de las actividades en concordancia a sus discursos o inclusive la trashumancia de algunas personas en situación de calle que aprovechas la temporalidad de ciertos trabajos con remuneración poco definida. Tal como se puede predecir, es en invierno donde se aúna la mayor cantidad de acciones posibles, ya que se prevé un potencial aumento en la cantidad de voluntarios como así también



de personas en situación de calle en concordancia con las condiciones climáticas propias de la estación invernal, lo cual intensifica el trabajo no solo de una ONG sino el de un grupo con objetivos similares pero con diferentes *praxis* e idiosincrasia; fue en invierno donde mi disposición se sumó a las diligencias de diferentes agrupaciones con fines similares, más en sus discursos se ensimismaban por destacar sus diferencias (y hasta cierto punto, como si fuesen trofeos, sus logros), fue es esos meses, producto de la realización del censo no oficial de personas en situación de calle, en lo que armé una comparativa de definiciones sobre dicha condición a partir de cómo era apreciado y que características eran resaltantes según cada organismo, lo cual facilitaba en demasía el eje mismo de este trabajo pues daba cuenta de una construcción arbitraria por parte de los organismos en cuya elaboración solo se contemplaba aquellos aspectos resaltantes que fuesen en concordancia a los discursos que cada ONG tenía sobre los motivos de su creación y objetivos a cumplir, es pocas palabras las personas en situación de calle deja de ser persona para transformarse en un concepto operativo que le dé sentido y permanencia a la ONG, no obstante esta hipótesis fu observable a partir del posicionamiento que tuvieron las ONG en relación a dicho censo, pero así también sobre el accionar del BAP el año 2017 en cuanto a no ser tan visibles como en año anteriores sus "campañas de invierno".

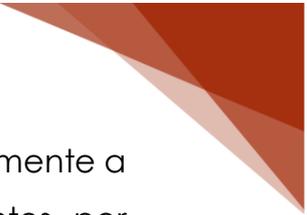
Fue en invierno cuando pude registrar aquellos aspectos administrativos de las ONG, no solo en lo que respecta a la afluencia de personas con las que uno podía trabajar sino también en el alcance y funcionalidad de ciertos programas y/o campañas orientadas a paliar la situación de las personas que han hecho de la calle su espacio habitable durante los fríos meses. Y por lo demás la interrelación de diferentes ONG en cuanto a cómo son vistas ya sean por voluntarios que están en más de una o entre las mismas. Pero fue menester para este trabajo no solo quedarse con lo acaecido en invierno, sino continuar hacía los meses más cálidos y ver que sucedía cuando, producto de las



vacaciones de verano, se hacía común un descenso en la cantidad de personas, ya sea porque retornaban a las ciudades de donde provienen o en búsqueda de trabajos de temporada, independiente del motivo se daba una suerte de nomadismo en estos actuales tiempos.

A partir de lo mencionado en párrafos anteriores, centrarme en eventos que podríamos considerar paradigmáticos como Navidad y Año Nuevo, no solo motivó prolongar la experiencia en campo sino poder apreciar cómo ambas fechas, debido a la significación que representan para amplio margen de personas, ponían en tensión el discurso de las ONG y la prácticas de las mismas, pues aquí hacía gala un trabajado concepto de "la caridad" en donde no podía desligarse ni de lo que "se hacía" y mucho menos de lo que "se decía", más aún se ponía en práctica una de las características que, hasta cierto punto, debían definir al voluntario que es la "disposición" que deben tener hacia las iniciativas de la ONG. En ambos eventos, durante todo diciembre, participé y registré la cotidianeidad en los talleres de confección de juguetes y comidas de la Fundación SI, por desgracia mi presencia en otras agrupaciones era más bien ínfima así que centré mi atención en lo concerniente al día dentro de dichos talleres y ya por la tarde y noche a lo que concernía dentro de las recorridas.

Pero dichas fechas, aunque excepcionales, solo eran el preámbulo de la temporada, pues a diferencia de lo que se vio en invierno, en estos meses la ausencia de personas condujo a bajar la intensidad de lo que se venía haciendo hasta la fecha, increíblemente no solo de voluntarios sino también de las personas a las que uno visitaba independientemente de la ONG en que se participase, lo cual tenía un punto a favor y es que al ser una cantidad de tiempo considerable, pues abarcaba alrededor de dos meses, bien se podría haber ocupado este tiempo para revisar el quehacer no solo de las actividades sino también de la entidad en si a partir de las incumbencias que tenían los voluntarios como los efectos de las donaciones recibidas y las futuras proyecciones, en sencillas palabras



hacer una revisión general a los aspectos que incumben directamente a las ONG, sin embargo aunque fue posible en algunos puntos por desgracia solamente se vio la continuidad de lo que ya se hacía y hasta cierto punto se dejaba “a la suerte” un cambio que afectara de manera positiva.

Es claro que, independiente de cuando nos situemos en el año, las temporadas afectaban de diferentes maneras no solo a las ONG como organismos sino también a las personas en situación de calle. No obstante, no se pueden obviar otros factores que se complementan a lo ya escrito entre los que podemos apreciar como la viabilidad de ciertos programas que faciliten de manera más óptima el mejoramiento de la situación de las personas o la configuración misma de los espacios urbanos en cuanto las oportunidades de estabilización de la persona dentro de la propia dinámica de la ciudad. Muchos son estos factores y creo que algunos de estos serán reflejados conforme avance este escrito, pues serán las propias personas quienes, a partir de toda la experiencia, los tocasen tal que influyeron en su actual condición, como así también en las motivaciones que llevaron a otras personas a hacerse voluntarios.

No quisiera concluir este apartado sin antes mencionar la importancia de quienes me asistieron como interlocutores o, de alguna manera, estuvieron involucrados aun cuando no haya sido explícito su requerimiento; si bien voy hacer mención en los siguientes apartados, su importancia radicó en otorgarle sentido a mi investigación pues fueron sus perspectivas las que engrosaron las conclusiones de este trabajo y por el cual me orientaron durante toda la experiencia, ya sean en entrevistas, encuentros, actividades o en la simple cotidianeidad de una visita. Es cierto que antes de entrar al campo, y aun habiendo hecho todo un ejercicio de profundización, uno ya viene con un bagaje de nociones y prejuicios que durante toda la experiencia hacen gala de su presencia y por ende es menester tener que hacer atención en las mismas para que no se sobrepongan en el propio trabajo, ante esto son aquellas personas

que haciendo de referentes encausan la nebulosa con la que hice aparición hace ya un prologado tiempo.



Punto de reunión para dar inicio a la actividad Recorridas Nocturnas de la ONG Fundación Si (esquina de las calles Riobamba con Bartolomé Mitre)

3.2 APROXIMACIONES SOBRE LOS REFERENTES EMPÍRICOS. -

Ya expuesta la experiencia de campo, sería propicio referirse, aunque de manera breve, sobre los interlocutores que estuvieron presente en todo el transcurso de la misma; quienes de una u otra manera fueron los que dieron contenido a este trabajo e hicieron posible que se pudiese aprehender, desde sus apreciaciones y experiencias, las relaciones que entre ellos se conjugan y son vistas con la naturalización propia del rol que desempeñan. Ellos son los que están en directa vinculación con los temas principales de este trabajo, son las personas en situación de calle y los voluntarios; si bien hay otros intervinientes como los operarios de BAP o afines, su papel tiende a ser secundario, aunque no por ello están descartados, sino más bien son complementarios a los ya mencionados.

Cuando se hizo la propuesta de investigación, se presentó en el marco teórico una aproximación sobre cómo era entendido la significación de situación de calle; desde aquel análisis, el término *homeless* parecía ser el más acertado para los objetivos planteados, ya que se buscaba denotar las prácticas de alguien al que el concepto “hogar” podía desenvolverse en espacios públicos como privados, sin haber distinción entre ambos. No obstante la re-evaluación de este término motivó cambiarlo por el que ahora se utiliza, haciendo alusión a una cotidianeidad basada en las calles⁴. Pero, si hay algo que no varió sobre esta persona es esa impresión a manera de cita puesta en el prólogo y se ha impreso en toda la propuesta.

⁴ Si bien ambos conceptos aluden a la misma persona, situación de calle remite a la ubicuidad entre espacio y tiempo de un sujeto en un determinado momento, tal como lo define el informe de la Defensoría del pueblo de la provincia de Córdoba en el 2015. Por su parte, *homeless*, hace alusión al sentido de carencia de un hogar, desde la subjetividad de la persona hasta la intangibilidad del mismo, lo cual expone el investigador P. Somerville (2013); una aproximación al mismo es *sinhogarismo*, y no se debe confundir con *roofless*, el cual se puede entender como “sin techo”, ya que ambos términos aluden a la persona que no tiene una vivienda o que hacen uso indebido de una propiedad cuya titularidad es de otra persona (Spicker, P. *et.al.* 2009).



Pero el término “situación de calle” es fácil confundirlo con *indigente*, ya que ambos pueden aludir a la misma persona si se considera la presentación de ella; pero la comparación, aunque aproximada, no es certera ya que este corresponde a una clasificación económica que es operativa en lo referente a la tabulación de datos censales sobre el panorama general demográfico de un determinado lugar ya sea urbano o rural.

“Una persona indigente se encuentra en estado de necesidad y, según el uso mayoritario del término, carece de medios de SUBSISTENCIA. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha desarrollado una línea de indigencia que se fija como la mitad del valor de la línea de pobreza y alcanza a cubrir solamente los requerimientos nutricionales básicos” (Spicker, P. et.al. 2009:168-169)⁵ [la mayúscula es de los autores]

Tal como se puede apreciar en la cita, un indigente es quien por medios propios no se puede desenvolver adecuadamente en la cotidianeidad, habiendo una fuerte relación entre dicha condición y lo que es considerado comúnmente como subsistencia, es decir el “mantenimiento o conjunto de medios necesarios para su sustento”⁶, y en relación a lo que he mencionado sobre la caracterización económica del término notamos que la indigencia se concibe como un valor numérico inferior al considerado en la pobreza, cuya percepción es palpable en la captación de recursos mínimos en el desarrollo de la persona.

Ahora bien, es cierto que indigencia es una referencia económica de la cual podemos basar parte de nuestro análisis cuantitativo, pero hablar de “la indigencia” es adentrarse en una dinámica que la frialdad

⁵ Los autores se basaron en Golbert, L. y G. Kessler 1996 *Latin America: poverty as a challenge for government and society*.

⁶ Definición sencilla extraída de diccionario Espasa-Calpe 2008



de los números no puede profundizar. Y eso es así porque la significación de persona en situación de calle conlleva una carga de significación que se construye desde nuestras percepciones sobre lo que creemos es propia hacia dicha persona. Y para ello es propicio hacer una revisión rápida de ciertas acepciones que rodean a dicha situación.

Hay que tener en cuenta, y en relación a lo ya expresado, que la construcción de aquella persona desposeída de todo medio material capaz de hacerle llevadera su propia existencia, nos imaginamos casi automáticamente a ese señor haraposo, mal oliente y desprolijo cuya única finalidad es “afear” el entorno en el cual vivimos y por ende esperamos que alguien se haga cargo de su ya mal vivir. Es en el indigente en quien armamos un estereotipo que aúna ciertos rasgos en un proceso de discriminación constante y que asociamos su imagen a un cúmulo de antivalores por estar siempre expuesto a la calle.

Pero ¿y si la persona ha optado voluntariamente a vivir de tal manera que no ve en la vivienda constituida una necesidad imperante en su vida? Tal como nos lo dan a entender algunos investigadores (Rosa, P. 2012; Palleres, G. 2004), la persona en situación de calle es vista como la conclusión de una desgracia integral de la persona en sí, el cual se ha visto forzado a vivir en la calle. Pero, e incluso desde la experiencia como voluntario, hay personas que toman su situación como modo de vida en la que dicen, desde su perspectiva, atesorar una cierta “libertad” al verse desarraigado de aquellos aspectos materiales que consideran innecesarios como así también desvinculado de toda relación interpersonal que consideraban debían mantener “por obligación”; es decir que en estas personas lo que podríamos considerar como una displicencia hacia su entorno ellos lo ven como una separación de aquellos elementos que consideraban nocivos para su desarrollo. Ahora bien, esto no quita el hecho el hecho de que pasan por los mismos problemas a los que se enfrentan quienes se vieron obligados a estar en situación de calle, tales como la falta de sueño, vulnerabilidad en su



seguridad, intermitencias en la comida y por último la inconsistencia laboral para su mantención.

Considerando lo dilucidado en el párrafo anterior, se debe tener en cuenta lo expuesto por diferentes investigadores como I. García (2012) o P. Somerville (2013) quienes haciendo uso del término *sinhogarismo* en español y a su homólogo en inglés *homelessness*, exponen que no solo hay que centrarse en aquellos aspectos externos de la persona como el uso del espacio y la presentación de la misma, sino que el propio termino abarca las causas personales que llevaron a la persona a su situación; en este caso “situación de calle” pasaría a ser “condición de calle” pues refleja los aspectos individuales de cada quien, teniendo en cuenta el desarrollo por el que pasó la persona desde el momento en que convergen las motivaciones para adentrarse en las calles hasta que, como tal, hace de estas su nuevo espacio personal y habitable.

A raíz de lo último expuesto, es oportuno considerar la percepción de espacio que se conjuga en esta persona, puesto que uno hace una división entre lo que considera público y privado a partir de las funciones que le otorga al desenvolvimiento en los mismos. Ya sea comer, dormir o cualquier actividad que bien podría ser propicia en un espacio que no esté atravesado por lo colectivo, se ve mellado no por la ausencia de este sino porque espacio público y espacio privado son el mismo lugar. Tal como lo expresa la investigadora G. Palleres (2011) para quien ellos “deben construir su cotidianeidad viviendo en las calles, la delimitación entre la esfera pública y la privada no es tan marcada, sino que ese límite se presenta tan difuso como contradictorio, debido a que las personas sin hogar se ven en la obligación de realizar en los espacios públicos actividades reservadas para el ámbito privado”.



De manera similar, se usa el término de vagabundo⁷ como aproximación al de persona en situación de calle; ambos conceptos van dirigidos a la misma persona, ya que aluden a la carencia material y/o ausencia de un lugar fijo (Retamales, F. 2010); No obstante, nos remitiremos exclusivamente al uso del concepto de situación de calle, y no vagabundo; asimismo no se ocupará la acepción de indigente ya que dicho término remite a una categoría económica y lo que pretendo no es un análisis cuantitativo de la indigencia, si no ver a la indigencia desde su cotidianeidad en la dinámica de una ciudad.

Centrándonos en el voluntario, como integrante de una ONG, su presencia nos ayuda a completar el panorama de esta investigación; ya que desde sus nociones, configuran el quehacer dentro de la entidad y son, como una suerte de “hiperreal”⁸, los que trabajan directamente con las personas a quienes apuntan llegar desde sus perspectivas y en concordancia con lo que plantea la ONG en lo referente a sus motivos principales como organización.

Esto nos lleva a tratar una serie de puntos que, se podría considerar, conforman al voluntario de manera general sobre su forma proceder en la relación ya expresada. Para ello, basémonos en las palabras de la investigadora L. Zapata (2005), en su trabajo nos plantea que los gestos altruistas y bienes gratuitos en lo que respecta la caridad, puede parecer tentador, pero es a la vez engañoso, ya que “invita a buscar la real, verdadera y absoluta generosidad” (Zapata, L. 2005); tal como propone la investigadora, al optar por una vía interpretativa, en

⁷ No confundir con el término de vago, ya que la vagancia se define desde alguien que desde su predisposición ha elegido no tener responsabilidades, siendo considerado como “improductivo” (Calcagno, L. 1999). Ante lo mismo, la vagancia se define desde connotaciones negativas hacia la persona pues se le relaciona con prácticas como la delincuencia (Calcagno, L. 1999; Retamales, F. 2010).

⁸ Parafraseando el trabajo de la investigadora A. Ramos (1992), quien ve en el activismo civil en la segunda mitad del siglo XX, una caracterización del “indio” desde una idealización de su persona, hecha por los organismos centrados en la preservación y defensa de las comunidades indígenas que vivían en Brasil.



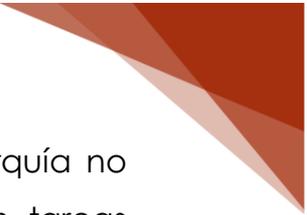
donde se pueda dar cuenta de los sentidos que adquiere la caridad para los miembros de la ONG de tal modo que se puedan explicar sus prácticas. Ante lo cual cabría preguntarse ¿Qué compensación es la recibida por su trabajo? Puesto que las ONG se nutren, en lo que respecta a su abastecimiento, por la beneficencia para poder seguir. Es claro, o por lo menos así se pretende, que hay un cierto reconocimiento por su trabajo, aun cuando este no fuese monetario o incluso provenga por el otorgado entre los propios voluntarios hacía alguno(s).

En concordancia con lo expuesto, podríamos decir que se conjuga una suerte de “buen samaritano” el cual conforma una idealización de aquella persona que participa en organizaciones de beneficencia (o de caridad), el cual cede voluntariamente parte de su día en acciones que beneficien a otras personas y cuya retribución sea moralmente considerada cómo positiva por parte de la sociedad y no lucrar con ellas.

“La economía y la política de la caridad forman parte de un campo social en el que diversos agentes se dan a la tarea de definir los sentidos que deben asumir los gestos altruistas, no interesados, y los bienes gratuitos, dados sin retribución.” (Zapata, L. 2005:20-21).

En este pequeño extracto de las investigaciones de L. Zapata (2005) al voluntariado católico podemos aproximarnos el trabajo de los grupos de caridad; en estos grupos la beneficencia no es solo hacía las personas que ayudan sino también hacía ellos mismos en tanto motorizan su actividad a partir de la recolección de donaciones hacía ellos; por lo tanto se conjuga una suerte de “beneficencia a la beneficencia”, en la cual hay una permanente circularidad entre “el pedir y el dar” que no compromete solamente a las personas en situación de calle sino también a la peticiones efectuadas por los mismos voluntarios a sus círculos más cercanos que no están directamente vinculados a la indigencia.

Pero el altruismo no es lo único evidenciable en el voluntario, al igual que L. Zapata (2005) en Caritas, hay una composición organizativa



de los grupos de beneficencia en la cual aparece una “jerarquía no asumida” al considerarse “todos iguales” aun cuando hayan tareas específicas que definen las funciones de cada integrante, conformando de esta manera un “conjunto orgánico” resaltando la visibilidad carismática del integrante por separado, esto es importante de resaltar ya que en una agrupación que se considera “acéfala” el carisma individual sirve de motivo para representar a dicha agrupación.

Para los efectos de este trabajo, el término voluntario hace alusión a quienes se identifican como tal motivados por incumbencias personales y sienten que deben “generar una retribución a la sociedad”. Ahora bien, este término también tiene una profundización en lo empírico, pues si bien se es voluntario por estar en una ONG, hay funciones internas dentro del organismo los cuales competen a tareas específicas las cuales hacen variar la etiqueta de los ellos mismos. En lo orgánico, una cosa es ser voluntario y otra es ser que tipo de voluntario, lo cual recae no solo en asignaciones funcionales sino en el tiempo que ha sido voluntario, su participación en el organismo y por ultimo su injerencia dentro de este.

Por último, es de interés para el estudio la exclusión ya que se considera como una de las trabas acuciantes que ha fomentado no solo el incremento de dicha condición sino también la permanencia de esta en ciudades como Buenos Aires que están en constante crecimiento. Tomando nuevamente a los autores P. Spicker, S. Álvarez Leguizamón y D. Gordon (2009) definen dicho término desde tres acepciones.

-situaciones en las cuales la población está fuera de la sociedad, a través de la no inclusión en sistemas de protección social;

-situaciones, como la pobreza y la discapacidad, en las que la población no puede participar en actividades comunes y corrientes;



-situaciones en las cuales la población es silenciada, ya sea por medio del estigma o de la discriminación.

De las tres acepciones, la tercera es tomada como la vía inicial del trabajo en lo referente al proceso de exclusión. Esto es así ya que la generación de un estereotipo de situación de calle similar al de vago crea una imagen negativa de la persona con lo cual se entorpece el auxilio hacia ellos, quedando en manos de un grupo de personas (más que nada particulares) que hasta cierto punto termina extrapolando la imagen considerando una serie de rasgos en los cuales lo personifican como alguien desvalido. En continuidad la primera acepción es tomada en cuenta ya que complementándolo a una imagen negativa de la persona, el cambio de rumbo que tiene el rol del Estado en lo referente a la salvaguarda de sus ciudadanos conjuga la contemplación de programas que faciliten la inclusión de ello y la promoción hacia una condición que pueda considerarse más digna de la persona; no obstante ya se mencionó que las retocadas perspectivas económicas neoliberales mellaron en el rol del Estado promoviendo una desregularización en lo productivo generando una mayor desocupación propiciada por estándares más exigentes en la promoción de empleos. Por último, el segundo punto expuesto por los autores remite las vivencias con los interactuantes, en donde su cotidianeidad se ve siempre a prueba desde la tensión entre “quienes son” y hasta “donde pueden llegar” desde su actual condición.

En definitiva, en este apartado se ha querido mostrar la importancia de los referentes que han estado presente a lo largo de todo el desarrollo de este trabajo, la importancia de los mismos nos muestra la dinámica formada entre ellos si consideramos las revisiones hechas sobre sus personas desde la revisión de otros investigadores. En lo experiencial son los interactuantes quienes se clasifican entre sí a la vez que, ya sea un voluntario o *homeless*, ven las calles como una situación temporal (sin embargo, sin tiempo definido) que puede ser solucionable de un momento a otro.

3.3 EL LUGAR DE TRABAJO. -

Tal como se mencionó, buena parte de este trabajo se realizó en las calles de la ciudad, empezando desde unas manzanas hasta abarcar una extensión mayor de cuadras; no obstante, esto no quiere decir que tal desmesura provocó un descontrol sobre los espacios en los que se trabajó, ya que la constancia estuvo en las calles que componen el microcentro porteño cuya extensión es desde la avenida Leandro N. Alem hasta Av. 9 de Julio, y desde Avenida de Mayo hasta Avenida Santa Fe, que para efectos organizativos de la ONG Fundación Si es la zona 3; si bien dicha zona se visitaba fijamente los días martes y jueves, durante la semana se iba a zonas adyacentes o incluso se combinaban la ya mencionada con otras debido a la carencia de voluntarios en determinadas temporadas.

Ahora bien ¿Por qué la elección de dicha zona? Aquí fue la circunstancialidad la que hizo gala e influyó en tal decisión, ya que los voluntarios van a un lugar específico dependiendo de la cantidad que llega y como son organizados por los coordinadores; en caso de ser nuevos las primeras semanas rotan en diferentes zonas hasta que escogen por decisión propia o sean reconocidos para una determinada zona en un determinado día. Sumado a dicho factor una vez ya establecido, el trabajo de “la confianza” como elemento que asegure la continuidad en la relación de las personas se hace imperioso por parte de la ONG y por ende ya pasado esa fase inicial los voluntarios pueden decidir la continuidad en cuanto a que días participar y cuantos de ser necesarios; pero además de estos factores, hay un tercero y es precisamente la interacción con las personas, entendiendo esto a que uno se vuelve recurrente no solo con las personas en situación de calle sino con los propios voluntarios que asisten a una zona específica en un determinado día. La elección de la zona no fue deliberada y mucho menos una decisión apresurada, por el contrario, fue un proceso en el que, como todo voluntario, la elección es sometida por elementos que



llegan a ser externos a uno mismo, pero a la vez conllevan al voluntario hacia donde el cree poder ser más capaz.

Un ejemplo ilustrativo de lo mencionado, son las actividades de fin de año de la ONG, aquí las personas confeccionan diferentes juguetes artesanales que no requieren un grado mayor de experticia (más que nada porque la cantidad es un factor que también prima) y son ellos quienes eligen cuales hacer a partir de las potenciales capacidades que puede creer tener dando así también un cierto grado de comodidad de la persona sobre el objeto; ya sea en la calle o en el recinto de la ONG la elección es del voluntario, pero las atenuantes que llevan a su elección inciden desde fuera de él, aunque es claro que esto se va a profundizar en el capítulo correspondiente. Antes de continuar, consideremos nuevamente las palabras de la investigadora E. Rockwell (2009) quien expresa:

“La selección de la localidad en que se realiza el estudio etnográfico es cuestión que merece atención. Si bien no se pretende tener una muestra de casos, es importante encontrar un lugar que corresponda a las preguntas de la investigación, lo cual significa que se deben considerar varias opciones y contar con información previa acerca de ellas” (Rockwell, E. 2009:52)

La correlación entre el lugar y la problematización previa que lleva a la generación de la investigación es uno de los aspectos que la investigadora hace hincapié y por eso dicha elección la posiciona previo a la propia apertura al campo; lo cual no es menor ya que no es lo mismo hablar de situación de calle sobre aquellas personas que circundan un establecimiento médico que otras cuyo transcurrir diario está más cercano a barrios notoriamente peligrosos como son “las villas”. Las manzanas donde acontece la mayor parte de este trabajo fue a posterior de las primeras incursiones, no obstante, ya desde antemano eran las calles, en el sentido total de la palabra, donde se iba a trabajar.

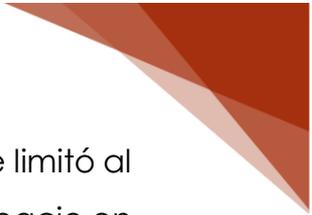


La particularidad de esto es que el acceso no constituía ningún problema, si entendemos acceso como la apertura propiamente; no obstante el permiso de los que ahí estaban era más difícil de lograr, ya que aun cuando su vida privada era, en cierto sentido, pública, había que considerar la presencia intrusiva que uno podía hacer si atosigaba a las personas; esto es lo que la investigadora E. Rockwell (2009) denota como “problema ético” donde las susceptibilidades sobre la presencia de uno tienden a ser incluso internas generándose una imagen de “extraño” hacia los demás. Es por ello que la prolongación en el tiempo, el “hacerse conocido”, facilitó solventar esta condición compenetrando lo que aportaban las personas.

En complementariedad con esto, el registro no se limitaba a lo que acontecía en el encuentro, sino que se engrosaba con aquello sobre cómo armaban su día a día a partir de los relatos que ofrecían, apreciando como tal su cotidianidad. Habiendo así un proceso de reflexión que imbrica el espacio en sí y las apreciaciones de quienes hacen uso de este considerando las relaciones que allí se conjugan. Sobre esto, la investigadora R. Guber (2011) se explaya con mayor detenimiento, pues la importancia del lugar de trabajo se conjuga en lo que ella expone como Persona-Actividades-Tiempo-Espacio (P.A.T.E) entendiendo así el registro desde esos cuatro puntos para denotar un estado de completo del mismo.

“Aunque nunca se alcance del todo, quizá resulte conveniente seguir cultivando aquella vieja y productiva utopía de ‘registrarlo todo’, siempre y cuando se tenga claro que ese ‘todo’ no excederá, al menos no demasiado, las referencias impuestas por el marco cognitivo del investigador.” (Guber, R. 2011:103)

Es ese “todo” al que la investigadora pone atención, en tanto sea entendido no como la cabalidad de lo apreciado sino la comprensión de este a partir de como uno se va adentrando en lo que ha precisado



investigar. Para finalizar, la dinámica registrada en las calles no se limitó al momento del encuentro entre los ahí presentes, ya que como espacio en vinculación al tiempo se puede apreciar una dinámica distinta entre el día y la noche y por ende observar esos cambios constituidos desde el horario da cuenta de ciertos aspectos que, por lo general, pasan inadvertidos; en la noche las calles se desenvuelven en una tranquilidad que muy difícilmente se podría ver durante el día, pero una vez que el sol no está la vulnerabilidad de la persona se acrecienta debido a la exposición de esta por la disminución de transeúntes, no obstante es en estos momentos en que, considerando las pocas horas de sueño, se hacen visibles aquellas actividades que son más bien grupales y no son evidentes durante el día, son actividades que hacen del grupo un refugio para quienes ya se conocen y es la instancia en la cual se pueden apoyar y cuidar, pero también aprovecharse del incauto o incluso rechazar; decir que las calles presenta otra cara durante la noche, es no dar cuenta de la continuidad en el tiempo pues aquí el comer, dormir y asearse pasa por la persona en sí, no obstante es interesante dar cuenta, siguiendo lo expuesto por la investigadora, de la importancia de las actividades en determinados lugares a partir de cómo son realizadas y por quienes.



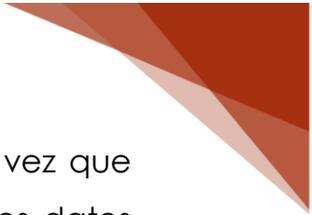
Mapa zonificado a partir de las relevaciones hechas por la ONG Fundación Si; las zonas que aparecen fueron en las que se trabajaron durante la investigación, aunque el foco estuvo dirigido en la zona 3.

3.4 EL ROL. -

Durante todo este trabajo, y previo al mismo en la propuesta, el papel de voluntario fue el utilizado para poder desempeñarse, el cual, como una persona más, requirió de las charlas que se les hacen a los nuevos voluntarios previas a las actividades de la ONG, como así también ceñirse a las recomendaciones que hacía el organismo en lo referente al desenvolvimiento de los voluntarios en las tareas ya sean asignadas por la ONG o escogidas por ellos.

Sin embargo, había que considerar mi presencia como aspirante a antropólogo, y como tal se tenían que complementar dos roles. Por un lado, al ser voluntario había que participar de las actividades de la ONG conforme a cómo eran confeccionadas y que se esperaba del voluntario en estas; por otro lado, como aspirante debía fijarme en las viabilidades de las mismas y analizar no solo los motivos de su proceder, sino en qué medida se conjugan a las practicas que relacionan con las diferentes personas.

Es claro que tenían conocimiento de mi trabajo y por ende el rol como voluntario debía conjugarse en el mismo. Ahora bien, esto implicó que más de un voluntario supiese mi formación académica, pero debido a que no era del todo probable que fuésemos a trabajar nuevamente en un mismo grupo sucedía que mi rol como antropólogo no se esclarecía del todo y por ende mi trabajo, salvo aquéllos voluntarios con los que si trabajé constantemente, como fueron las voluntarias de los días martes de la zona 3, quienes no tuvieron impedimento en brindarme sus percepciones sobre lo que hacíamos, las motivaciones que las llevaron a integrarse en la ONG y cuáles eran sus pronósticos a futuro. Parte de mi presentación como tesista se debió a un proceso de confianza con mis interlocutores que consistió en una permanente presencia y disposición por mi parte en lo que se me pudiese pedir como voluntario, puesto que al estar encargado de hacer los informes del día martes, dicha



información me sirvió para la confección de mis registros a la vez que accedía a material administrativo con el que podía ordenar los datos recabados.

Ahora bien, desde el rol como voluntario había que considerar ciertos aspectos que podían incidir en las conclusiones finales de la investigación. Por un lado, facilitaba una interiorización con el funcionamiento interno de la ONG a partir de su estructura organizativa, las vías de recepción de bienes donados y las aprensiones de los que conformaban las diferentes tareas con las que se mantenía la labor del organismo; pero por otro, constreñía la imagen de uno a un papel específico e incluso en la propia interacción, ya que los dilemas surgían cuando o bien no se podía otorgar la ayuda deseada hacía las personas en situación de calle o cuando uno se excedía de sus funciones por parte del voluntariado, si bien no era la idea llegar a ambos extremos, no se puede decir que las posibilidades fueron exentas ya que en más de una oportunidad se dejaron de visitar a determinadas personas, quienes nos veían, ya sea por ignorancia, con la obligación de solucionar sus problemas, pero así también hubieron voluntarios a los que la poca afabilidad en el trato concluyó con la disgregación del grupo.

Si bien estas situaciones podrían considerarse como un entorpecimiento en el desarrollo mismo, lo cierto es que impulsaron el propio trabajo, ya que de estas se pudo registrar aquellos quiebres que por lo general no son contemplados y que profundizan en los referentes ya mencionados, al mismo tiempo que se pone entre ceja el rol que uno ocupa y el cómo se vincula con los demás; la interpelación del rol llevó a no solo poner atención a uno mismo en el trabajo, también a generar aquella instancia en donde se pone en relieve las definiciones que se tienen entre ellos a partir de cómo se presenta uno hacia los demás, por lo cual, y tal como se venía exponiendo, no basta solo con la presentación personal sino también es de peso las atribuciones significativas que hacen los demás en lo concerniente a la posición con



la que uno participa en la dinámica de las actividades que los envuelve; ser parte como un voluntario es dar a entender que su presencia es intermediaria entre la ONG que uno representa y las tribulaciones por las que pasan las personas en situación de calle y por ende las posibles soluciones a los males que los aquejan, es claro que es un papel más idóneo que el de investigador, pues en el no hay vinculación clara sobre lo que se está llevando cabo en ese momento y la presencia de uno ahí; del mismo modo es reconocido con la cercanía necesaria por los diferentes voluntarios que de una u otra manera han hecho del transcurrir algo ameno o por el contrario una situación de incomodidad a cual se pudo registrar de los primeros encuentros. Sin más distensión, todo efecto con el rol en lo concerniente al desarrollo del voluntariado se tratará en el capítulo correspondiente al mismo.

3.5 TÉCNICAS DE INTERACCIÓN. -

A lo largo de los diferentes encuentros que tuvo lugar en las actividades ya sea en las calles o dentro de las instalaciones, la conversación con los diferentes interactuantes fue una fuente fructuosa en información, ya que aun cuando se distendía por diferentes tópicos, muchos de los cuales versaban sobre lo mundano, habían algunos tantos que se ceñían a lo que se estaba haciendo en el momento como así también sobre los puntos de vistas individuales de las personas; las riquezas de los diálogos era precisamente esa información no condicionada por otro tipo de interacción y por ende era ofrecida a sabiendas del doble rol de quien escribe. Pero la delicadeza de esta fuente era precisamente discernir sobre que puede ser utilidad y lo demás desechable, a lo cual son las entrevistas las que sirvieron para controlar la información obtenida dirigiendo hasta cierto punto con tal de esclarecer algunas determinadas interrogantes; no obstante tal como estuvo puesto en correo electrónico previo al contacto con una de las ONG y, en complementariedad, con la información entregada a los nuevos voluntarios por Fundación SI, las preguntas directas y estructuradas a las personas está completamente



prohibido, ya que por un lado había que propiciar un vínculo de confianza y por otro estaba la reticencia de la propia persona al sentirse “invadida”, esto fue categórico en dicho correo en el cual se pedía “no hacer cuestionarios” como así también queda reflejado en alguno de los puntos de para nuevos voluntarios:

6. *La sopa o la frazada son solo el medio que permite acercarnos para comenzar el vínculo.*

7. *Lo más importante de las recorridas lo conforman el tiempo compartido, la charla, la generación de una relación de confianza, la contención. Es por ello que no es recomendable ir preguntando ¿qué necesitas? Sino entablando un diálogo. Es importante no prometer, sino que haremos todo lo posible.*

10. *No sacamos fotos ni filmamos.* (Extracto de información para nuevos voluntarios Fundación Si)

Considerando dicha situación, había que buscar la manera de poder registrar sin que por ello sin incumplan los puntos de las ONG y a la vez las personas no se cohiban con determinadas preguntas; para ello fue necesario hacer uso de la conversación como fuente de información pero de manera parsimoniosa y con la tónica de retomar algunos puntos de las conversaciones anteriores, a lo cual las personas, entre encuentro y encuentro, reconstruían como si fuese una historia de vida los diferentes pasajes que los llevaron a su actual situación; hay que recordar que es “la confianza” lo que motiva el vínculo y esta no se logra con una sola visita, pues como esta mencionado es un trabajo lento y del que merece toda la prudencia por parte de quien hace las preguntas ya que lo que se busca es “reconstruir la mentalidad del entrevistado” (Saltalamacchia, H. 2005:613).

Ahora bien, con los voluntarios fue diferente ya que a ellos el uso de entrevistas se pudo llevar a cabo pues estaban al tanto de la



investigación, incluso algunas de estas entrevistas fueron efectuadas cuando algunos de los involucrados dejaron de pertenecer a la ONG, lo cual sirvió para indagar en los motivos que llevaron a tal decisión y en que responsabilizan a un determinado organismo. Pero ya sea a los voluntarios o a las personas en situación de calle, era necesario generar esa comunicación “no violenta” de la que expone el investigador P. Bourdieu (1993) que se produce por la asimetría entre los interactuantes al momento de que uno como entrevistador condiciona el intercambio posicionándose unilateralmente sobre el entrevistado, y es por ello buscar ese “límite ideal” con el que se pueda estrechar la distancia. De manera similar se expresa el investigador A. Cicourel (1982) quien expresa:

“El entrevistador tiene una doble responsabilidad: ha de simular una participación espontánea, mientras que estima las opiniones del sujeto sobre la entrevista, el observador y su relación (...) Esta idea supone que, en cierto sentido, “la naturalidad” siempre está fabricada y que, por tanto, corre riesgo de ser descubierta.” (Cicourel, A. 1982:111-112)

La intencionalidad por parte del entrevistador esta siempre en desentrañar, desde el entrevistado, aquella información que pueda ser útil aun cuando esta no se corresponda en su totalidad con los objetivos de la investigación; de ahí la “imposición” que habla P. Bourdieu en tanto uno va forzando a obtener determinadas respuestas poniendo en riesgo la naturalidad que alerta a A. Cicourel.

Durante el tiempo que tomó las entrevistas, y de manera un tanto anecdótica, los resultados más llamativos fueron aquéllos en los que se tomó más de un encuentro y que participaron no solo personas en situación de calle sino también voluntarios a lo largo de todas las conversaciones que se generaron en estos encuentros. El error más característico, y como era de prever ocurrió en los inicios de este trabajo, fue violentar la fluidez con las personas otorgaban información a partir de hacer una constante batería de preguntas “disimulando” con cierta



displícencia las intenciones de estas, en muchos casos las personas se sentían contrariadas y no sabían porque alguien estaba “preguntando demasiado”, no fue sino en los últimos meses en los que uno ya podía controlar de cierta manera lo que acontecía y recurriendo a uno de los consejos dado por uno de los investigadores clásicos de la disciplina como B. Malinowski (1986 [1922]) el cual apuntaba a la importancia de aquellos momentos álgidos que rompían con la cotidianeidad previsible, la cual podía ser para efecto de esta investigación el hecho de no ver a una persona en semanas, alguna situación delicada padecida por alguien cercano, fechas con connotaciones festivas, y hasta decesos por quienes tenían comprometida su salud; en todos estos casos las personas rompían con su forma habitual de comportarse y expresaban desde estados de ánimos hasta decisiones que no eran vistas comúnmente, a lo cual era menester estar atento y ver en esto la oportunidad de preguntar, pues dudoso era saber cuándo se podría repetir algo similar.

En definitiva, y desde lo personal, aun cuando el proceso pareciera haber tomado algo más de lo habitual, lo cierto es que el valor de lo dado por las personas sirvió para interiorizar no solo perspectivas diferentes a las que se venía trabajando desde el inicio de este trabajo, sino también a comprender con mayor cabalidad una imagen de la que no advertimos la parcialidad con que la usamos comúnmente.

4. PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE. -

En el transcurrir de cada encuentro que se hacía en las recorridas por las calles del microcentro porteño, se iba conociendo diversas personas; algunas acompañadas, a veces, de un carrito con lo único que tenían, otras tantas en grupo improvisando un asado en una plazoleta y no era de faltar quien veía en sus mascotas la agradable compañía que le faltaba. Es a partir de sus vivencias que se pudo engrosar las conclusiones de este escrito, pues su mirada sobre a quienes pueden ser considerados como personas en situación de calle, aunaba un espacio de reflexión sobre el tema.

Quienes viven en la calle, relatan sus historias con algo de prudencia, a veces dirigiendo el punto de atención a temas “banales”, lo cierto es que era necesario más de un encuentro para poder desembrollar los distintos pasajes que llevaron a donde está actualmente, porque como toda conversación, en esta se habla de todo un poco, incluso aquello cuya importancia parecía no tener para los voluntarios como es contar sobre “como estuvo el día”, pero para alguien sin mayor compañía que su propia presencia parecía valorar ese pequeño tiempo de compañía. Sus historias podían componerse de pasar económico que bien podríamos suponer como estable, a veces una familia constituida por la que no se preveía su actual desventura, pero también la fatalidad de aquellos que productos de las drogas o la irresponsabilidad de terceros llegaron a donde están, y no menos importante, quienes optaron por “un modo de vida” exento de bienes materiales que consideraban un estorbo. En más de una oportunidad se pudo registrar personas que por diversos motivos desvariaban en su cognición y se dificultaba mantener un hilo de conversación, otros, por el contrario, tenían acabado su proceso de enseñanza convencional y no era de extrañar la posesión de un título profesional o técnico.



¿Cuál es la importancia de mostrar las posibles causas que llevan a la persona a dicha situación? En concordancia con diferentes autores (Busso, G. 2005; Spicker, P. et. al. 2009) la vulnerabilidad es un elemento a considerar en dicha condición, ya que esta se expresa como la falta de oportunidades para el desenvolvimiento de la persona; hay que entender esta plasmación de la vulnerabilidad no solo en lo concerniente a lo laboral o en su defecto a su medición económica, sino que abarca un amplio espectro que va desde lo material como es el uso de servicios básicos, hasta la solvencia de todo aquello que incide en la integralidad de la persona, en suma la falta de oportunidad es lo que obstruye para revertir la condición hacía algo que se podría considerar como “mejor”.

Desde la experiencia en lo registrado, era claro que las calles no facilitaba la integralidad de la persona, y eso se pudo apreciar desde quienes viven en ellas, pues era común que aludiesen a la carencia en la higiene personal, la irregularidad en la alimentación, la pronunciada sensación de inseguridad y un constante abandono hacía ellos; un proceso de insignificancia y naturalización de su imagen que ha mellado en el desarrollo a una conversión de su actual situación, siendo esto más un problema que la solución. Si bien la vulnerabilidad es estudiada en directa relación con la exclusión, el cual es el motivo principal de este trabajo, aquí bastará entenderla como la exposición a riesgos que afecten la integralidad de la persona -o en rigor de la población- incidiendo negativamente en el bienestar material y no material (Busso, G. 2005), más detalladamente se podría definir vulnerabilidad como:

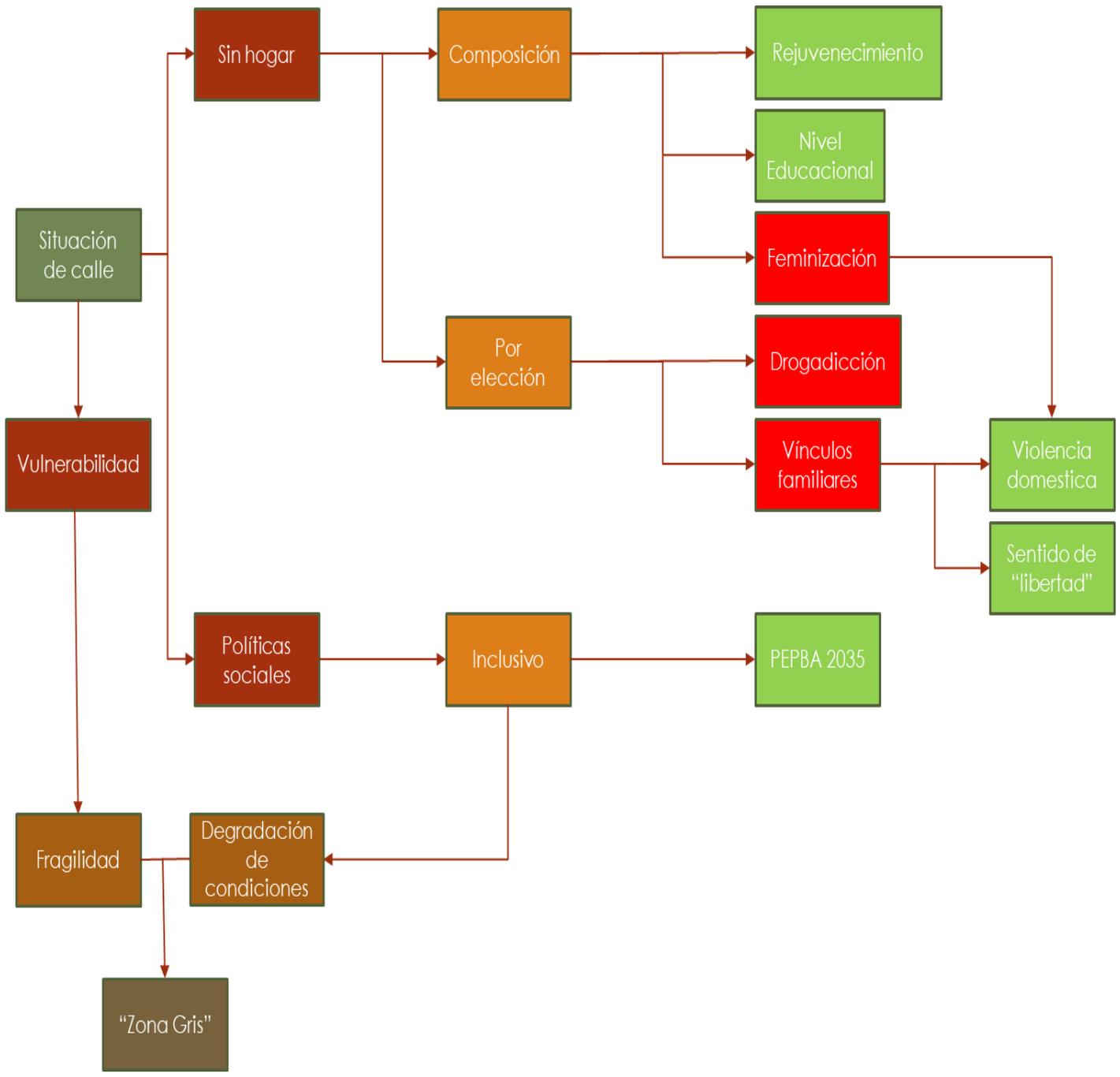
“(...)se emparenta con otras nociones que se expresan ya sea como fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno, como desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus ciudadanos; como debilidad interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta; como inseguridad permanente que paraliza, incapacita y

desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar y como degradación de las condiciones que permiten una vida plena y saludable" (Busso, G. 2005:16)

En complementariedad, la vulnerabilidad no es definida por el "riesgo a" sino por el "daño", ya que el primero remite a la probabilidad de algo negativo, mientras que daño es, precisamente, el efecto perjudicial (Spicker, P. et. al. 2009); esto trae a colación la diferencia entre vulnerabilidad "a la" pobreza y vulnerabilidad "por" la pobreza (Busso, G. 2005), aunque tal y como lo han expresado diferentes investigadores (Puccetti, M. y S. de la Sovera Maggiolo 2011) la vulnerabilidad esta en esa "zona gris" en lo que concierne a cómo estudiarla, pues como se tratará de ver a lo largo de este capítulo, esta no tiene límites claros en la práctica y es confundida desde donde es considerada como tal.



Festividades en diciembre; las calles presetaban la calma que caracterizó a la zona 3 durante todo el año.



Mapa conceptual sobre como será visto la situación de calle en este trabajo.

4.1 REVISIÓN TEÓRICA DEL CONCEPTO “SITUACIÓN DE CALLE”. -

Uno de los constantes problemas que tuve a lo largo de este trabajo era que entendía el voluntario, individualmente, por “situación de calle”, interesante era la respuesta dada ya que se remitía a caracterizar a una persona como si ella fuese la definición de dicha situación. Tal acepción no es fortuita y es lo que el investigador A. Gouldner (2000 [1970]), ya clásico en la bibliografía, llamó como un “supuesto básico subyacente”, que podríamos definir como un concepto naturalizado, que se crea por el consenso pero que remite a la *doxa* y es anterior a la reflexión sobre el mismo concepto.

No es menester en este apartado tratar sobre aspectos teóricos-epistemológicos, pero si tener en cuenta que vamos a tratar de hacer una reflexión sobre aquella naturalización denotando ciertas relevancias con las que formamos algo “concreto” sobre un individuo en particular. Es cierto que esta discusión puede extenderse más allá de lo que este escrito puede contener, por lo tanto, y sin ánimo de pecar en extensión, se considerará lo registrado interpelando lo dilucidado por investigadores más versados en el ámbito.

4.1.1 SITUACIÓN DE CALLE COMO ELEMENTO IRRUPTOR. -

Considerando esa imagen inicial de este apartado y remitiéndonos nuevamente a la experiencia de la investigadora M. Bufarini (2012) sobre el plan regulador en la ciudad de Rosario, el saneamiento de la ciudad pasaba por quitar todo elemento disruptivo de la estética urbana, en este caso las personas en situación de calle “afean” la panorámica y por lo tanto se podía proceder a su desalojo, irónicamente, de las calles céntricas de la ciudad. Este es el primer punto que podemos llamar la atención; su presencia incomoda porque no es acorde a lo que se espera de una ciudad atrayente por quienes la visitan, por el contrario, en esta persona se conjuga la otra cara de la ciudad, aquella en donde los problemas en lo referente a la asistencia y los agravantes en la



organicidad se torna imperioso disimular. En el caso de Buenos Aires la tónica no es muy diferente, ya que el PEPBA 2035 da cuenta de la problemática social existente en este segmento de la población, pero su lineamiento estratégico centrado en el Eje Buenos Aires Accesible considera como “inclusión” una serie de campos entre los que se cuenta a estas personas, pero no de manera específica, sino más bien soslayada entre una serie de lineamientos y propuestas de actuación general en lo que concierne la abstracción del concepto “inclusivo”.

Organizativamente este Plan se compone de 24 lineamientos a partir de 96 propuestas en donde se considera 217 acciones; para entender un poco mejor estas cifras, los lineamientos son las áreas a considerar del PEPBA 2035 estando las que se encuentra en el eje ya mencionado, entre las propuestas que conforman el lineamiento se denotan la importancia a la salud, educación y la generación de políticas públicas que faciliten la igualdad entre los ciudadanos; esto trae a colación la siguiente preguntas ¿Cómo afecta este plan en las personas que moran en las calles?

Para responder a esa pregunta sería conveniente revisar, aunque de manera sucinta dicho plan; ya se mencionó como está organizado, pero la comprensión del mismo tiene que verse desde sus propias líneas, el cual, para empezar, no ve la generación de empleos como única solución, tal como se expuso en el capítulo anterior. Ahora bien, es aquí donde debemos detenernos y tratar de vislumbrar ¿qué se entiende en este plan por inclusión? Si desmenuzamos lo expuesto en las primeras páginas sobre el acápite correspondiente, vemos que “los programas sociales tienen por finalidad reducir estas desigualdades sociales” (PEPBA 2035) para ello la iniciativa Red en todo estás vos, aúna los programas correspondientes en la ciudad basados en alimentación, salud, vivienda y educación considerando cuatro grupos etarios que son niñez, adolescencia, adultos y tercera edad; siendo definida:



“(…) agrupar un conjunto de programas sociales con el fin de brindar un abordaje integral de la problemática que viven las familias (...) la Red trabaja principalmente sobre cuatro ejes para acompañar a las personas en las distintas etapas de su vida, garantizar la integralidad de las prestaciones y la articulación de los distintos programas y políticas pensadas con las distintas áreas del Gobierno de la Ciudad” (PEPBA 2035 2017:106)

De aquí podemos desprender que por inclusión hace alusión a los problemas que afectan a los núcleos familiares en tanto afectan lo que se considera como su integralidad, la cual, como ya se suponía, la conforma las cuatro áreas ya mencionadas de las que estas políticas buscan dar solución; ahora bien ¿Cómo incide en las personas en situación de calle?

Haciendo alusión a la ley CABA 3706/2011 se considera en situación de calle a aquellas personas que sin distinción de género, edad o composición familiar hace uso de los espacios públicos de la ciudad considerando tres acepciones del concepto basado en la residencia del mismo:

-ya sea por su permanencia en alguna institución que amparaba su espacio de habitabilidad.

-ya sea por la presencia resolutive de un desalojo reconocido judicialmente.

-ya sea por las condiciones estructurales de una vivienda, como puede ser la temporalidad y el hacinamiento.

En conformidad con el PEPBA 2035, el programa BAP es el brazo del programa que se encarga de ver las situaciones de estas personas, pero en vinculación a lo estipulado por la ley en lo referente a la definición de “situación de calle”, las cuales hacen mención no a la ausencia de una vivienda sino de una residencia que garantice la mantención de la



persona fuera de la calle. Recordemos en la anterior cita sobre este programa, la finalidad estaba en personas con “riesgo social” definido esto como situación de emergencia o vulnerabilidad de sus derechos.

Pero es en el alcance donde radica la falencia del programa BAP, ya que como se dijo anteriormente, es en el COMO son concebidas las soluciones basado en los aspectos materiales que inciden en la persona y no en la conversión de la misma. De los casos que fueron registrados en el microcentro porteño para este trabajo, solo aceptaban como ayuda inmediata los platos de comida que ofrecía el BAP en los circuitos, algunos de los cuales con un gran despliegue en fechas claves como el inicio y final de las campañas de invierno efectuada entre los meses de junio a agosto, pero ¿qué sucede con lo demás ofrecido? Aquí las respuestas fueron dispares y en muchos de los casos primaba la experiencia personal, ya que en lo que respecta a vestuario más del 60% hacía uso de lo que ofrecían las iglesias o las ONG y la recolección en la basura, una cifra no muy diferente es en lo contemplativo a la higiene en el que veían como solución el uso de los baños de locales de comida rápida o de instalaciones deportivas ubicadas debajo de la autopista 25 de mayo.

En lo concerniente a la salud, aquellos que dormían en las cercanías de los hospitales y que además tenían todos sus documentos de identificación al día hacían uso del servicio, pero si ello implicaba una hospitalización prolongada, desistían o en el peor de los casos dejaban sin terminar el tratamiento; esto último se pudo apreciar con caso que llevo la Fundación SI en el que la persona, producto de una serie de padecimientos gastrointestinales entre los que se incluye una diabetes avanzada, generó tumores invasivos en el bajo abdomen, los cuales pudiendo ser tratados con una extirpación, la persona se negó al tratamiento resultando en el deceso de la misma a inicios de este año. Ahora bien ¿Qué sucede con las familias y personas contempladas como adulto mayor? De las 7 familias vistas, todas mencionan que la ausencia



de documentación de los menores de edad se transforma en un obstáculo al momento de llevarlos al hospital ya sea por no haber registro de ellos o de su historial médico, el caso más dramático corresponde a una familia ubicada en el barrio de San Telmo, específicamente en calle Reconquista debajo de la autopista, la cual es conformada por ambos padres y tres menores quienes no superan los 6 años, la menor de 3 años debido a una pulmonía ya presentaba problemas de cognición y no ha podido ser tratada debido a los revoces administrativos en lo concerniente a la tramitación en el Registro de Personas (en su sigla RENAPER) tanto de ella como de sus padres.

Pero ¿Qué sucede en lo referente a la vivienda? Tal como ya se expresó, la ley contempla la carencia de un espacio habitable (o las dificultades dentro del mismo) como el elemento a considerar en la definición de la situación de calle; si consideramos aquello con la importancia dada en lo estipulado y lo vinculamos con el plan notamos, como ya se dijo en lo concernido al alcance del plan, que el problema radica en qué entender por habitabilidad, y para ello lo conveniente sería ver las soluciones dadas a la problemática:

"El Gobierno de la Ciudad dispone de 35 refugios y hogares para hombres y para mujeres solas o con hijos, y del primer centro de inclusión social para familias (Paradores nocturnos, de ingreso directo, para ingreso por derivación y hogares).

La ciudad, a su vez, cuenta con Hogares de Tránsito para personas con necesidades espaciales, de entre 18 y 58 años y padre o madre solo o sola con niños con necesidades especiales" (PEPBA 2035. 2017:135)

Como se puede notar, la medida ante esta atenuante es el uso de un espacio basado en la transitoriedad de la persona, cuya función es



hacer de “refugio”⁹ temporal al cual se es accesible en las horas de descanso no laborales, es decir desde las siete de la tarde hace las primeras horas de la mañana. Esto lo podemos relacionar con lo dilucidado en la entrevista hecha a una de las coordinadoras de la ONG vinculada con la orden jesuita llamada Manos Abiertas, quien usando el mismo término ve la importancia de generar actividades durante el día para ayudar a las personas, notando que su situación es un proceso por el que se debe superar pero no solitariamente; hay que hacer la salvedad que dicha ONG no está contemplada en la red de hogares del plan, ya que funciona con donativos y por la orden eclesiástica.

“Bueno, te sigo contando más sobre lo que hacemos nosotros, esto es, como su nombre lo dice, un “refugio” aquí lo que nosotros hacemos es ayudar a mujeres en situación de calle, en decir nuestras “patroncitas”, quienes vienen a eso de las 13.00 horas donde le servimos un almuerzo, después hacemos unos talleres para que ellas puedan tener actividades en común entre todas y después finalizamos a eso de las 18.00 o 19.00 horas con una cena para que después puedan ir hacia paradores o hacia donde se están quedando. Lamentablemente por un problema del edificio hoy por hoy no ofrecemos alojamientos, pero está en este momento en proyecto, en cuanto a todo lo que se refiere a la verificación del mismo y tener la posibilidad de habilitar piezas de esta casa gigante; como cuarto de alojamiento para mujeres con mayor necesidad, este por ahora es un edificio que está “prestado” por la organización jesuita y si bien tuvieron la disponibilidad de facilitarnos también es cierto que no podemos presionar con la fuerza que queremos porque también tiene otras prioridades.-Me explica la señora M.I” (Registro de campo número dos, ONG Manos Abiertas, Agosto de 2017)

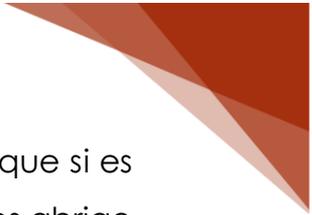
⁹ El problema de los paradores es que tal como muestran las investigadoras C. Hirsch y S. Lasic (2016) el funcionamiento de estos pasa por ONG o a instituciones religiosas, con lo cual el Estado se desliga de su responsabilidad, otorgándoselo por completo al tercer sector.



Ya sea en lo registrado como en lo dilucidado en el plan, podemos ver que el “refugio” es uno de los lugares del que hacen uso, aludiendo a un enclave con el que podemos comprender los espacios de habitabilidad en las personas en situación de calle. No obstante, es la perspectiva la que varía en ambos casos, pues en la ONG los talleres buscan no solo la distensión de las mujeres, sino auxiliarlas mediante la orientación y capacitación (aunque mínima), es decir un proceso tal como ya se ha reiterado; por su parte la red de paradores solo es una solución parcial en la que las personas hacen un uso limitado del mismo pues no se garantiza ninguna plaza para acceso continuo como así también estándares de seguridad dentro del propio lugar, ya que de todas las personas con las que se realizaron las visitas hubieron once quienes dijeron haber ido a algún parador, pero lo consideraron mala idea puesto que no descansaron por estar alerta de no sufrir robos.

En cierto modo, hacer mención del PEPBA 2035 sirve para reflexionar sobre el papel del Estado en materia de políticas sociales y como están dirigidas a un segmento en particular de la sociedad. Ya tenemos como antecedente un plan similar en la ciudad de Rosario al que la mencionada investigadora M. Bufarini (2009,2012) ha hecho mención en sus trabajos y ve que los objetivos se basan en un desarrollo económico estratégico de planificación sostenible de la ciudad, pero con la intención de “mostrar una ciudad moderna”, y por ende no mostrar con displicencia los problemas que la aquejan, ya que iría en contradicción a lo que busca ser.

Como reflexión a lo dicho en este apartado se podría decir que el término de irruptor alude, precisamente, a que su presencia nos hace recordar aquello que no se ha podido lograr en materia de equidad se refiere; la naturalización de su presencia a soslayado una problemática actual por la que se está atravesando expresada en un aumento en el número de personas en dicha situación. Ante esto, y considerando en parte lo visto por el BAP, la ayuda se limita a suplir las necesidades más



inmediatas pero sin proyección hacia el futuro más próximo, ya que si es por alimentos solo se ofrece un plato caliente en las rondas, o si es abrigo se dará conforme al momento en el año, y si es vivienda se les relocará en instalaciones pensadas para su uso pero solo para “pasar la noche”; el problema, y apuntando a lo dilucidado en el plan, es que no ve el problema desde los factores que llevaron a su generación, sino menguar infructuosamente las consecuencias tangibles por las que pasan las personas; en pocas palabras definen a la persona por las necesidades que tienen y no en poner atención sobre las potencialidades de las mismas en el propio génesis de su situación.

4.1.2 SITUACIÓN DE CALLE Y SU VINCULACIÓN CON EL CONCEPTO SIN HOGAR. -

Si hacemos una primera mirada, podríamos pensar que ambos conceptos están estrechamente relacionados, ya que mientras uno hace mención a la actual situación el otro alude a lo que precisamente le falta a la persona. Pero si miramos con mayor detenimiento lo que tienen en común es que se interpela a la misma persona, pero ahondando desde otra perspectiva. Y para ello vamos a revisar que se entiende por “sin hogar” considerando ante todo el estado de la persona, ya que como hace mención la investigadora I. García (2012) se pone “el acento en la falta de autoestima y de redes sociales”.

Siguiendo con lo expuesto por la investigadora el “sinhogarismo” no tiene una definición concreta del problema debido, tal como nos lo explica, a que el segmento social que va dirigido se caracteriza por su heterogeneidad como así también por las actuales tendencias de su conformación, aunque deja en claro que las causas que lo explican, además de las ya conocidas como el acceso a la vivienda e insuficiencia en políticas de protección social, son aquellas de carácter personal entre las que se cuentan las adicciones, trastornos de salud mental y violencia doméstica, es decir que no cuentan con un apoyo cercano (familiar) o

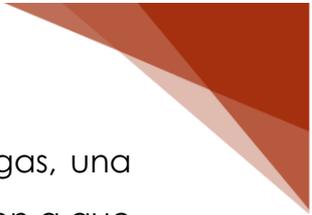


una disposición de la propia persona (García, I. 2012; Somerville, P. 2013). Aunque hay que destacar, precisamente, la conformación de este segmento el cual se escapa de la apreciación común que solemos tener.

“es importante destacar que, en la sociedad actual, se está produciendo un cambio en relación a la constitución de este colectivo de Personas Sin Hogar. Las principales tendencias que se han producido son el rejuvenecimiento del colectivo, la feminización, la presencia de grupos familiares, el mayor nivel educativo...” (García, I. 2012:65)

A lo largo de todo el trabajo de campo que llevo esta investigación fue común ver personas que disentían mucho de su actual situación, tres de los visitados fueron activistas políticos, cuatro fueron profesores, siete habían tenido un oficio desde su infancia y más de alguno tuvo un pasar económico estable; ante tal panorama no era extraño preguntarse ¿Qué fue lo que les sucedió? Increíblemente la respuesta no yacía en el despilfarro de sus bienes o incluso en la mala administración de los mismos, ya que, aunque viviesen en las calles sus familias no lo hacían o incluso de haber un núcleo familiar, se aseguraban, en la medida de lo posible, que los menores asistiesen a la escuela.

Es común creer que el devenir de vivir en la calle se debe ya sea porque todas las etapas anteriores a la adultez transcurrieron en ellas lo cual genera un acostumbamiento a esa forma de vivir o debido a problemas estrictamente económicos basado en “gastar lo que no se tiene”. Pero, como tal se expresó, las aristas sobre a génesis de una persona en particular tienden a ser más variadas y por lo general se manifiestan en problemáticas que apuntan directamente a la persona y la cual no puede sortearlos satisfactoriamente, si a eso le agregamos un núcleo familiar conflictivo o, en ausencia de este, un círculo cercano que es capaz de generar una mala influencia el resultado de patentiza en mellar la integralidad de la misma.



Muchos fueron los casos en los que la presencia de drogas, una severa enfermedad o una mala constitución familiar, promovieron a que las personas optaran por las calles como una solución a los desaires que tenían; aunque una vez en estas, el arrepentimiento se hacía notar y sin embargo seguían considerado como opción a sus problemas. En este aspecto volvemos a ver como la vulnerabilidad se hace patente, pero esta vez no definida desde la carencia material sino de la perpetuación de su situación como medio de solución a su integralidad como persona. Considerando lo hasta aquí expuesto, podemos ejemplificar con tres casos que dan cuenta sobre la ausencia de una asistencia adecuada de los cuales dos terminaron abruptamente por disposición de la persona.

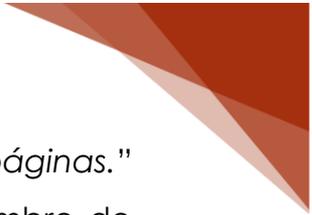
El primero de los casos es el de Miguel, quien producto de una enfermedad progresiva ha visto menguado sus ahorros llevándolo a dormir en el pórtico del banco central a un costado de la Casa Rosada, aunque se debe señalar que desde mayo del presente año se le ha visto de manera interrumpida, a lo cual él dice que eso se debe a que realiza favores fuera de la ciudad, y más específicamente a la ciudad de Viedma, sin embargo otras personas que comparten con él nos han dicho que se ha visto envuelto en problemas de endeudamiento con terceros.

“Como es habitual los días martes, voy con otras dos voluntarias hacia la zona 3 según el delineamiento que hace la ONG para ordenar los grupos y en lo que se consideraría una manera efectiva de “poder abarcar más con lo poco”; dicha correspondería al microcentro porteño el cual tiene sus límites entre Av. Alem hasta Av. Carlos Pellegrini por un lado y entre Av. de mayo hasta Av. Corrientes por el otro. Si bien en esta zona ya con el tiempo uno se va haciendo conocido pues además ser común que me vean los días martes, también paso durante el día ya sea por diversos motivos que van más allá de la propia organización y del trabajo de investigación mismo.



Y en esta oportunidad, como no podría faltar, se hace común quedarse unos minutos más con cada persona que uno va conociendo (algunos conocidos, otros por conocer) no obstante, la entrevista que voy transcribir a continuación se dio, si bien no de manera fortuita, pero sacó a la luz algunos matices que creo necesario plasmar aunque sea de manera sintética y más aún con la fragilidad propia de la memoria, pues si bien creo haber cometido la falta de no exponerle a mi entrevistado todas las intenciones de mis preguntas, tampoco podía arriesgar el empañar lo genuino de cada palabra dicha por él, y es que conforme se ha ido desarrollando este trabajo he podido notar la dificultad de poder entablar una conversación que pase los niveles de auxilio hacia la persona y que pueda "abrirse" hacia otros temas, algunos más banales y otros un tanto personales, en los que además, y sin menospreciar la presencia de mis compañeras, cualquier elemento podría entorpecer lo que está por acaecer; hasta cierto punto creí hacer lo que la investigadora R. Guber llamó como "mimetismo", en la que se toma por completo un rol determinado sin remediar en que mi presencia, inicialmente, es la de investigar en un contexto...

Es claro que el tiempo juega en contra cuando de "conversaciones" se trata, y en este caso no es la excepción pues además de ser la persona con quien comenzamos la recorrida de cada martes, la extensión de la propia zona y los tiempos acotados que tenemos por cada una a la que vemos, hace que muchas veces esto se transforme en algo "episódico" y es que la "promesa de volver" converge en muchas veces terminar el tema de conversación de la semana anterior, aquí se negocia la presencia de cada parte a partir de un dialogo inconcluso, de una trama entre el principito y el zorro, pero lo idílico de esto se turba con la ausencia de una de las partes; el hecho de que comience un martes a transcribir esta entrevista con la premura de estar listo para el siguiente puede verse entorpecido ya sea porque no está la persona o porque yo no pueda ir, más la suerte me sonrió de una



manera extraña tal como lo voy a relatar en las siguientes páginas.”
(Introducción registro de encuentros con Miguel, desde noviembre de 2017 hasta marzo de 2018)

Desde los informes hechos por los voluntarios en sus correspondientes días, a partir de los que dicen sus “compañeros” que viven en las inmediaciones cercanas, Miguel es una persona de difícil convivencia, ya que además de ser de carácter temperamental, tuvo problemas con adicciones que no solo mellaron en su estado de salud sino también en las relaciones interpersonales con quienes iban creando en las calles, esto último lo ha afectado de tal manera que ha sido víctima de robo y aun así no tuvo alguien quien lo pudiese contener debido a que creen que “él se lo buscó”.

“(…)por una parte esta Miguel, un hombre mayor cercano a las 65 años sin afiliación familiar cercana aparente que en los años 80 estuvo muy vinculado a las cooperativas, sindicatos y movimientos de izquierda lo cual hizo que se codee con el detrás de bambalinas de la situación política de aquel entonces pudiendo tener “alguno que otro contacto”; en los casi 30 años posteriores su imagen se fue soslayando hasta quedar fuera de todo ese acontecer, sin embargo lo que fulmina su cotidianeidad es la detección de una leucemia la cual por aquel entonces no estaba cubierta buena parte de la medicación a tomar, si a eso le agregamos una dinámica laboral que oscilaba mucho en la falta de contrato (por no decir trabajo en negro) tenemos como resultado una gran inversión en dichos fármacos que debido a la complejidad de la enfermedad gastaron todos los recursos de Miguel en alrededor de 10 años.” (Registro de encuentros con Miguel, primera conversación 21/11/17)

Considerando que vamos a retomar en las siguientes paginas los encuentros con Miguel, lo que se quiere apuntar con su caso es la presencia de otras atenuantes que llevaron a dicha persona a su



situación más allá de lo económico, si bien Miguel tuvo un pasado bastante activo en lo que se refiere a los avatares políticos de aquel entonces, lo cierto es que no bastó para mitigar los gastos que tenía de una enfermedad que avanzaba rampante en su cuerpo. Tal como él, más de un caso fue registrado en donde el detonante fue algún problema de salud cuyos costes eran mayor a lo que percibía, esto sin considerar algún padecimiento psicológico debido a la dificultad que resulta sin un especialista que pueda detectar los primeros síntomas de estos.

El problema de los casos como el de Miguel no son, simplemente, por la reticencia de la persona para tratarse medicamente, sino los recaudos sobre cómo va a ser tratado, ya que tiene que lidiar con esas “miradas prejuiciadas” (Núñez Matus, C. 2013) que limitan el uso de un servicio en específico, como en este caso el control de su salud; ahora bien, también puede ocurrir que la persona no quiere ser tratada por simple voluntad, aun cuando la disposición para su tratamiento exista, y eso se pudo ver con el caso de Gero, quien teniendo problemas tumorales en estado avanzado, decidió no solo huir del hospital sino también no regresar al hogar de acogida que gestionó la ONG y volver a su antiguo reducto en las calles del microcentro, como era de prever tuvo su deceso en aquel lugar en una mañana de Enero.

El siguiente caso es el de Claudio, quien ha optado por vivir en las calles de manera voluntaria y a diferencia de todos los casos registrados, él tiene un lugar donde poder llegar, aunque prefiere no hacerlo debido a que es en la casa de su hermana; es común verlo en avenida Santa Fe con Riobamba y se le puede identificar por su pintoresca bicicleta, con la que va todos los años de peregrinación a Luján y a otras ciudades del país. El motivo de dedicarle unas cuantas líneas es porque su forma tan despreocupada y aventurera es opuesto a con sus vínculos familiares, los cuales el prefiere evitar rotundamente aun cuando le han ofrecido irse a vivir con ellos.



“Una vez que nos fuimos de Charly, llegamos hasta avenida Callao para ir en dirección hasta avenida Santa Fe y desde ahí hasta Santa Fe Y Riobamba dónde se encontraba Claudio; quien es una persona que usa una bicicleta la cual la tiene muy bien a pertrechada y su relación con la familia es un tanto conflictiva, de ahí que él ha preferido vivir en la calle y rehusándose a las invitaciones que le han hecho su hermana para poder vivir con él en provincia, invitación la cual incluye una pieza propia y con oportunidades de trabajo en obraje. Claudio es un señor de alrededor de 60 años que muestra una lucidez como cualquier persona que no se ha visto afectado por su situación salvo en lo económico. Aunque él prefiere estar en la calle y no estar con su familia dijo que va a aceptar dicha invitación para estar en las próximas dos semanas que coincide cuando pueda cobrar su jubilación (...) él también es una persona asidua por Luján, ya que va tres veces al año y además recorre otras provincias cuando le es posible en el menor tiempo, esto no quiere decir de que el pase viviendo en la calle sino que la calle, para él, se transforma en un elemento circunstancial a su cotidianeidad, esto lo dejo en claro ya que obviamente esto pasa más bien por un tema conflictivo con sus con su familia, aunque quiere volver a retomar los lazos.” (Registro de campo número diez, ONG Fundación SI, agosto de 2017)

Si bien casos tal cual como el de Claudio parecieran ser una excepcionalidad, ya que, hasta cierto punto, pareciera el “disfrutar” de estar en constante movimiento sin tener nada que le pudiese dificultar; en lo que respecta a las recorridas solo conocí otras personas más, pero solo fue circunstancial y por lo tanto no fue considerado relevante. Sin embargo, lo importante aquí en esto es cuando vemos que su opción es producto de acontecimientos conflictivos dentro de su núcleo familiar y por lo tanto irreparables desde su punto de vista, a la vez que se denota una dependencia (caridad) para suplir sus necesidades. Esto lo podemos ver en las observaciones hechas por los investigadores W. Tamayo y O.



Navarro (2009) en lo referente a la representación de “los habitantes en situación de calle” en la ciudad de Medellín.

“También se adujeron razones familiares en igual proporción de usuarios y operadores. De manera vaga ambos grupos hablaron de “problemas familiares” como la violencia intra-familiar y la falta de entendimiento con otros miembros de la familia. Los operadores señalan, además, la falta de educación (poca escolaridad) de los padres, la “pérdida de valores” en los hogares y el consumo de drogas por parte de los padres como factores que han llevado a muchas personas a vivir en la calle. Finalmente, un usuario hace referencia a la exclusión explícita de las familias en tanto “echan” a alguno de los miembros a la calle y sin recursos.

Otro de los motivos por los cuales alguien decide vivir en la calle es la elección personal, propuesto en igual proporción por operadores y usuarios. En general, tanto un grupo como otro, señala una “habituación” o acostumbamiento a esta forma de vida. Los usuarios ven en el vivir en la calle la posibilidad de libertad, dicen que les gusta vivir en la calle, que la calle los hace fuertes, etc.; aunque contradictoriamente dicen tener que depender de los no habitantes en situación de calle (caridad).” (Tamayo, W. y O. Navarro 2009:16-17)

Tal como se dijo en el inicio de este apartado, uno de los problemas del sinhogarismo es la decisión surgida por el conflicto, la persona no ve apoyo en los que considera como sus más cercanos y por ende se separa de ellos; la constante negatividad de Claudio al no querer estar con su familia la diluye en sus viajes, soslayando los problemas que ha tenido al igual que su situación, ya que hasta la fecha todavía es previsible encontrarlo en aquel mismo punto y prometiéndole que va a ver a su familia en un par de semanas.



Si esto lo trasladamos a la ciudad de Buenos Aires podemos notar que hay cierta correlación entre lo postulado por los investigadores sobre esta atenuante si consideramos lo tabulado en el informe preliminar del censo no oficial de personas en situación de calle hecho el año pasado, en el cual, considerado una metodología cuantitativa, denota que buena parte de los censados mantienen sus lazos familiares, pero solo un grupo muy reducido de los mismos solicita su ayuda.

“En relación con los vínculos familiares, un 54% (n= 1985) expresa mantener contacto con su familia. Sin embargo, sólo un 9,4% (mencionado por n 163) explicita que recurren a ella frente a un problema. Esto podría deberse al desconocimiento de la situación que se encuentran atravesando, vinculado con vivencias de “no querer molestar”, sentimientos de vergüenza y/o temor a ser rechazados.

Asimismo, en relación con las redes de apoyo las personas entrevistadas (n=1725) incluyeron a las instituciones religiosas principalmente católicas (mencionado por n 571); fundaciones, organizaciones de la sociedad civil o grupos de (mencionados por n 360) y amigos (mencionado por n 225). En menor medida se incluyó la oferta socio-asistencial de la ciudad (mencionada por n 189)” (Informe preliminar CPPSC 2017:13)

La gravedad de los problemas acontecidos tiende a ser subjetivos de la persona, aunque en muchos casos están ligados a conductas reprochables por la familia como puede ser la adicción, lo cual se ha podido registrar en más de caso para esta investigación. No obstante, el “no volver” compromete a las dos partes puesto que o bien fue echado de la familia o la persona se niega a retomar los vínculos.

El último caso es el de Sebastián con su esposa Tania y su hija Reyna, quien no supera los siete años de edad y se encuentran en la intersección de las avenidas Carlos Pellegrini con Corrientes, ambos no superan los



treinta años de edad. Uno de los aspectos a considerar y que disiente con la imagen clásica es de aquellas personas contempladas en los segmentos etarios jóvenes incluido el de adulto-joven, en los cuales se denota el desempleo estructural como uno de los atenuantes de su situación en vinculación con la ausencia de percibir ingresos fijos.

“Estábamos en el final del recorrido, fuimos a la ranchada que se ubica en la entrada del Mc Donald's en avenida Corrientes y avenida Carlos Pellegrini; como era de esperarse la composición de ese grupo varía todos los días no solo en integrantes sino en cantidad, con lo cual se hace difícil poder entregar lo solicitado ya que nada garantiza su presencia, asimismo hay peticiones que escapan de nuestra adquisición como son bolsas pañales (la cantidad que nos pidió Tamara). Sumado a esto, se debe notar la presencia de cuatro pequeños que no superan los 5 años de edad, todos muy desarraigados ya sea en sus ropas como en el control sobre los mismos (tuvimos que sacarlos en más de una oportunidad del carrito porque se ponían a hurgar), aun así y viendo el problema actual que tenemos con este grupo debido a la intermitencia de sus integrantes y la constante exigencia en lo referente a sus peticiones, hemos podido mantener contacto con Tamara, suponemos que es la madre de los chicos, y vamos a coordinar con las encargadas en los temas más administrativos de la ONG la regularización escolar de alguno de ellos.

Ya siendo las 22.20 horas. estábamos por despedirnos, pero notamos a una familia en la otra calle a un costado del Pizzas El Rey, la cual estaba compuesta por un matrimonio joven y tres pequeños, considerando que nos quedaba pertrechos y estábamos todavía a buena hora, decidimos pasar donde ellos ya que no es primera vez que los veíamos y no es de nuestro conocimiento el grupo que pasa por la zona 6. Sebastián y Tania son un matrimonio joven quienes no superan los 30 años aun cuando así lo parezca, vienen de zona sur pero no nos dijeron



de que parte y si bien buena parte de su día es pasar en las calles se aseguran de que sus hijos estén en la casa de su abuela. Sebastián dice ser desempleado y se le ha complicado ya que su oficio (plomería) lo aprendió sin la capacitación adecuada a lo que se le debe sumar una escolaridad incompleta; Tania corre con una suerte similar en lo referente a su educación y ha optado por el cuidado de los pequeños aunque dice que recibe mucha ayuda de su madre; junto a ellos estaba Reyna, su hija mayor de siete años, quien considerando la hora y el contexto en si se presentaba muy enérgica y con un trato muy afable con nosotros, nos contó que va al colegio, cuáles eran sus juguetes favoritos y que le gusta ver en la televisión, su "forma de ser" parecía estar en contradicción con su actual condición."(Registro de campo número trece, ONG Fundación SI, septiembre de 2017)

Sin perder la idea principal de lo que se viene hablando, vemos a primera vista algunos aspectos que hacen hincapié algunos investigadores (Tamayo, W. y O. Navarro 2009; García, I. 2012; Somerville, P. 2013) sobre la persona en situación de calle; primero la presencia de un grupo, ya sea familiar o no, que funciona como contención del individuo, segundo que la composición de estos la conformaban personas de ambos sexos y por último la edad oscilaba entre los veinte años. Sin embargo, uno punto a considerar y que no es apreciable con una sola lectura es la presencia de una instrucción escolar, la cual, aunque no es acabada denota por un lado la importancia que adquiere como herramienta para el desarrollo de la persona, pero por otro la necesidad de ahondar sobre la suficiencia de la misma, tal como se puede apreciar en los datos extraídos por el Informe preliminar:

"El 93% de las personas adultas entrevistadas, ha alcanzado algún nivel de instrucción. El 54% tiene completo el nivel primario, el 15% el secundario y un 2% nivel superior completo. Sólo un 4% es analfabeto. En el caso de la población menor de 18 años de la que obtuvo información



(n= 526), el 73,6% concurre a la escuela: 25% se encuentra cursando el nivel inicial, un 52% el nivel primario y un 18% el nivel secundario. Es de destacar, la alta concurrencia a la escuela, a pesar de las enormes dificultades que acarrea para niñas/os y adolescentes en situación de calle sostener la escolaridad. Esto ayuda a desarmar miradas estigmatizadoras respecto de que se trata de familias despreocupadas por los hijos/as y su educación. Sólo un 38,2% (n= 126 de 30) de quienes dicen cobrar algún tipo de ayuda social contestaron la encuesta, son beneficiarios de la AUH" (Informe preliminar CPPSC 2017:10)

El problema que vemos con este último caso apunta a la composición del segmento social, cuyas características motivan a redefinir que entendemos por situación de calle, hay que remarcar sobre aquellos factores que atañen de manera generalizada en la sociedad en un contexto de plena competitividad laboral cuya afección es visible en grupos etarios más jóvenes sin que por ello se vincule directamente la dependencia de drogas o el deterioro de una contención sobre su persona.

En definitiva, con estos tres casos se quiso ejemplificar que "sin hogar" apela a las atenuantes que motivaron en las decisiones de las personas en su actual situación. En esencia sus problemas dan a conocer que la persona vive por un proceso del que para poder revertirlo es necesario la voluntad de la misma, pero también crear los canales de contención adecuados para que se genere. En pleno siglo veintiuno, definir a esta persona simplemente por la ausencia de un trabajo es limitar la multiplicidad de factores que insidien y no advertir la potencialidad sobre muchos otros casos que no están lejos de concebirse con este mismo resultado.

4.2 EL ACTO DE "PEDIR": UNA RELACIÓN ENTRE CONSTRUCCIÓN E INTERCAMBIO. -

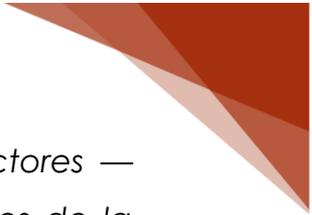
Antes de explayarnos en este punto debemos considerar lo siguiente, creer que intercambio se define por aquello que es dado y de esto se espera una compensación es limitar su concepción sin reparar en el alcance más abarcativo que implica su práctica. Ya lo dijo en su momento el investigador E. Evans Pritchard (1997 [1940]) en su estudio de los Nuer:

"No cabe estudiar las relaciones económicas de los Nuer en sí mismas, porque forman siempre parte de relaciones sociales directas de tipo general" (Evans Pritchard, E. 1997 [1940]:90)

No es extraño que en nuestra bibliografía veamos el intercambio como una relación cuya interacción se define a partir de una práctica ceñida en lo económico, pero también es cierto que ese no es el límite ya que, como relación, el intercambio incide en su totalidad a la cotidianidad de cada uno de nosotros; haciendo uso de las palabras del investigador es una relación social que se caracteriza por su amplitud.

Pero ¿Qué debemos entender por intercambio? Para responder a esta pregunta primero tendríamos que partir por definir que entendemos por relación social, ya que este es el punto de partida para ahondar en la propia respuesta; y para ello podríamos hacer uso de una analogía con la biología hecha por el investigador M. Herrera (2000) para dar un acercamiento a dicho entendimiento, en sus palabras una "relación social es la célula del tejido social"; es decir que aquello a lo que llamamos lo social se compone de lo que es relacional, entendiendo esto desde una(s) presencia(s) polar y consensual.

"Por relación social debe entenderse la realidad inmaterial (que está en el espacio-tiempo) de lo interhumano, es decir, aquello que está entre los sujetos agentes. Como tal, constituye su orientarse y obrar



recíproco, distinguiéndose de lo que está en los singulares actores — individuales o colectivos— considerados como polos o términos de la relación.” (Herrera, M. 2000: 38)

Siguiendo la línea de lo expuesto por el investigador, lo que se constituye es una “realidad entre” los actores a partir de la distancia entre ellos y la integración con la sociedad; es esa integración la que vemos en la dinámica creada desde lo institucional. Con esta pequeña aclaración ya podemos dar una respuesta a la pregunta formulada, y que es parte de lo que desencadena este apartado.

Ya vimos que el intercambio al ser una relación social es general en lo que a las prácticas humanas corresponde, y como tal compromete a las partes en una reciprocidad de actitudes (favores y obligaciones) que reconocen los roles entre ellos sin importar, por el momento, el grado de asimetría que pueda existir. Si hacemos nuevamente uso de la bibliografía más clásica de la disciplina vemos que este concepto no se limita solo en lo mercantil (Sahlins, M. 1972), sino que se juegan otros aspectos que a veces poco tienen que ver con la manera más capitalista de nuestra concepción; a veces tiene que ver con el “prestigio” y otras tantas con la “concreción de compromisos” y sin embargo en ningún momento se hace alusión a la ostentación material. Para aclarar lo hasta aquí expuesto sería preciso dar a conocer la explicitación hecha por los investigadores J. Matta y M. Perelman (2017) en lo concerniente a cómo entender el intercambio.

“El intercambio, entonces, no se circunscribe a una esfera “reducida” de “lo económico” sino a un modo de vinculación social en el que el intercambio es central. Según Weber suele confundirse transacción monetaria con transacción mercantil, así como la naturaleza de la relación (mercantil o personal) con el medio de pago (en efectivo o “en especies”). Es necesario diferenciar entre el dinero (como medio



de pago) y el mercado (como sistema de formación de los precios).” (Matta, J. y M. Perelman 2017:132)

En el trabajo de los mencionados investigadores, se ve la “lástima” como la actitud que engloba a los participantes siendo este el elemento que desencadena el intercambio, en ningún momento hay una reciprocidad de las partes que se defina por su simetría, más bien ocurre lo contrario, es la asimetría entre ellos lo que hace que converjan en un intercambio. De manera similar a su trabajo, en esta investigación, y sin salir de la idea principal de la misma, se apreció como era la disposición de los interactuantes generaba la instancia del intercambio considerando los roles con los cuales se posicionan en la dinámica creada; en palabras sencillas, y para efectos de este trabajo, el intercambio es una totalidad que ciñe las actitudes de los que participan en el a partir de cómo se posicionan en la relación.

“Pero, ¿dónde se encuentra la falla de Mauss? Este había dado razones sociológicas para explicar las dos primeras obligaciones, es decir, la de dar y la de aceptar los dones. Según él, uno está obligado a dar porque el dar obliga, y uno está obligado a aceptar, porque rechazar un don es quizás entrar en conflicto con el que lo ofrece.” (Godelier, M. 1997:154)

Teniendo en cuenta esta aclaración hecha por el investigador, y en concordancia a lo ya escrito, el problema radicaría en el carácter de obligatoriedad del binomio dar y recibir, sin constatar que el intercambio engloba las otras acciones ya mencionadas, en el mismo escrito, M. Godelier (1997) da cuenta de aquello que se conserva, y cuya significaciones otorgada por una de las partes para tal efecto; en otras palabras con M. Mauss vemos el intercambio desde una realización posible de la interacción sin dar cuenta de un sentido negativo, entendiendo dicha negatividad desde aquellas acciones que ayudan a



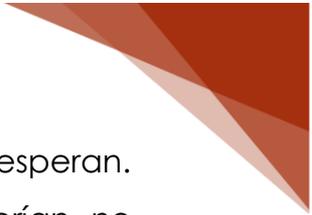
definir el intercambio pero que no circunscriben plenamente en la realización de la misma

Ahora bien, se dio respuesta, aunque con palabras sencillas, que entendemos por intercambio, pero eso es solo una parte de esta ecuación, ya que ¿a quién se busca construir? El motivo de este trabajo, y por ende la hipótesis que da inicio al mismo, plantea que la construcción de la persona es arbitraria, atendiendo a los intereses que se tiene a partir de la otra parte, es decir que la persona en situación de calle construye al voluntario desde su capacidad por cubrir sus necesidades al mismo tiempo que el voluntario construye a la persona en situación de calle a partir del discurso que tiene la ONG.

Teniendo en cuenta lo hasta aquí escrito, vamos a ver el intercambio no desde el clásico binomio (dar-recibir) con el que el investigador M. Mauss lo da a entender dicha práctica, sino contemplando otra serie de acciones que amplía el concepto original, redefiniéndolo con tal de poder dar cuenta la dinámica de los roles con las personas interactúan.

En lo que concierne a la experiencia de campo, y considerando lo puesto en párrafo anterior, vemos en la acción de “pedir” una manera de poder explicar el intercambio entre los voluntarios y las personas en situación de calle. Por una parte, la petición propone una solicitud con la cual las personas pueden ver suplidas determinadas necesidades; el que pide tiene un interés desde la carencia de lo que creer que le hace falta, mientras que, el donante (es decir el voluntario) otorga desde lo que tiene poder cumplir su cometido sin que por ello sea la totalidad de lo pedido por quien hizo la petición.

Por otra parte, impone condicionamientos a la continuidad de la relación, tales como la exigencia y la negación; según lo que se verá en los ejemplos, las personas podían no seguir interactuado si veían que del



vínculo generado no se lograba una finalidad acorde a lo que esperan. En el caso de los voluntarios hubo instancias en que preferían no continuar viendo una persona porque veían ya no podían seguir ayudándole, ya sea porque requería de una atención más enfocada o porque concluían en que se extralimitaba más allá de lo que disponían los voluntarios; por otra parte, las personas en situación de calle preferían no seguir siendo visitados por considerar que los voluntarios solo “dicen cumplir” con lo que le piden o que son intermitentes en sus visitas.

Entonces ¿cómo incide en la construcción de una persona en específico? Desde lo experiencial, construir a una persona facilita ver estas acciones no contempladas las cuales se complementan con el binomio original de intercambio; las personas se “preparan” para lo que va acontecer y aunque no sea de manera consciente, ven que sus cometidos pueden llegar a buen cause si la otra parte vincula “quien cree que es” con “quien es”.

Teniendo en cuenta lo ya mencionado, se ejemplificará con algunos de los encuentros centrando la atención en la negación por un lado y en la exigencia por otro, cabe recordar que esto se hará pensando en las personas en situación de calle, en el caso del voluntariado corresponderá verlos en su capítulo.

4.2.1 LA EXIGENCIA EN LA AYUDA VISTA EN EL INTERCAMBIO. -

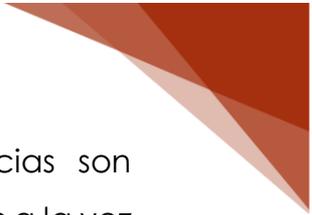
Una de las personas que marcó los últimos meses del trabajo de campo para esta investigación fue, la presencia de Miguel; todos los encuentros con él estaban marcados por matices que expresaban el carácter que poseía y la dificultad de llegar a conciliar alguna solución, ya que lo podría haber sido de su agrado en un día difícilmente lo sea para la semana siguiente. Con Miguel había más que una charla, era más bien una constante puesta en práctica de un intercambio desde su definición más ampliada, con el no valía una probabilidad puesta en una



promesa de que se va a cumplir, todo lo contrario, hacía exigir el compromiso que obliga a cumplir el intercambio, pero ¿qué se intercambiaba?

Miguel no negaba su situación, antes de hacer eso veía el uso que podía lograr, pero sobre todo sabía cómo era visto por los demás, se definía con ojos ajenos y de ello amoldó su cotidianeidad para verse “respetable” con lo poco que poseía; decía conocer los deslices partidistas en la Casa de Gobierno, compartir con algún funcionario alguna taza de café, y si no se le veía durante el día es porque fue hacer algún encargo a La Plata o a Viedma. Miguel ponía como moneda de cambio su propia imagen, y esa debería de bastar, al fin y al cabo, decía ser alguien activo en los años 80’ en el ámbito sindicalista.

Es común creer que el intercambio es formado simétricamente, es decir que lo puesto en valor es igual para el que da como para el que recibe, pero sabemos que eso dista mucho de la realidad apreciada, ya que el valor otorgado tiende ser “subjetivo” y como tal es puesto en práctica sin que reparamos, muchas veces, en ese detalle. Un vaso con sopa por el beneplácito de su presencia, eso parece que fue lo que ocurrió, pero no olvidemos las intencionalidades puestas en la acción, siendo estas las que se mueven en ambas direcciones, y para ello veamos lo resaltante de este patrón: el vaso con sopa abre la posibilidad para que los voluntarios se acerquen a las personas que “deben” ir a visitar, de tal modo que generan la instancia no para conocer en sí a la persona sino dar sentido a la actividad que están realizando, ya que, como se verá más adelante, la importancia otorgada se centra en definirse operativamente en la asistencia y visibilización de los problemas que padecen las personas en situación de calle, sin que por ello comprometa una solución tajante a los mismos; por su parte en personas como Miguel, ese acto es la apertura para iniciar las prerrogativas hacía sus necesidades apuntando a la viabilidad de sus soluciones pero sin



desligarse de los mismos. En ambas partes las consecuencias son mediatas y va a depender de la intencional puesta por las partes a la vez que estas no siempre se condicen con la intención en sí, ya que una cosa es “lo que se quiere” y otra muy diferente es “lo que se obtiene”; ahora bien, fijémonos en lo que se llama presencia, como ya se dijo todo elemento tiene una bi-direccionalidad aun cuando solo sea consiente una de las partes, y más aún si no llegamos a advertirla después de repasar los registros de los diferentes encuentros; por cómo está expuesto parecería que solo Miguel hace uso de esta apelando a su llamativo pasado, pero si ponemos más atención los voluntarios también lo hacen poniéndose en el rol de voluntario y marcando una inusitada asimetría desde el tiempo actual, en comparación a Miguel.

¿Siempre acontece lo mismo? Lo anterior es solo un ejemplo, pero muy recurrente en los diferentes encuentros con las distintas personas que se ha tratado ya sea en este trabajo o fuera del mismo, pero si hay algo que se puede rescatar de los registros es la tensión puesta al momento de hacer uso de las acciones propias del intercambio poniendo en jaque las posiciones de los interactuantes; lo importante no es solo la disposición con que se genera la relación sino el desarrollo de esta y para ello se ejemplifica con el siguiente encuentro que tuvo lugar un martes 21 de noviembre a un costado de la Casa Rosada:

-Como esta negrito- me saluda con un abrazo.

-Como esta Miguel, tanto que no se le veía- le respondo.

-Esta debe ser la peti que todos quieren- saludando a Alicia y haciendo alusión a su baja estatura.

[Risas de las tres personas mientras yo me disponía a sacar el termo con el café]



-Uh...me cambiaron a la voluntaria-fijándose en la presencia de Laura y ausencia de Cecilia, quien viene siempre los martes.

-naaa...Miguel, pero yo vengo siempre los jueves, esta vez no voy a poder-Responde Laura.

- ¿Y que cuentan chicos? como les va la vida...-Continúa Miguel.

-Aquí, con unos presupuestos que presentar y con una b*** que llegó hace poco a la empresa- Responde Alicia.

-Suave eh-Acota Laura.

-Pero es verdad, dos horas la esperé para...-Continuaba la conversación de Laura.

[Ahí no presté atención pues era como todo encuentro, pero al cabo de unos minutos se tornó a la una situación que gatilló este registro]

-Mira Miguel, en el informe quedó registrado tu pedido de un celular para que puedas coordinar con la farmacia, pero mientras tanto ¿te parece que la fundación haga de intermediario? Digo, por ahí podemos hacernos cargos nosotros de poder asegurarlos- Acota Laura sobre lo que venía tratando hace unos días sobre el pedido de Miguel y los motivos de este.

[Miguel puso cara de contrariado]

-Sabés lo que pasa, y porque yo se los pido, porque los medicamentos hay que ir a sacarlos con turno y si te llaman, pero no estas, lo perdés- Aclara Miguel la necesidad de tener un celular.

-Pero ¿y si la ONG te gestiona el turno? ¿no se puede? -pregunto sabiendo la potencial respuesta.

-No funciona así, además ¿Cómo me van avisar de que tengo que ir a buscarlos? -responde con una pregunta.



-Tenés razón-Acota Laura, poniendo en marcha lo que ya expresé de ella.

-Pasa que un celular es algo complicado; últimamente han sido pocas las donaciones-Acoto.

-Claro, esa es, por ahora, la única solución que puede darte la fundación-Acota Alicia

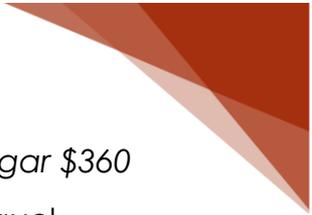
[Miguel había cambiado su tesón, ahora la situación se estaba enturbiando]

- ¿Saben lo que pasa chicos? Es que, con todo respeto, me da por las b**** que a uno lo engañen...hace unas semanas atrás me pasó con una enfermera que viene con un grupo de una iglesia a traer comida y me dijo que podría traer los medicamentos y que no me preocupara, me decía: "quédate tranquilo Miguel que yo te los consigo"; y así estuve dos semanas esperando y cuando aparece me dijo que no me los trajo porque está de vacaciones. También me pasó con otro chico que es visitador médico y me vino con el mismo chamuyo y solo me dijo que se le olvidó entonces yo le dije: "ándate a la m****". Pero ¿saben dónde está el problema? Que no avisan si no pueden, entonces uno se confía, porque uno es medio b***, y la plata que puede reunir la usa en otras cosas-Explica el porqué de su angustia.

-Si si...te entiendo completamente Miguel-Acota Laura.

-Tal vez no tenían como avisarte-Comienzo a tensar un poco mis acotaciones para poder extraer algo más de su situación, a riesgo de que se pueda enojar.

-No negro, si saben que yo siempre estoy aquí, a la noche es común que este aquí, podían haber venido y decir que no pueden. Mira, si el problema no es el dinero, sino lo difícil que es adquirirlos...Yo tengo que ir



a una farmacia que esta por aquí nada más que tengo que pagar \$360 que ahí es donde está el turno, por eso el celular...-Continúa Miguel.

-Pero Miguel ¿el trámite es personal? ¿No puede ir otra persona a buscarlos en tu nombre? Digo, porque de última dejar en constancia que puede pasar alguien de la ONG-Acoto.

-Chicos miren ustedes son buenas personas, pero ya saben lo que pienso de estas organizaciones, son todos unos g****, yo al flaco ese no le creo nada de lo que dice, mirá que sacar 1000 comidas desde su casa y yo no vi ninguna. Por eso prefiero hacerlo por mi cuenta; además ustedes me ven, saben que yo no ando gastando en chupe ni nada de eso, el único vicio que tengo es este [tocando el bolsillo donde guarda los cigarros]-Responde Miguel.

-Talvez porque hay más de mil personas-Lo expresé sin ánimos de defender a nadie, sino para ver la reacción.

- ¿y el dinero como lo conseguís? - se me adelanta Alicia con la pregunta

[Mientras se desarrollaba este intercambio Laura asentía con la cabeza y profería frases como “si si...vamos a buscar un celular” o “mira vamos hacer lo que podamos para ayudarte”]

-Te vas a reír, pero hay algunos de la policía que ya me conocen, como trabajan por aquí-Responde Miguel.

- ¿Cómo eso? -pregunto.

-Y...me ven y me preguntan si todo anda bien, a veces les digo que no llevo con la plata y entre algunos juntan los 300 y me los regalan...otras veces compran pizzas y alguna gaseosa y me dan una o dos cajas- responde.

-Ah mirá-acota Alicia.

[Pausa incomoda]



- ¿y donde tienes que ir a buscar los medicamentos? -pregunto solo para romper el silencio.

-Aquí, por Mitre, ahí tengo la farmacia...ahora se me están acabando las ampollas...me quedarán para dos días, ahora no tengo ni un "sope" ya que tuve que ir hasta La Plata porque en la cooperativa [no especificó cual] para ver si me podían pasar unos mangos; ahí perdí toda la mañana porque cuando llego estuve dos horas esperando para que me dijeran que Carlos estaba de viaje- Continúa Miguel sin decirnos exactamente quién era Carlos salvo que es un amigo de su pasado político.

- ¿Pero cuando aparece de nuevo? -Le pregunto.

-Supuestamente la próxima semana, pero ya te digo...me tiene que avisar-Responde Miguel.

-Bueno gente, tenemos que seguir, que todavía nos queda por visitar-Acota Alicia.

-Si tenemos que seguir yendo. Miguel por el celular quedate tranquilo, vamos a ver en la fundación la manera de conseguir uno para vos, por ahí alguien nos facilita o algo-Finaliza Laura. (Registro de encuentros con Miguel, conversación número 3, 21 de noviembre de 2017)

Miguel apelaba a experiencias pasadas en las que la confianza había fallado, de ahí la importancia de remarcar el compromiso, tal como se mencionó en las primeras páginas, como la obligatoriedad de cumplir; pero es también es mismo compromiso el que pone el que invierte la posición de las partes en la relación, puesto aun cuando los voluntarios ocupan la posición de dadores, estos se constriñen a la petición de quien pide siendo esta una asimetría generada por la exigencia del receptor. Ahora bien, como relación que es, los voluntarios pueden negarse a su pedido y por ende se vuelven a invertir las posiciones de las partes, pero esta vez por no otorgar lo pedido; en suma, la conclusión de este intercambio se basa no solo en el cumplimiento o



no de los voluntarios por lo que había pedido Miguel, sino también en que Miguel aceptase lo que se ofrecía dependiendo de los recursos que podían tener los voluntarios.

En este caso, Miguel refuerza su posición de receptor justificando su actual situación y los problemas que tiene que afrontar por la misma, esto genera en él la búsqueda unilateral de soluciones, puesto que su imagen de las ONG queda cuestionada, construyendo de tal manera un voluntario que dista de ser lo que profiere en su discurso. Esto vuelve a traernos a la hipótesis de este trabajo, y es que desde la práctica del intercambio vemos como las personas se definen en ambos sentidos y comprometiendo a todas las partes involucradas.

Si tenemos en cuenta que lo acaecido era una constante en los encuentros, no sería de extrañar que la conclusión de esta relación no terminase en buenos términos, pues conforme pasaba el tiempo ambas partes no cedían de sus posiciones quedándose en repetir sus interacciones como si fuese el primer encuentro, es decir los voluntarios le dan la sopa a Miguel y él la acepta, en ese intertanto conversan y cuando finaliza Miguel pide algo y los voluntarios le dicen que van a ver de poder conseguirlo; ambas partes saben que el resultado de dicha petición tiene pocas probabilidades de realizarse.

Siempre es interesante ver la presencia de un objeto que interviene en el intercambio; ya se habló sobre la sopa y como esta es la apertura de la dinámica no solo presente sino de lo que depositan los interactuantes, pero veamos el objeto que entra en la conversación registrada; si bien los teléfonos celulares hace bastante tiempo que dejaron de ser artículos de lujo, puesto que la adquisición de los mismos, dependiendo de los modelos y de su valor monetario, tiende a hacer más expedita e incluso relacionando estos a determinados segmentos sociales, no es menos cierto que dicho objeto deteriora la permanencia de la relación pues no es común su pedido, al fin y al cabo los voluntarios



están acostumbrados a dar comida o alguna que otra prenda que esté en condiciones de ser usada (al menos donde se trabajó), pero comprometerse con un teléfono celular plantea por una parte el desafío para los voluntarios de encontrar una solución sobre algo que no esperaban pero por otra, y más ligado a este trabajo, se ciñe a las transformaciones que hay en cuanto a cómo referirse la situación de calle, desligándose de esa imagen común, puesta en las primeras páginas, que tenemos de las personas que viven en las calles.

Pero del mismo modo que el celular, hay otros que juega un papel esencial en la relación con Miguel, y tal como se pudo apreciar en sus experiencias pasadas las cuales dieron pie para tomar con cautela la voluntad de otras personas; estos son los fármacos que debe ingerir producto del cáncer que padece, es claro que por la gravedad de la misma sea un punto de inflexión pues la adquisición de aquellos fármacos no se caracterizan por su facilidad, pues tal como mencionó en el encuentro expuesto, todo pasa por estar ubicable al momento de que estos lleguen a la farmacia. Aquí volvemos a ver la importancia del objeto, pero otorgada por quienes confluyen en la relación, una importancia que no tiene que ser solo por necesidad (aunque en este caso sea lo más viable) sino lo que significa para Miguel yendo más allá de su actual situación, pues sabe que al no medicarse adecuadamente las posibilidades de su deceso serían mayores.

Pero como ya se expresó, la relación con Miguel tuvo un malogrado final producto de una serie de decisiones que mellaron las disposiciones de las partes, obteniendo resultados infructuosos para la continuidad de la misma¹⁰. Y si bien alcanzó a durar un par de meses, fue con un malentendido que se precipitó el resultado registrado.

¹⁰ A mediados de este año (2018) Miguel dejó de aparecer en los registros hechos por los diferentes grupos de voluntarios que visitan la zona durante la semana; lo último que se supo de él fue que partió a Viedma.



“Miguel estaba adolorido de un brazo, no sabíamos bien por qué pero después de las insistencias de Alicia es que Miguel nos cuenta que le salieron dos nuevos tumores, no sabíamos si en verdad eran tumores o si su dolencia debajo del brazo era por otros motivos, pero el aprovechó de pedirnos que le compramos unos actron para calmar el dolor; por desgracia no tenemos permitido facilitar medicamentos a nadie debido a que no sabemos las causas de su enfermedad y como le podrían afectar, por lo tanto nos negamos ayudarlo en un primer momento ya que tampoco Miguel nos cuenta mucho de su enfermedad.

No obstante, y debido a la consulta que hicimos a la coordinadora del día martes, quien dio un rotundo no sobre posibles soluciones, es que con el grupo decidimos comprar dos pastillas y que Miguel guardase silencio; esto último se lo pedimos encarecidamente” (Registro de encuentros con Miguel, conversación número 6, 2 de enero de 2018)

“Los apenas dos minutos que estuvimos con Miguel fueron más bien hostiles e incómodos. Sin saber el origen de su molestia nos pidió que no lo viésemos nunca más y quedamos perplejos de su actitud...” (Registro de encuentros con Miguel, conversación número 7, 16 de enero de 2018)

Después de lo acontecido se intentó en más de una oportunidad volver a retomar los encuentros, pero de estos no hubo fruto alguno para las partes, pues entre los voluntarios y Miguel solo se limitaba a dar un vaso con sopa y estar solo el tiempo que demoraba hacer dicha acción. Creer que entre Miguel y los voluntarios no hubo intercambio alguno sería no darse cuenta la dinámica existente entre los meses que se registró las conversaciones con él, entonces ¿Cuál es la importancia? Tal como se da a entender esta práctica no se limita a un solo encuentro sino a una serie de estos en los que se pone en juego las posiciones de los interactuantes sin importar el resultado del mismo, aunque, claro está, ellos buscaban ver cumplido el provecho que se podía obtener; pero debemos entenderlo no solamente desde lo tangible sino de lo que va



más allá y que en el caso de Miguel es la búsqueda de ciertas soluciones a sus padecimientos a la vez que en los voluntarios es cumplir con los objetivos de la actividad, tal como se mencionó en un principio.

4.2.2 LA NEGACIÓN EN LA AYUDA VISTA EN EL INTERCAMBIO. -

Antes de empezar, vamos a entender la negación como una acción en que la persona en situación de calle rechaza cualquier gesto sin que por esto incurra en un comportamiento hostil o tome como resolución no ser visitado. Ya sea por una disposición propia en la que sienta vergüenza de vivir en la calle o, en complementariedad, le cueste hablar sobre su vida “antes de”, esto genera que dicha persona considere la ayuda otorgada como algo dado, pero sin verse merecedor de esta.

Con el siguiente caso, lo que se ejemplifica es el hecho de que la negación es entendida como una asimetría hacia el receptor quien ve comprometida su disposición al no tener, bajo su criterio, nada que ofrecer y por ende dar por finalizada la relación. Hasta aquí podríamos creer que se va en un solo sentido, es decir que alguien da y otro recibe; pero en este caso la persona que recibe invierte su posición al dar un objeto del cual no espera devolución por su gesto, es decir un “regalo”.

Daniel era carpintero de oficio, pero producto de una parálisis que le afectó la motricidad en la mitad izquierda de su cuerpo quedó desempleado al poco tiempo; de actitud cordial, pero parco en contarnos sobre su vida. No fue la falta de trabajo el motivo por el que terminó viviendo en el cajero de Banco Nación ubicado en la peatonal Florida, sino el alcoholismo que generó ya siendo adulto y sin familia que lo pudiese contener; gustaba de saber sobre los demás, y cada grupo de voluntarios con el que se trabajó iban para conversar sobre el día que tuvieron, pero él poco y nada nos decía sobre como ha pasado, salvó



que se levantaba temprano para ir al McDonald's que tenía en frente, para pedir algo de agua y de ahí "soportar otro día".

"Anoche Dani recordó un poco su historia y se sensibilizó al contarla. Nos contó que tiene 4 hermanos, que él es menor, tiene sobrinos de su edad y su hermano mayor debe tener aproximadamente 65 años de edad. A los 7 años se separó de los hermanos y nunca tuvo eso de fraternidad. Cuando tenía 13 años se vino solo a Buenos Aires a trabajar y recién a los 17 volvió al Chaco cuando falleció su papá, quien era más cariñoso que su mamá. También hubo risas y bromas. Después de una linda y profunda charla continuamos con la reco." (Registro de encuentros con Dani, conversación número 9, 3 de octubre de 2017)

Dani era un rompecabezas el cual había que ir lentamente armando; los problemas que tuvo mellaron en su carácter y creía no tener nada que pudiese otorgar a otros, para colmo de él diferentes agrupaciones lo conocían y se había ganado el cariño de ellos a tal punto que el día de su cumpleaños iban a festejárselo, no obstante lo que podía ser una muestra de afecto y un peldaño para revertir su situación se transformaba en todo lo contrario, ya que Dani sentía comprometerse más con dichos afectos y no con su situación; él era definido como alguien a "quien había que ayudar" y como tal era construido a partir de todo lo que creían que le faltaba, incluido aquello más intangible y emotivo, siendo esto lo que perpetuaba su situación en la calle, pues Dani era consciente, desde su mirada, que no podría salir por sus propios medios al estar relacionado intrínsecamente con dicha imagen.

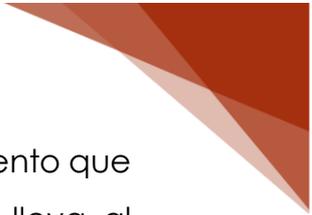
Ante tal contexto, había que buscar otra manera de poder ayudarlo y esta se manifiesta escudriñando en lo poco que nos decía de su vida, si bien en las reuniones se conversaba sobre su caso, fue un hecho el que motivó a cambiar el rumbo de la relación centrándonos en su experticia como carpintero.



“Lo vimos a Daniel muy animado. Con las maderas que le habíamos conseguido hizo un hermoso reloj cucú, que le regaló a Ali; por más que insistimos en que lo vendiera, porque realmente es una hermosa artesanía, él quiso regalárselo a Ali, y está preparando uno para Ceci. Imposible disuadirlo, por lo que nos pareció también cortesía de nuestra parte aceptar su obsequio. Nos estuvo contando como los hace y realmente es un terrible trabajo sobre todo que nos cuenta con las herramientas. Vamos a ver si le conseguimos algunos cinceles” (Registro de encuentros con Dani, conversación número 11, 24 de octubre de 2017)

Tal como se ha resaltado a lo largo de este capítulo, el objeto vuelve a tomar importancia más allá de lo material, ya que aquí Dani busca compensar lo otorgado regalando algo a partir de sus facultades, de tal manera que se transforma él en dador, denotando en el intercambio aquella característica de lo que no se devuelve, puesto que su cometido es compensar su posición. Esto abrió otra faceta en la relación, basada en motivar a Dani en monetizar su trabajo con tal de que le pueda servir como una vía para salir de las calles, y si bien en un inicio él había visto esa viabilidad, con el tiempo la fue descartando ya que esto lo hacía porque “le gustaba”.

Pero ¿cómo podían los voluntarios entender esa disposición de Dani? Dani entendía ese “gusto” a partir de dos puntos, el primero era que los relojes cucú que hizo son una muestra de aprecio hacía quienes, según él, mostraban cierta preocupación hacía su persona y lo auxiliaban desde lo que podían, ya que si recordamos las ONG con las que se trabajó veían esto como un proceso cuya reversión pasaba en gran parte por la voluntad de quien lo vivía, esto Dani lo entendía porque él también fue voluntario de otra ONG y por ende su rol se desdoblaba al ser alguien quien vivía en la calle pero también que ayudaba a quienes estaban igual que él, es por ello que estos relojes cucú sintetizaban esta



dinámica de dar y recibir pero ofrecida sin mayor condicionamiento que el reconocimiento de la acciones hechas hacia él; esto nos lleva al siguiente punto y es por qué no lucrar con su trabajo, ya que en un primer momento pudimos sopesar la accesibilidad a los materiales, pero estos no van a poder ser siempre abastecido por los voluntarios, además su disposición se debe, nuevamente, a que ve los relojes sin un rédito económico pues él no cree estar en condiciones de producir en un nivel masificado.

Si volvemos a lo que diversos investigadores entienden por *sinhogarismo*, Dani es un ejemplo de lo analizado, en tanto entendemos que los avatares por los que pasó incidieron en quien es hoy, pero más que nada por no haber un círculo de cercanos que fuesen su apoyo en diferentes pasajes de su vida, vale decir que su actual situación se debió a un proceso acumulativo que lo afectaron negativamente.

Ahora bien ¿Cómo continua la relación con él? Tal como se dijo en páginas anteriores, muchos los casos aquí tratados distan mucho de un "final feliz", y es así porque todos ellos fueron tratados desde el rol de voluntario y por lo tanto compartir con ellos durante el resto del día se volvía una tarea que, aunque podría dar acuciosos resultados, se volvería intrusiva en la cotidianidad de ellos. Consideremos que la apertura de ellos pasa por la confianza entregada como voluntario a la vez que denotan una estabilidad basada en la permanencia y seguridad de que van a ver a las mismas personas en determinados días, es decir que dichos encuentros van a formar parte de su cotidianidad.

"Nuevamente no hemos visto a Dani, en su lugar estaba un muchacho que es primera que lo vemos y no figuraba anteriormente en los registros. Voluntarios más antiguos nos dijeron que Dani iba Avellaneda antes, lo cual no sería raro que desaparezca un par de días ya que la última vez que lo vimos estaba aseado e incluso perfumado." (Registro de campo número dieciséis, ONG Fundación SI, noviembre de 2017)

Ya en el mes de diciembre desistimos de ir al cajero donde antes dormía, aunque la calle Florida era ruta obligatoria, pasábamos a ver si lo encontrábamos de nuevo, aunque el resultado era siempre el mismo a lo que hay que agregar que todo aquel que lo conocía no sabía de su actual paradero, por lo que sin previo aviso Dani se fue y de él nunca más se supo algo.



Reloj cu-cú hecho por Dani como regalo a las voluntarias. Su manufactura fue con un cuchillo de carpintería (cutter) y otra hoja con mango improvisado.



Joyero a pedido por una residente del lugar. Los materiales eran donados por diferentes personas, a lo cual Dani se comprometía a fabricar el objeto previamente conversado.

4.2.3 CONSTRUIR A UNA PERSONA Y SU DESARROLLO EN EL INTERCAMBIO. -

Con los dos casos mostrados se quiso ejemplificar la importancia de la persona en el desarrollo de una posición, que, en un inicio invariable, en el intercambio a partir de como esta se ve a sí misma a la vez que es percibida por los demás. Ya sea con Miguel o con Dani, la relación con ellos conllevó varios encuentros y en cada uno de ellos hubo aciertos y desacuerdos ya sea con ellos mismos o con los demás voluntarios, pero cada uno implicó un trato diferente acorde a como se iba desarrollando la interacción en específico a lo largo de los meses en que se los visitó.

Como hemos de notar, una definición arbitraria hacia las personas que viven en la calle no hubiese servido para dar cuenta los matices que se aprecian en dos personas tan disímiles cuyo único denominador común es el hacer uso de las calles como espacio de su cotidianidad pública y privada; teniendo en cuenta esto es que a lo largo de todo el capítulo se ha expuesto diferentes nociones a partir de lo registrado, como así también de la revisión teórica que han hecho diferentes investigadores desde sus propias experiencias.

Tal como se mencionó esta relación se aleja de esa visión naturalizada en donde la persona en situación de calle recibe sin condicionamientos lo que le dan los voluntarios; es por ello que se ha tocado el intercambio como relación entre las partes y cuyo desarrollo se configura desde antes del propio encuentro, que para el caso de las personas en situación de calle esto sería el denotar, precisamente, las calles como referencialidad de su persona; aunque claro está que en la propia relación inciden tanto la actitud de los interactuantes como los que se pretende alcanzar en la misma.

Con Miguel la acción de la exigencia en el intercambio fue vista a lo largo de todos los encuentros; con él fueron las experiencias pasadas



lo que generó tomar recaudos al momento de pedir, pero es su pasado el antecedente que debemos tener en consideración pues en él la situación de calle es la conclusión de los gastos generados por su estado de salud, mas eso no significa que pueda revertirla ya que es en “contactos” dónde puede encontrar una vía más allá de lo que pueden hacer diferentes ONG por él.

Consideremos que, con Miguel, el “pedir” no lo pone por debajo de los voluntarios en la relación generada, por el contrario, el asume una posición que obliga a ellos a cumplir lo que ofrecen ceñido al discurso que promueven sin que por ello él vea comprometida su persona a lo largo del tiempo. En este caso es él quien define a los voluntarios a partir de sus capacidades, a la vez que él se muestra como alguien a quien hay que ayudar; es por eso que el termino fue tan abrupto, ya que el ayudarlo con aquel relajante sin el consentimiento de la ONG ponía, para él, en cuestionamiento al organismo pero así también a él ya que su imagen dejaba de ser suficiente a tal punto en que lo otorgado (el medicamento) era ofrecido en carácter de complicidad y por lo tanto Miguel se veía actuando de mala manera hacía los otros grupos de voluntarios que pasaban en los otros días, puesto que tenía que callar por algo que, según él, no había de incurrir en ninguna falta.

No podríamos definir a Dani de la misma manera que a Miguel, pues si bien en ambos las atenuantes de su salud terminaron por provocar sus situaciones, en Dani ya se venía arraigando un pasado cuyos vínculos más cercanos eran casi nulos, afectando en su manera de ser, por lo cual él era, por necesidad, un constante receptor en toda la relación, tal como ya se dijo. Es por esto que “negar” fue entendido contrariamente al uso en rigor de la palabra, ya que, aunque aceptaba la ayuda dada esto no significaba que existiese una apertura completa de su persona, como lo pudimos ver en la conclusión de su caso.



Dani aceptaba lo que los demás le daban porque él fue construido por lo voluntarios como alguien vulnerable a su situación; tal como se dijo, Dani era visto como alguien que necesitaba de alguien para poder salir de las calles, pues su voluntad parecía no ser suficiente, siendo esta imagen prejuiciada lo que terminó por desintegrar los vínculos con los voluntarios ya que en todo el tiempo en que se lo visitó (incluso anterior a este trabajo) no hubo voluntario que indagara en posibles lugares o personas que Dani podría ir en caso de desaparecer por semanas, algo que hacía de vez en cuando, sino que se guardaba prudencia en intimidad pero sin que por ello se buscara estrechar los lazos con él. La relación con él se limitaba en darle lo que “pudiese necesitar” pero no en buscar lo que “pudiese querer”.

Es cierto que estos fueron solo dos casos y por ende no engloban la totalidad de personas que se visitaron a lo largo de todo el trabajo de campo, no obstante, la exposición de ellos en este escrito sirve para denotar que el propio concepto “de la calle” aún una variedad de vivencias cuyo trato se va dando de manera pausada en el tiempo y no en una definición basada prejuiciosamente. En el siguiente capítulo se abordará la mirada de los voluntarios y como abordan esta relación basándonos en determinadas actividades llevadas a cabo durante todo el año o en determinadas fechas y teniendo como eje las perspectivas de diferentes voluntarios, quienes han aportado en diferentes niveles, ya sea permitiendo ser acompañados o en algunos casos entrevistados y exponiendo por qué se mantienen como así también que motivó, en algunos, a retirarse.

5. EL VOLUNTARIADO. -

¿Por qué es entendido como trabajo las actividades que realizan los voluntarios? Esta pregunta surgió debido al uso reiterativo de expresiones que se referían a lo hecho por los voluntarios como un trabajo, uno del que se basaba por vocación y cuyo beneficio no era directamente para el que lo realizaba, o al menos así definían, en *grosso modo*, lo que significaba trabajo para ellos.

Según el Informe de Desarrollo Humano publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (en su sigla PNUD) expone que en la actualidad hay una redefinición del concepto de trabajo, provocado por una revolución digital y globalización lo que apunta a un cambio en lo que se entiende por “productividad”. En ese sentido, se define trabajo por su impacto en el desarrollo humano en lo concerniente al cambio entre los vínculos de lo que se produce y quien lo produce. Ahora bien, también se relaciona con el término de “empleo”, pero hay que considerar las salvedades que hay entre ambos.

“Desde la perspectiva del desarrollo humano, el concepto de trabajo es más amplio y profundo que el empleo por sí solo. El empleo proporciona ingresos y apoya la dignidad humana, la participación y la seguridad económica. Sin embargo, en el marco del empleo no se incluyen muchos tipos de trabajo que tienen importantes implicaciones para el desarrollo humano, como el trabajo de cuidados, el trabajo voluntario y el trabajo creativo (por ejemplo, la escritura o la pintura)”
(Informe de Desarrollo Humano 2015:3)

Trabajo y empleo son dos conceptos que están relacionados porque pueden apuntar a una misma actividad, pero tendemos a definir trabajo desde empleo y no al revés, el cual como se deja ver en la cita sería la manera correcta. Ahora bien ¿Cómo entender el concepto de trabajo? Para dar respuesta a esta pregunta basémonos en lo explicitado por el investigador P. Rieznik (2001) quien desde una mirada



antropológica a partir de una dialéctica materialista histórica reflexiona sobre este concepto.

“En la misma medida en que trabajo implica una relación de actividad entre el hombre, sus dispositivos físicos y biológicos, y el medio circundante, su apreciación está históricamente dominada por el tipo particular de vínculo que se postula como humano entre el individuo, la sociedad y la naturaleza. La relación entre el hombre y el mundo natural no implica todavía, per se, la conciencia clara de actividad propia o diferenciada; para esto debemos considerar la historia concreta de tal relación, es decir que el hombre se humaniza, se convierte en ser natural diferenciado, como resultado de su creciente independencia del medio ambiente.” (Rieznik, P. 2001:7)

Del mismo modo que el investigador E. Sanchis (2011), el concepto de trabajo se transforma en el tiempo y cobra distinta relevancia a partir de las relaciones con que este se forma y con que se es vinculado; volviendo a las palabras del citado investigador, la importancia radica en la relación de los elementos mencionados por él a lo largo de la historia denotando “que la propia modernidad es imposible de ser concebida sin un desenvolvimiento propio de los resultado del trabajo” (Rieznik, P. 2001).

Con esto volvemos a la pregunta que da inicio este capítulo en tanto vemos que puede ser considerado un trabajo, pero desde una definición más amplia la cual engloba toda actividad realizada por la persona, pero cuya retribución debe ser vista desde otros aspectos que hagan reconocimiento al concepto de “trabajo voluntario”.

Tal como se adelantó en la introducción, a lo largo de este capítulo se va a tratar de ahondar en las prácticas de la ONG a partir de la mirada de los voluntarios, cierto es que sobre esto hay bibliografía más especializada y por ende va a servir de consulta para dar a entender lo observado en este trabajo. Y para tal cometido dos van a ser las



preguntas que impregnarán las siguientes páginas, por lado ¿Qué es una ONG? Considerando su funcionalidad y el papel que han tenido, y por otra parte ¿Cómo se transforma alguien en voluntario? Dando a entender que esto no es instantáneo, sino que la persona pasa por un proceso de identificación por parte de él a la vez que de aceptación y adscripción otorgado por el colectivo que se define como "voluntario"; no está de más recordar que siempre en relación a las personas en situación de calle y por ende a las actividades focalizadas a este segmento.

5.1 APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE ONG. -

Antes de escribir sobre la experiencia en Fundación Si, sería apropiado bosquejar de manera general que entendemos por ONG, ya que es común que lo relacionemos con temas tales como medio ambiente (Greenpeace), salud (Médicos Sin Fronteras), derechos de la infancia (UNICEF) y derechos humanos (Amnistía Internacional), entre otros, es decir todos aquellos ámbitos que consideramos complejos en lo referente a las problemáticas que presentan y cuya presencia es capaz de hacer plausible las potenciales soluciones a estos.

Pero quedarnos con esa imagen de las ONG es no dar cuenta del alcance que han tenido y su injerencia en lo tocante a ciertos temas que ha comprometido una participación más globalizada debido a la delicadeza con que se han tenido que tratar. Y es que la envergadura que puede tener una ONG no se basa solo en lo que plantean como organismo, sino también en el respaldo que tienen más allá de quienes las componen.

Entonces ¿Cómo definir una ONG? Es claro que dar una respuesta a esta pregunta merece una extensión más amplia de la que puede ofrecer este escrito, y por ello va haber que acotar de manera suscita con tal de que sea entendible hacia la propia experiencia y sin ramificarse de la idea principal del trabajo. Veamos, a modo de



introducción, la ofrecida por La Agencia de la ONU para los Refugiados en su página de internet.

“Las ONG son organizaciones independientes y sin ánimo de lucro que surgen a raíz de iniciativas civiles y populares y que por lo general están vinculadas a proyectos sociales, culturales, de desarrollo u otros que generen cambios estructurales en determinados espacios, comunidades, regiones o países.

Hoy día es casi común hablar de ellas cuando se abordan valores como la cooperación, la solidaridad, la ayuda desinteresada y el altruismo. También solemos asociarlas a las labores de voluntariado en cualquier sector o área de intervención.” (<https://eacnur.org/blog/una-ong-funcion-social/>)

Dos de los aspectos que se resaltan al inicio de esta cita es el carácter de independiente, entendido esto como no estar ligado a intereses por fuera de la propia ONG y sin buscar la captación monetaria del trabajo realizado por estas; siendo estos dos puntos los que se verán constantemente en la interacción no solo con la ONG en sí, sino a partir de los propios voluntarios con lo que se trabajó. Pero, aunque fuese ese el caso, tenemos que ver el COMO se mantiene en actividad una ONG, y en ello se incurre en denotar las relaciones que estas forman con otras entidades, que llegado cierto punto, pueden afectar lo que se expone en la cita. Por ahora quedémonos con esta definición de ONG, si bien no es del todo precisa, sirve como introducción y punto de discusión sobre lo que va a tratar este capítulo.

5.1.1 EL ESTUDIO DEL “TERCER SECTOR” Y SU RELACIÓN CON LAS ONG. -

Es sabido el papel actual que cumplen las ONG en todo el mundo, ya sea por el soporte mediático que han tenido en específico algunas de mayor renombre, como así también por sus maneras de trabajar, algunas de maneras intensivas y por lo tanto con una mayor vistosidad, y otras



más bien extensivas si consideramos los años que pueden tener y los lugares donde pueden llegar, lo cual las han hecho cada vez más presente en nuestro día a día. Pero si hay un factor a considerar es el creciente número de estos organismos en los años de cambio de siglo tal como lo expresa el investigador Y. Kim (2011).

“Nongovernmental Organizations (NGOs) have become very influential actors in world politics over the last three decades. According to the Union of International Associations, over 25,000 NGOs are currently operating internationally.” (Kim, Y. 2011:1)

Basándose en las investigaciones de K. Reimann (2006) la proliferación de ONG ha tomado la atención del campo académico en lo concerniente a las prácticas de estos organismos, profundizando en las connotaciones económicas en la que se las han catalogado. Esto es así si nos damos cuenta que han sido una respuesta a factores socio-económicos en los tiempos actuales, debido a la rezagada presencia del Estado en materia de lo social a la vez del incremento de iniciativas particulares en una economía neoliberal.

De manera similar, el investigador J. Picas (2001) en su trabajo sobre ONG de desarrollo (en su sigla ONGD) nos da a entender que la eclosión de estos organismos es notoria en la década del 70' coincidiendo con la "crisis del Estado", aunque los primeros antecedentes se remontan a la década del 40' en la carta de las Naciones Unidas en lo referente al Consejo Económico y Social.

“El Consejo Económico y Social podrá hacer arreglos adecuados para celebrar consultas con organizaciones no gubernamentales que se ocupen en asuntos de la competencia del Consejo. Podrán hacerse dichos arreglos con organizaciones internacionales y, si a ello hubiere lugar, con organizaciones nacionales, previa consulta con el respectivo Miembro de las Naciones Unidas.” (Carta de las Naciones Unidas 1945 capítulo X artículo 71)



Para el caso de Argentina, y excluyendo el período que va desde la colonia hasta el siglo XIX con lo realizado por diferentes órdenes religiosos como así también la Sociedad de Beneficencia; los investigadores L. Zapata (2005), P. Forni y L. Vergilio Leite (2006) nos exponen que es con Caritas en los años 50' el punto de partida de la presencia de ONG en el país, aunque ocurre un hiato entre las décadas del 70' y 80' debido al régimen militar de aquel entonces, volviendo en los años 90' cobrando mayor relevancia en comparación a las décadas pasadas.

Esto nos lleva a la pregunta sobre ¿Qué es el tercer sector y cuál es su relación con las ONG? Antes de dar una respuesta, es necesario saber que dicho término corresponde a una categoría económica, pero su esclarecimiento nos sirve para comprender las características que componen una ONG más allá de lo que plantea cada una por separado. citado en su totalidad, entendemos por tercer sector lo enunciado por la investigadora V. Paiva (2004), quien lo define como:

“(...) un conjunto de instituciones cuya característica principal es ser “privadas, pero no lucrativas” y desenvolverse en el espacio público para satisfacer demandas no satisfechas ni por el Estado, ni por el Mercado.

Se trata de un espectro altamente diverso de organizaciones que actúa dentro del sector no lucrativo (Organizaciones no Gubernamentales, Fundaciones, Comedores Escolares, Cooperativas, etc.), a la que los autores suelen denominar de diferentes modos, tales como: Sector No Lucrativo o Sin Fines de lucro, Economía Social o Solidaria, Tercera Vía o Tercer Sector.

Esta diferencia en las denominaciones se liga únicamente a los aspectos centrales que los autores toman en cuenta para referirse a ellas. Así, quiénes ponen el acento en sus características “no lucrativas” suelen llamarlo sector sin fines de lucro; quiénes ponen el énfasis en su rol en la



generación de empleo o en la asistencia a los sectores carenciados (como las cooperativas o las mutuales) suelen referirlas como instituciones de la economía social o solidaria y quiénes la visualizan como un nuevo espectro de organizaciones –como una “totalidad” o “conjunto”– las llaman Tercer Sector o Tercera Vía.” (Paiva, V. 2004: 99-100)

Siguiendo las palabras de la investigadora, el tercer sector se define por no presentar lucro a quienes componen estas organizaciones, a la vez que se centran en abordar temas de connotación social aun cuando se resalte su condición de particular o privada. Si nos devolvemos a la definición inicial que se expuso sobre que es una ONG, podemos ver que todos esos puntos coinciden entre sí, pues una ONG no busca monetizar su trabajo, sino, como ya se dijo, abarcar problemáticas sociales que son consideradas como no contempladas por el mercado actual.

Pero es en este aspecto donde está su talón de Aquiles, pues al ser su finalidad lo ya expuesto, funciona como una instancia individual en búsqueda de una solución que podría ser inconsecuente a las directrices de un Estado en particular o no ser respaldado por este para llevar a cabo sus objetivos, mellando así en la continuidad del organismo. Consideremos que el Estado no es una institución ausente, sino más bien se ha tenido que adaptar a estos tiempos manteniendo su oficiosidad en ciertos temas por sobre otros. En estos tiempos actuales podríamos ver al Estado desde un “lugar compartido” en el cual se genera un dinamismo entre deberes y funciones haciendo que este se relacione en distintos grados con los organismos a partir de la viabilidad que haya en llevar a cabo los objetivos de las ONG en relación a las necesidades del Estado.

Pero hay que ser claro en el aspecto no gubernamental de las ONG, el cual apunta precisamente a que dicho organismo es autónomo, siendo este aspecto el que trae a colación preguntarse ¿Cuál es la injerencia del Estado en las ONG? Se podría decir que entre Estado y ONG existe una tensión creada desde el papel que ocupan y la manera



de llevar a cabo sus tareas, puesto que si bien se tiene en común propósitos similares pueden diferir en el proceder como así también en su grado de cercanía hacia aquella población a la que apuntan.

Remitiéndonos a las personas en situación de calle, vemos que el papel de las ONG se remite a ocupar el rol que tenía anteriormente el Estado en su carácter asistencialista frente a la situación de aquellas personas que han quedado desprotegidas no solo de lo laboral sino también de su integración en lo social. Son ahora estos organismos una cara visible de la contención frente a la exclusión generada, en este caso, dentro de la dinámica de las actuales ciudades.

Tomando las palabras del investigador J. Picas (2001), tampoco es evidente que las ONG hayan reemplazado las funciones del sector público; en si plantean propuestas que tienden a ser más novedosas que este, pero sin que eso signifique la supresión del estado en materia social. No obstante, es aquí donde se vislumbra una de las falencias y es que tal como lo expresa el investigador el "Estado es por principio responsable ante todos los ciudadanos, mientras que las ONG solo están obligadas a responder ante sus financiadores" (Picas, J. 2001:183).

Esta última idea expresada en el párrafo anterior trae a colación uno de los problemas de las ONG, el cual radica en su continuidad a partir de los recursos con que cuentan, y por ello a la redefinición de estos organismos desde la funcionalidad que prestan. Tal como lo expone el investigador en su trabajo.

"Acaso la única ventaja clara de las ONG, en términos comparativos, sea su mayor capacidad de aproximación a las poblaciones. Pero aquí es preciso cuestionar cómo es utilizada esta aptitud y en beneficio de quién. Se ha señalado, por ejemplo, el impacto despolitizador de sus actuaciones (ya se ha aclarado que la creciente 'profesionalización' de las ONG conlleva la 'despolitización' de los problemas). El mismo hecho de que tales actuaciones dependan de los



recursos ajenos que aportan los donantes (mayormente administraciones públicas o instituciones financieras) origina un cierto tipo de autocensura, de manera que acaban obviándose aquellas cuestiones políticas que puedan resultar controvertidas y se moderan las críticas a los gobiernos y a los poderes fácticos (el propio discurso de las ONG acaba siendo vulnerable desde el momento en que deben rendir cuentas de su trabajo a los donantes y no a los supuestos beneficiarios)." (Picas, J. 2001: 183-184).

El problema que apunta el investigador es con que miramientos se generan los objetivos a trazar de las ONG; tal como lo exponen los investigadores D. Lewis y M. Schuller (2017) su inestabilidad pasa por responder a intereses particulares, lo cual complejiza aún más la comprensión de estos organismos, ya que como "particular" siguen perteneciendo al tercer sector por estar independiente del Estado y del mercado, pero al funcionar como entidad autónoma se ven con la disyuntiva sobre como sobrellevar su permanencia, haciendo de estos organismos "inestables" en lo que concierne a proyectos de largo plazo.

Paradójicamente queda en cuestionamiento su discurso y por ende la labor asistencialista que de este promueven (Petras, J. y S. Vieux 1995; Picas, J. 2001) ya que se vuelcan a lineamientos que no son, potencialmente, de estas organizaciones generando un proceso de "profesionalización" entre quienes los componen, pero entendiendo dicho termino a partir de una homogeneización del discurso recurriendo a un lenguaje tecnocrático en aras de su financiamiento (Hours, B. 2006).

"Para hacer frente a las crecientes dificultades logísticas y financieras, todas las organizaciones han tenido que procurar niveles más elevados de profesionalización, lo cual las ha alejado bastante de la improvisación típica de las asociaciones de los años 60 y 70. Los proyectos presentados para obtener financiamiento son redactados en un lenguaje tecnocrático donde abundan los fundamentos técnicos combinados



con algunos postulados ideológicos, de tipo humanitario previamente consensuados. Esta suerte de globalización del mercado de las ONG es consecuencia de la concentración de las fuentes de financiamiento multilateral (BM, UE) y de la retracción del financiamiento nacional (por ejemplo, Ministerio de la Cooperación). Asimismo, este fenómeno se traduce en una homogeneización ideológica. Lejos de explotar sus eventuales divergencias las ONG se esfuerzan en presentar al público servicios calibrados, y suficientemente digeribles, para los consumidores” (Hours, B. 2006:138)

Ante este escenario J. Picas (2001) plantea que las ONG tienen como reto la redefinición de su rol, ya que de lo contrario tendrían que optar por tres vías “indeseables” según lo visto por el investigador P. Fuentes (1996).

-Retomar un asistencialismo exiguo, entendiendo esto como la relegación de su actual papel y ciñéndose a intereses ajenos al organismo.

-Definirse como gestor de servicio, lo cual haría de las ONG su entrada al mercado.

-Optar por la marginalidad, haciendo de esto perder su protagonismo y por ende dificultar su consideración en proyectos de desarrollo social.

5.1.2 LOS PROYECTOS DE DESARROLLO SOCIAL COMO EJE DE LAS INICIATIVAS DE LAS ONG. -

Se define como “proyecto” a un plan que tiene como finalidad llevar a cabo una acción concreta (Morales, F. 2011). Es una “unidad básica de intervención” que apunta a alcanzar, desde los recursos humanos y materiales con los que se posee, objetivos específicos, constituyendo una de las formas más cercanas de operar sobre una realidad. Pero ¿Qué es un proyecto desarrollo social? Para ello la investigadora M. Román (1999) lo expone de la siguiente manera.



“Al referirnos a un proyecto social, lo entendemos como toda acción social, individual o grupal, destinada a producir cambios en una determinada realidad que involucra y afecta a un grupo social determinado. Los cambios deseados se entienden como un avance positivo en la realidad a intervenir, específicamente se espera una mejoría en las condiciones y la calidad de vida de los sujetos involucrados en dicha realidad.” (Román, M. 1999:3)

Se entiende que la connotación de este tipo de proyectos se ligue con las ONG debido a la naturaleza de estos, pues tal como lo expone la investigadora, se busca un avance positivo a partir de la intervención realizada. Tal como se va a ver en el siguiente apartado, lo que destaca de la intervención es el aspecto novedoso con que se presenta teniendo como base alguna práctica que antecede al propio proyecto; en el caso de la ONG Fundación Si, dicha práctica es recorrer las calles y ofrecer comida a las personas en situación de calle, pero lo novedoso no es centrarse en lo dado sino en generar lazos de entendimiento con la persona denotando el desarrollo hacia una conversión de su situación tal como se expresó anteriormente. Ahora bien, por si solo esta actividad no es el sustento de todo lo que hace dicha ONG, ya que en pos de su permanencia han diversificado una serie de actividades que les facilite poder llegar a benefactores que vean la viabilidad de su trabajo. Otro caso es la ONG Manos Abiertas la cual tiene un sustento a partir de pertenecer a una congregación religiosa, enfocándose en un grupo en particular de personas en dicha situación.

En ambos casos, lo que faculta su intervención es la claridad de sus proyectos presentando un discurso “transparente” en lo concerniente a la manera de llevar a cabo su trabajo; en el caso de Fundación Si es generar una instancia de asistencia promoviendo un acompañamiento más allá de la propia comida, mientras que Manos Abiertas se centra en ofrecer un espacio de distensión para aquellas mujeres que van al establecimiento de la ONG.



Pero en relación a lo expuesto en el apartado anterior, lo que hace que un proyecto sea viable no se limita al potencial beneficiado, sino también en ser consecuente con quienes patrocinan dicho proyecto; si tomamos, por ejemplo, la ONG Manos Abiertas, la cual estaba negociando la habilitación de un nuevo sector, la ayuda que percibe de la iglesia pasa por los resultados que esta genera en concordancia a la definición de “persona vulnerable” que tiene la orden jesuita. De modo similar, la Fundación Si desde el momento de su creación ha optado por hacer un trabajo extensivo expandiéndose más allá de la provincia dando como resultado una aprobación mediática de su desempeño, lo cual ha facilitado la participación de terceros (dígase empresas privadas) en lo concerniente a los pertrechos que esta ONG pudiese necesitar.

Es claro que, como todo buen proyecto, es necesario que su coherencia sea visible al momento de llevarlo a cabo, y por ende los planteamientos de su formulación tienen que ser precisos a la hora de ejecutar lo que se pretende. Volviendo a lo escrito por la investigadora M. Román (1999) destaca la importancia de la producción investigativa, en este caso como paso previo, en la percepción de una “situación problema”.

“En general el impulso y energía para implementar proyectos sociales se origina en investigaciones y/o constataciones empíricas de situaciones no deseables o susceptibles de modificar, en pro de alcanzar estados de mayor calidad y condición de vida para una cierta población objetivo. Así entonces, un proyecto nace a partir de la identificación de un problema o de una carencia que se desea mejorar o resolver. Las identificaciones de problemas sociales provienen básicamente de los conocimientos acumulados en el área de estudio y de la experiencia o práctica social de los sujetos.” (Román, M. 1999:4)



Esto nos trae, nuevamente, a las palabras de B. Hours (2006) quien nos expone en su trabajo la implicancia de la investigación científica en el trabajo de las ONG; debido al rol que han adoptado estos organismos desde los años 90' como asesor facultado en ámbitos específicos correspondientes a la especialización de la ONG. En sus palabras, quienes las integran, por lo menos las más conocidas, han pasado por un proceso de calificación y profesionalismo, esto se debe, en parte, a la envergadura que han tenido estos organismos en lo referente al lugar de acción siendo cada vez más abarcativos y por lo tanto con un mayor impacto más allá de lo mediático.

Pero nuevamente tenemos el problema de financiamiento, que es expresa en la configuración de sus proyectos, denotando el carácter tecnócrata en esta fase de transformación actual por la que han pasado. Ante ello, el investigador denota el dilema que hay en dicha relación desde "las ciencias sociales del desarrollo".

"Al respecto es impresionante constatar que las ciencias sociales del desarrollo se hallan frente a un dilema elemental: producir un discurso crítico sobre los errores de estrategias pasadas y presentes, o adoptar un discurso tecnocrático acorde con los postulados dominantes, formulados por las instituciones multilaterales." (Hours, B. 2006: 123)

Tal dilema dificulta zanjar las diferencias entre ONG y las ciencias sociales, pues estos organismos buscan tener un carácter más logístico en las modalidades de su funcionamiento, mientras que desde la investigación se pretende una comprensión en los procesos y condiciones de la acción (Hours, B. 2006). Claro está que en este punto no se pretende abarcar profundamente en la discusión ya mencionada, sino servir de antesala a la experiencia como voluntarios dentro de una ONG y la importancia del proyecto que tiene como organismo. Con mayor detenimiento se va a mostrar cómo fue haber estado durante un año dentro de una ONG, conocida por lo demás, y como incidieron



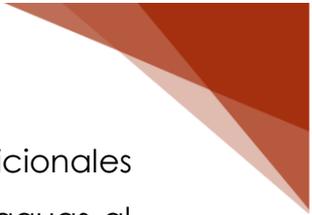
diferentes factores que llevaron al desempeño de otras actividades que no se desarrollaron en las calles sino entre los propios voluntarios.

5.2 LA EXPERIENCIA DE CAMPO DESDE EL ROL DE VOLUNTARIO. -

En el inicio de este capítulo se introdujo, las consideraciones de tratar como trabajo el papel que cumplen los voluntarios; esto debido a como veían ellos lo que hacían con respecto a las personas que se relacionaban, y por ende para quienes iba dirigido. Es por ello que el término trabajo cobra significaciones ligadas a ver en el otro no un sustento sino un reconocimiento de la labor efectuada, el cual se expresa no la gratitud por quien recibe la ayuda sino por quienes conforman el grupo de voluntarios al estimarlo por sobre los demás.

Adentrarse en el mundo de las ONG es dar cuenta no solo del trabajo que realizan, sino la significación que le otorgan, es común escuchar “el compromiso” como el leitmotiv de su labor, pero ¿Qué es el compromiso? Visto desde los voluntarios, es lo que motoriza toda actividad hecha por ellos, dándole sentido a lo que realizan; pero tal término encierra una serie de aristas que no son vistas al estar naturalizado en los propios integrantes, ya que no son pocos los que abandonan las ONG, y muchos de ellos no lo hacen precisamente por falta de tiempo o disposición.

Tal como se dijo en la metodología, la experiencia de campo duro alrededor de un año, desde abril del 2017 hasta mayo de 2018. En este período hubo idas y vueltas, se participó en más de una ONG pero al final solo mantuvimos una, a veces porque no necesitaban voluntarios varones, como es el caso de la ONG Manos Abiertas, y otras porque la propia ONG no podía mantener un grupo enorme de voluntarios; también hubo un censo no oficial de personas en situación de calle, y dramáticos fueron los números que esclarecieron la frágil situación de la ciudad, con lo que vuelve la pregunta ¿Qué entendemos por personas



en situación de calle? Porque es claro que las definiciones tradicionales que manejamos y que son propias del sentido común hacen aguas al momento de relacionarlas con alguien quien creemos se ciñe, en su imagen, a tal significación. Hubo voluntarios que consientes de este trabajo, facilitaron las vías para su desempeño y no escatimaron en sus respuestas al momento de las entrevistas, otros tantos fueron más reacios, y aunque entendiendo la intrusión con la que uno se adentraba, esta competía con la parquedad de quienes no ponían buenos ojos en el trabajo.

Personas hubo en buen número, y más de alguna contó sus experiencias, incluso quienes Vivían en la calle no reparaban en detalles tal como se vio en el capítulo anterior; por desgracia, y como toda relación, dista mucho el equilibrio entre las partes, pues tres decesos acaecieron durante el desarrollo de este trabajo, y todos avisados tardíamente y sin poder auxiliar en lo más mínimo.

Si bien esta trabajo se da inicio con las Recorridas Nocturnas, a lo largo de todo el año se participó en más de una con tal de poder expandir no solo las dilucidaciones iniciales, sino también de personas con las que uno trataba, dando sus perspectivas y contando su transcurrir en alguna determinada ONG, es por ello que se entablo lazos con voluntarios de ONG que teniendo objetivos similares, los llevaban a cabo de manera diferente, incluso poniendo sobre el tapete cuestionamientos sobre el proceder no solo de la ONG en que participaban, sino también de la que uno provenía. Siendo este un punto a destacar pues se interpelaba a las prácticas llevadas a cabo, profundizando así en el funcionamiento orgánico de un grupo en específico.

Pero es importante mencionar, que como voluntario no se iba con una “mirada inocente” ya que anteriormente se había trabajado en más de una ONG y por lo tanto esas primeras impresiones era necesario contrastarlas con algo más de crítica y revisionismo, desmenuzando

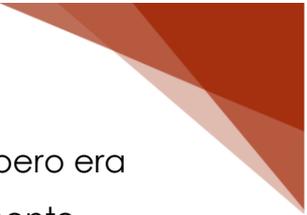


aquella naturalización de un trabajo basado en el reconocimiento, pues a lo largo del mismo había que poner ojo en las actitudes de los voluntarios y como se comportaban en situación concretas, algunas de las cuales disientían con el discurso que pregonaban como organismo.

Es claro que, como trabajo investigativo, falta un largo tramo de mostrar resultados concretos, pues la impresión general, no solo de una ONG en específico como Fundación Si, fue el aumento de personas en situación de calle al mismo tiempo que hubo un decrecimiento en el número de voluntarios; es decir un contexto que pone a prueba no la permanencia de las ONG de asistencia, sino en la eficacia de lo que plantean en sus objetivo, ya que volviendo al trabajo de B. Hours (2006) estos organismos se caracterizan por su operatividad, y por el tanto la presencia de una serie de factores que obstaculizan dicho carácter genera un cuestionamiento sobre su labor, siendo más dramático, que esto se genere dentro de los voluntarios.

5.2.1 SOBRE LA FUNDACIÓN. –

El primer fin de semana de cada mes Fundación Si realiza una reunión introductoria para personas que deseen participar de las actividades de la ONG, como es de notar este se centra en una actividad en concreto que es "las recorridas nocturnas", pero conforme se desarrolla esta reunión se van hablando sobre las demás actividades y los proyectos que tiene a contemplar; es claro que la idea de dicha reunión es el de convencer a que estas personas sean voluntarios de la ONG, pues en cada momento se ponen en práctica ciertos aspectos que encausan dicho objetivo como es un lugar agradable, personas disfrutando lo que hacen, conversaciones sobre cómo hacer más llevadero el trabajo de una tarea específica o incluso el denotar la no obligatoriedad y flexibilidad en la disposición personal; todos estos aspectos no tienen por qué ser consientes por quienes lo realizan, pues



no se ve en estos algo que los caracterice como maquiavélico, pero era imposible pasar por alto un espacio confeccionado armoniosamente.

“Por obviedad a la calle en donde se encuentra, Carranza es una casa de un piso pintada con vistosos colores que emulan (por lo conversado) la “energía” con las que les gusta trabajar; la recepción no es muy amplia considerando que a eso le tenemos que sumar la enorme cantidad de insumos donados que van desde ropa traída por particulares hasta implementos de gimnasio y abarrotes dados por empresas, todo esto con explícita rotulación en cuanto a su cantidad y potenciales lugares de destino lo cuales, supongo, son otras sedes de la ONG que funcionan como lugares de acopio o sus residenciales ubicadas en el norte del país.

Pasando un pasillo, también repleto de insumos, llegas al patio el cual además de ser enorme, da la sensación de que es un lugar que nunca descansa ya que esta acaparado completamente de voluntarios realizando diversas actividades, algunos están en reunión conforme a las zonas que habitualmente (y en rigor a al tiempo que llevan) hacen y por ende es común escuchar sobre cómo organizar de manera más eficiente las recorridas en esa zona, también se ven otros voluntarios que ordenan y clasifican las donaciones según los informes hechos por los coordinadores de los días en donde se contempla, además de lo que tienen, las necesidades más urgentes como es vestuario infantil. Estar ahí parecía totalmente distinto a las recorridas; aquí los voluntarios parecían saber “qué hacer y cómo hacerlo”, se movían con cierta autonomía lo cual no lo veía en las recorridas, esto me hacía suponer que la perspectiva de estos voluntarios es diferente ya que además de poder participar más de un día también pesaba cierta permanencia en la ONG.” (Registro de campo número tres, ONG Fundación SI, mayo de 2017)



Fundación SI es una ONG relativamente joven si la comparamos con otras de similar trabajo como es Manos Abiertas que tiene más de treinta años de presencia en el país; pero a diferencia de las mismas se ha expandido con rapidez no solo en la ciudad sino a nivel nacional, pues en siete años (se fundó en el 2012) no solo han creado sedes 45 sedes de trabajo, sino también cinco residencias universitarias en diferentes ciudades del país teniendo en su haber un universo de 150 estudiantes que hacen uso de dichas instalaciones.

Tal como lo exponen en su anuario, aunque sin explicitarlo, son cinco los ejes de trabajo de la ONG siendo: educación, personas en situación de calle, desarrollo comunitario, catástrofes naturales y participación comunitaria. Todos estos puestos en práctica a través del trabajo que realizan durante todo el año, y considerando cuatro puntos que expone¹¹ su fundador, Manuel Lozano, que explicita en su exposición llevada a cabo en la ciudad de Neuquén.

“1. Los voluntarios salen los 365 días del año a asistir a la gente en situación de calle. “Los ayudamos a tratar de salir; seguimos llevándoles sopa, pero esa es la excusa para incentivarlos a salir”.

2.El acompañamiento a los chicos que viven en villas es una de sus claves para cambiar la realidad.

3.Están presentes cuando un pueblo sufre una catástrofe natural: los voluntarios les brindan asistencia inmediata y les devuelven las fuentes de ingresos. “Ocurren cada vez con mayor fuerza y, cuando los medios desaparecen, todos los olvidan de ellos”.

¹¹ La exposición se llevó a cabo en la ciudad de Neuquén a inicios de este año (2018) en el marco de Las Experiencias Endeavor, la cual es una organización que, a partir de generar una red, “busca promover a emprendedores”; allí están los puntos ya citados, y la exposición se encuentra en https://www.youtube.com/watch?v=AhBkHmX_wE



4. Fomentan la educación como derecho y no como un privilegio. Al día de hoy crearon cinco residencias universitarias, y hay tres próximas a abrirse. "Hay 139 nuevos estudiantes seleccionados para ingresar".

En concordancia a lo ya escrito, un punto interesante es el uso de determinados conceptos con los que se busca dar cuenta la relación entre ONG y voluntario. Entre los que destacan es el carácter "inclusivo", con el que se hace hincapié a la disponibilidad del voluntario, durante todo el tiempo que va a estar dentro del organismo; por cómo es apreciado durante el desarrollo de esta investigación, más allá de esta reunión introductoria, tal carácter genera, por un lado, que dicha disposición sea flexible, otorgándole al voluntario la posibilidad de elegir alguna tarea y ordenar sus tiempos considerando las obligaciones que tiene por fuera de la ONG, pero esto solo se ve en los voluntarios que conforman el grueso de las actividades y cuya presencia es, hasta cierto punto, prescindible, pues a medida que se "asciende" dentro del organismo, estas obligaciones van mereciendo una atención más acuciada, poniendo en tensión el sentido de compromiso del voluntario con la flexibilidad de su disposición. Por otra parte, esa inclusión vuelve hacer mención a aquellos voluntarios cuya presencia no afecta el desempeño de la ONG, ya que tomando nuevamente el trabajo del investigador B. Hours (2006) la profesionalización también afecta en aquellos que han ascendido dentro de la ONG, pues como tal hay secciones en la misma con cierto grado de especialización debido a las funciones que realizan. En sí, la inclusión, referida a la disponibilidad flexible del voluntario, crea en ellos una permanencia artificial dentro de la ONG, pues al apelar a dicha disponibilidad y no a las urgencias que puede tener como organismo, genera en el voluntario la idea de pertenecer a algo sin que por ello sea necesaria su presencia; irónicamente, esto define, en parte, su presencia, pues en rigor no tiene la obligación de trabajar en algún organismo, sino es por vocación del mismo.



Martín nos comenta que el funcionamiento es de “libre participación”, es decir que considerando la elasticidad en la cantidad de voluntarios que hay siempre en esta agrupación y en relación a lo abarcativo, puesto que los voluntarios pueden hacer más de una actividad dentro de la ONG. Asimismo, se busca una “inclusividad” que, en palabras de él, “sólo basta con tocar la puerta y preguntar en qué se puede ayudar”. Si consideramos todo el entorno que ya mencioné en los párrafos anteriores sobre la rotulación de la variedad de productos y la cantidad de los mismos, es claro que merece un número considerable de voluntarios que puedan estar presentes en un lapso de tiempo para que se faciliten las tareas que se llevan a cabo dentro de la instalación, si bien yo he ido a participar, esto no quiere decir de que la cantidad de voluntarios que pude apreciar sea siempre la misma o similar durante los días de semana laboral, por lo tanto la variabilidad en lo que respecta a los aspectos numéricos y a los aspectos cuantitativos es un factor a considerar para la permanencia de esta agrupación en relación de poder llevar a cabo sus cometidos. (Registro de campo número tres, ONG Fundación SI, mayo de 2017)

Asimismo, durante la reunión se habló en variadas oportunidades sobre “el compromiso” hacía los demás. Las connotaciones hacia dicho concepto son enmarcadas como el motivo principal de la ONG hacia las personas con las que se relaciona su trabajo, pero ¿Cómo debemos entender el concepto de compromiso? En terreno los voluntarios con los que se trabajó usaban indistintamente dicho término con el de caridad; las razones para ello podemos rastrearlas en el trabajo del investigador J. Picas (2006) quien expone sobre “los límites de la solidaridad” a partir del apogeo de las ONG desde la segunda mitad del siglo XX; en su investigación él nos dice que compromiso parte desde el individualismo dando cuenta de una “solidaridad privada”, evocando la conciencia de cada individuo.



“El compromiso sólo se concibe desde el individualismo más extremo. Si la acción caritativa prescinde del Estado, la acción humanitaria prescribe sus políticas sociales. Tras el auge de las ONG y del llamado Tercer Sector se descubre la presencia de la "solidaridad privada", supeditada a la conciencia de cada persona. La solidaridad pierde su condición pública y tiende puentes hacia la privatización y mercantilización de lo social.” (Picas, J. 2006:3)

Continuado con las palabras del investigador, el término de caridad remite a una acción filantrópica, teniendo connotaciones más extensas al de solidaridad¹² debido a las percepciones otorgadas para ambos conceptos. Esto lleva, a lo que denota como secularización de la moral, a que dicha acción responde a una construcción del propio yo, basado en un goce personal por el acto realizado.

En definitiva, la importancia de ambos conceptos, inclusión y compromiso, nos muestra un modo de vinculación entre el voluntario con la ONG. Por una parte, la inclusión funciona como nexo del voluntario hacia las tareas a desempeñar, mientras que el compromiso unge el motivo por el que la ONG plantea su trabajo en concordancia a las motivaciones de los voluntarios.

5.2.2 LA ENTRADA Y LAS PRIMERAS IMPRESIONES. –

Antes de comenzar, quisiera hacer dos salvedades en lo que respecta al título de este apartado. En lo referente a las primeras impresiones, debo señalar que mi participación en Fundación Si se remonta a los inicios de esta en el 2012, con lo cual, desde cierto punto, no son en rigor primeras, sin embargo, he decidido titularlas así porque interesa ver el contexto actual de la ONG, y si bien hago mención sobre

¹² *“No obstante, el primer término (caridad) conserva connotaciones fraternas mucho más extensas. Así, mientras que es perfectamente admisible la "caridad con el enemigo", en cambio la "solidaridad con el enemigo" denota deslealtad o traición.”* (Picas, J. 2006:4)



los primero años, esto se limita como referencialidad en cuanto al trayecto que ha recorrido esta ONG desde sus inicios. En segundo lugar, tal como está escrito en las primeras páginas de este trabajo, esta no es mi primera experiencia como voluntario, por el contrario, ya se remonta con varios años por demás, no obstante, no creo que este me dé una autoría para empoderar lo expuesto, pero es claro que la percepción ha cambiado si se considera lo acumulativa que ha sido el conjunto de experiencias con diferentes organismos. Tal como mencioné, el eje está en lo que acontece durante el 2017 y el 2018, pero no se va a descartar complementar con lo acaecido el 2012, habiendo así una suerte de *feedback* entre ambos períodos de tiempo.

Considerando dichas salvedades, uno de los primeros puntos en los que hay que llamar la atención es en la composición del voluntariado de esta ONG; fue a inicios de esta década que empieza a funcionar formalmente con el nombre de Fundación SI, ya que la actividad de recorrer las calles en la noche era llevada a cabo por otra ONG llamada Red Solidaria, de la cual más de un voluntario, por aquel entonces, se sumó a la recién creada ONG. Esto genera la primera diferenciación entre viejos voluntarios, es decir aquellos que venían de Red Solidaria, y nuevos voluntarios, o sea, al igual de quien escribe, aquellos que o venían de ONG cuya temática era similar como un Techo para mi País o quienes se sumaban como primerizos en cuanto a experiencias se refiere.

(...)En el inicio me enteré que muchos voluntarios no iban a poder llegar, otros que se “entusiasmaron” con poder seguir y otros que estaban algo cansado, al ser una ONG su funcionamiento pasa por la disposición de sus voluntarios en relación a la tareas asignadas las cuales vallan en concordancia con los objetivos que se plantea la organización, aún más la configuración bien podríamos decir que es “elástica”, entendiendo este término de que la cantidad de voluntarios es variable incidiendo en la composición de los grupos ya sea no solo en cantidad sino en experticia puesto que hay voluntarios que llevan años como hay otros

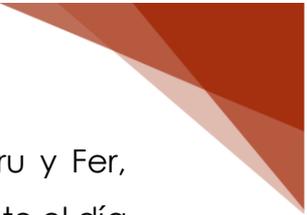


que es su primera vez; esto es importante de considerar puesto que conforme se vaya desarrollando este trabajo sería bueno ver la relación interna entre voluntarios y que concepciones manejan sobre su labor una vez que han pasado cierto tiempo, si bien tengo los puntos de vista de Victoria, claramente no es representativa de toda la comunidad.”
(Registro de campo número uno, ONG Fundación SI, abril de 2017)

La importancia de esta primera distinción se basa, por lo visto a lo largo de todo el trabajo de campo, en cómo se posicionan los voluntarios entre ellos; si bien el término de voluntario remite a una homogeneidad entre quienes componen el grupo, hay ciertas brechas al momento de ponerlo en práctica, ya que si nos basamos nuevamente en lo dilucidado por el investigador J. Picas (2006) en cuanto a ver el compromiso como una concepción del propio yo, aquí es el factor tiempo expresado en la permanencia lo que genera tal división, aunque sin ser explícita.

Esto se puede ver desde el armado de los grupos para las diferentes zonas, los cuales toman como criterio poner al menos “un voluntario que conoce la zona”, siendo el quien debe hacerse cargo del grupo y coordinar el encuentro con las personas a visitar, a la vez que reseña a los nuevos voluntarios sobre quienes las personas que hay en la zona y como es debido tratar con ellos, tal como queda plasmado en el registro inicial y será reiterado en los posteriores a dicha actividad. Dicho a grandes rasgos, la experticia se relaciona con el tiempo que lleva el voluntario en la ONG, y como tal puede ser un factor que lo faculte para tareas más concretas.

Esto nos lleva al siguiente aspecto, pues en lo que respecta a tareas dentro del organismo se puede ver la especialización del voluntario, ya que el funcionamiento dentro de una ONG depende de que se lleven a cabo determinadas ocupaciones en las cuales se hace necesario la capacitación de la persona o en su defecto que su atención este dirigida a una labor en concreto; por ejemplo, los voluntarios que se encargan de



ver a aquellas personas que adolecen de adicciones son Maru y Fer, ambas psicólogas y sus recorridas no son en las noches sino durante el día y en específico los sábados, del mismo modo las voluntarias encargadas de ver la inserción escolar de los más pequeños no tienen un trayecto en específico sino que recorren determinados enclaves a partir de los registros entregados por los coordinadores.

Cada actividad tiene una organización en particular, y por lo tanto quienes la llevan a cabo son nombrados a partir de las funciones que ejercen. Si tomamos las “recorridas nocturnas”, el mayor número lo conforma el voluntariado, quienes asisten según la disponibilidad que tengan y pueden ayudarse entre diferentes zonas según como se van conformando los grupos, sucesivamente están los “referentes de zona” son quienes coordinan una zona específica, según las delimitaciones hechas por la ONG y reciben los informes de los grupos de voluntarios de todos los días de la zona que se encarga, a partir de aquí las tareas se derivan en los diferentes coordinadores, pero para facilitar el orden están los coordinadores de día quienes se encargan de las labores como la administración del contenido en los carros (changuitos), el envío de donaciones para una persona en particular y la coordinación de los grupos de un día en específico, mientras que por otro lado están los coordinadores de áreas que son los encargados de dirigir un ámbito en particular como inclusión laboral, adicciones, apoyo escolar, entre otros y su trabajo es tanto dentro del establecimiento como en terreno, asimismo se vinculan con otras actividades.

Otro ejemplo es “taller de juguetes”, que es una actividad que funciona durante el año pero se diluye entre otras actividades configuradas en algunos de los ejes que promueve la ONG, pero para determinadas fechas se compone de “los talleristas”, quienes están a cargo de coordinar los diferentes talleres de confección y tienen a su cargo un número variable de voluntarios dependiendo de la cantidad

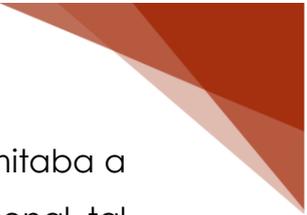


de los mismos, la prontitud en cuanto a las fechas límites (ya que es para ocasiones especiales) y los materiales con los que se cuenta.

Si bien mi paso por la ONG Manos Abiertas fue breve, las voluntarias que ahí trabajan también presentan un cierto orden en cuanto a las funciones que cumplen, pues como ya se dijo, esta ONG funciona como un lugar de acogida intermitente en donde las “patroncitas” pueden estar durante el día y realizar distintas actividades como así también generar una contención hacía ellas en lo que respecta su estado anímico, de salud y otros ámbitos más personales.

Pero volviendo a la experiencia en Fundación así, cuando participé en el año 2012 hubo instancias de reuniones masivas con motivos de poder ordenar la información recabada, en aquél entonces los grupos de voluntarios hicieron una suerte de censo en donde salían con planillas para dar cuenta la situación de cada persona en particular y así generar una base de datos con tal de tener un panorama sobre con quienes se está trabajando, para lo cual fue necesario un relevamiento cuantitativo con tal de tabular los datos obtenidos; hoy en día ese procedimiento se agilizó en los informes diarios que son enviados a los respectivos coordinadores y en su defecto se hace un registro semanal para que sea de conocimiento general, en la práctica podemos entender esto como la profesionalización de la que hablaba el investigador B. Hours (2006), pues no solo hay una revisión en los roles sino en cómo es llevada en sí la actividad, por mi parte al momento en que realizaba los informes de los días martes, siempre se pedía a tener en cuentas las personas visitadas, la composición del grupo, las peticiones que hacían y ver la recurrencia con que se les ha visitado.

Creo que esto último sirve para explicar ciertas actitudes con algunas personas que, insertándose inicialmente como voluntarios, termina en un rechazo hacía ellas debido a que vienen con motivaciones distintas en cuanto a llevar a cabo las actividades, en específico



programas *coaching* en los cuales la participación de ellos se limitaba a cumplir las tareas dada por el programa y no por convicción personal, tal como pude apreciar de las ocho personas que hacían *coaching* en todo mi trabajo, solo una sigue vigente en la ONG, mientras que cuatro de las registradas solo estuvieron dos semanas (dos días, uno por cada semana), un malestar que se hacía patente cuando conversábamos en los trayectos o reuniones. Esto pone en discusión la “homogeneidad” en la composición del grupo de voluntarios si consideramos que dichas motivaciones que generan la participación en estos organismos eran más bien disímiles, más allá de las individualidades.

Por último, si hay algo que marcó estos dos años (2017-2018) fue la poca concurrencia de personas que se sumasen a los proyectos de la ONG, esto hizo, por un lado, ser parcos en lo concerniente a las tareas realizadas, vale decir minimizar las posibles proyecciones y por otro, aunque someramente, que se prolonguen voluntarios que veían un retiro de la ONG, más la situación no ameritaba tal decisión.

5.2.3 EL “QUIEBRE DE LA CONVIVENCIA”, LOS VOLUNTARIOS QUE SE RETIRAN. –

Uno de los aspectos más álgidos a lo largo de toda la experiencia sucede cuando las personas con las que uno ha estado vinculándose, cometen una acción o expresan una actitud casi inaudita y de la cual uno tampoco sabe cómo actuar en el momento, sino después de haber tratado de comprender después de algún tiempo como es que dio lo acontecido.

Pero antes de continuar, sería preciso dar a conocer que se entiende por “quiebre de convivencia”, tal como nos lo da a conocer la investigadora M. Dávila (2008) en lo que respecta a lo tocante “no son muchos los estudios que analizan las causas expresadas por los voluntarios para justificar su abandono”. Ante tal premisa este quiebre remite a la decisión del voluntario por no seguir en una ONG, como



respuesta a una serie de factores que influyeron ya sea por haber tenido una mala experiencia o por circunstancias externas al propio organismo.

Si bien en el punto anterior se expuso, aunque sucintamente, sobre la relación entre los voluntarios, es aquí donde vamos a detenernos para dar cuenta sobre que genera en los mismos su ida. Son diversos los factores que pueden incidir en que los voluntarios dejen de participar en una ONG en específico, entre estos se pueden apreciar diferencias con el organismo, una no convivencia entre voluntarios o incluso experiencias conflictivas con personas en situación de calle. Si bien estos son algunos de los motivos, no significan que sean los únicos, ya que en más de una oportunidad se presenciaron “motivos aislados” o cuya recurrencia no fue notable; cabe mencionar que también se daban casos en los que el voluntario dejaba de participar por cuestiones anímicas a su persona como así también por el simple hecho de no “seguir participando”¹³. Tomando la tipología hecha por los investigadores M. Dávila, M. Vecina y F. Chacón (2005), las causas que más resaltaron fueron las siguientes:

-Falta de tiempo/incompatibilidad: estudios/trabajo. (Ejemplos: obtención de un trabajo cuya jornada es incompatible con la realización de la actividad voluntaria, preparar una oposición, etc.)

-Problemas relacionados con la gestión/funcionamiento de la organización. (Ejemplos: no estar de acuerdo con la gestión de la organización, encontrar algunas irregularidades, etc.)

-Problemas con lo relativo a la actividad desempeñada. (Ejemplos: no gustarle la actividad desempeñada, tener problemas con los receptores del servicio prestado, etc.)

¹³ Ahora bien, esto no suprime una futura elección de la persona por reinsertarse en la ONG nuevamente, pues si bien es poco probable que eso suceda, si existen personas que han vuelto después de un periodo prolongado.



-Problemas con compañeros, profesionales, etc. (Ejemplos: percibir un mal ambiente de trabajo, haber tenido problemas con algún compañero concreto, etc.)

-Burnout/cansancio/no sentirse útil. (Ejemplos: sentirse cansado, no sentirse útil, necesitar tomarse un descanso, sentirse mal, etc.)

-Problemas logísticos/ falta de medios para seguir colaborando. (Ejemplos: problemas de transporte para poder desplazarse hasta la organización, etc.)

Esta tipología tiene como antecedente el trabajo realizado por los investigadores A. Omoto y M. Snyder (1995) quienes crearon un modelo esquematizado basado en la integración y permanencia del voluntario en los organismos; para ello se reconfiguraron tres ejes (antecedentes-procesos-consecuentes) en los cuales denotan un proceso por el que los voluntarios hacen su inserción y cuyo resultado es el tiempo total de permanencia.

Entre los voluntarios entrevistados que no siguieron en la ONG, dos de ellos expresaron sus diferencias con dicho organismo, esto, mayormente, con la manera de llevar a cabo sus tareas y la relación con las empresas que donan productos a esta. Si bien, externamente, se ve a los voluntarios como un grupo homogéneo o cuyas diferencias son menores, la realidad muestra otra cara, una en la que las discordancias si existen aunque estas se soslayan en pos no crear rencillas que no tiene sentido prolongarlas; si recordamos el caso de Miguel y lo acontecido con los ibuprofenos dados para su dolencia, la desobediencia fue expresa por el grupo en el que participaba, incluso parte de la motivación fue conferida por quien escribe, pero aunque no recibimos reprimenda alguna por tal acción si se nos llamó la atención por haber hecho algo indebido, aunque el asunto fue minimizado debido a la actitud de Miguel hacia nosotros, lo cual de cierta manera ayudó a que la atención se desviara a su manera de actuar y no en la nuestra, eso



debido a como son consideradas las personas en situación de calle por este organismo, de lo cual se habló anteriormente.

En cuanto a la vinculación con las empresas donantes, los matices tienden a ser diferentes, pues la responsabilidad de lo donado la denotan como “compartida”, entre la ONG y las empresas, y por ende lo que se entrega a las personas en situación de calle, en lo eferente a la calidad del objeto; recordemos que es el objetivo, retratado en la sopa, lo que promueve la interacción entre las personas en situación de calle y los voluntarios, y al ser esta una instancia de intercambio en el que, por parte de los voluntarios, es el reconocimiento lo que se pretende obtener, si se entrega algo de dudosa facturación, no solo se puede perder a la persona sino que ella cuestione al determinado grupo de voluntario y por extensión se propague lo acontecido.

Aquí hay otro punto a destacar siendo este el carácter de la acusación, pues estas no se hacen públicamente, al no encontrar un responsable en concreto; recordemos que los voluntarios apelan a esa homogeneidad entre sus integrantes y por ende las individualidades, si bien no son soslayadas, pero el discurso tiende a pesar sobre estas. Ante esta situación, es común que el voluntario cese de sus funciones retirándose de la ONG sin ánimos de generar desavenencias, lo cual, y dependiendo del voluntario, puede tornarse como “un secreto a voces” haciendo que este cotilleo le dé la razón a quien se fue o a la ONG. Es en estas instancias donde la persona se antepone al grupo, ya que la opción de abandonar pasa en buena parte por ella, sin que se le llame la atención por tal decisión.

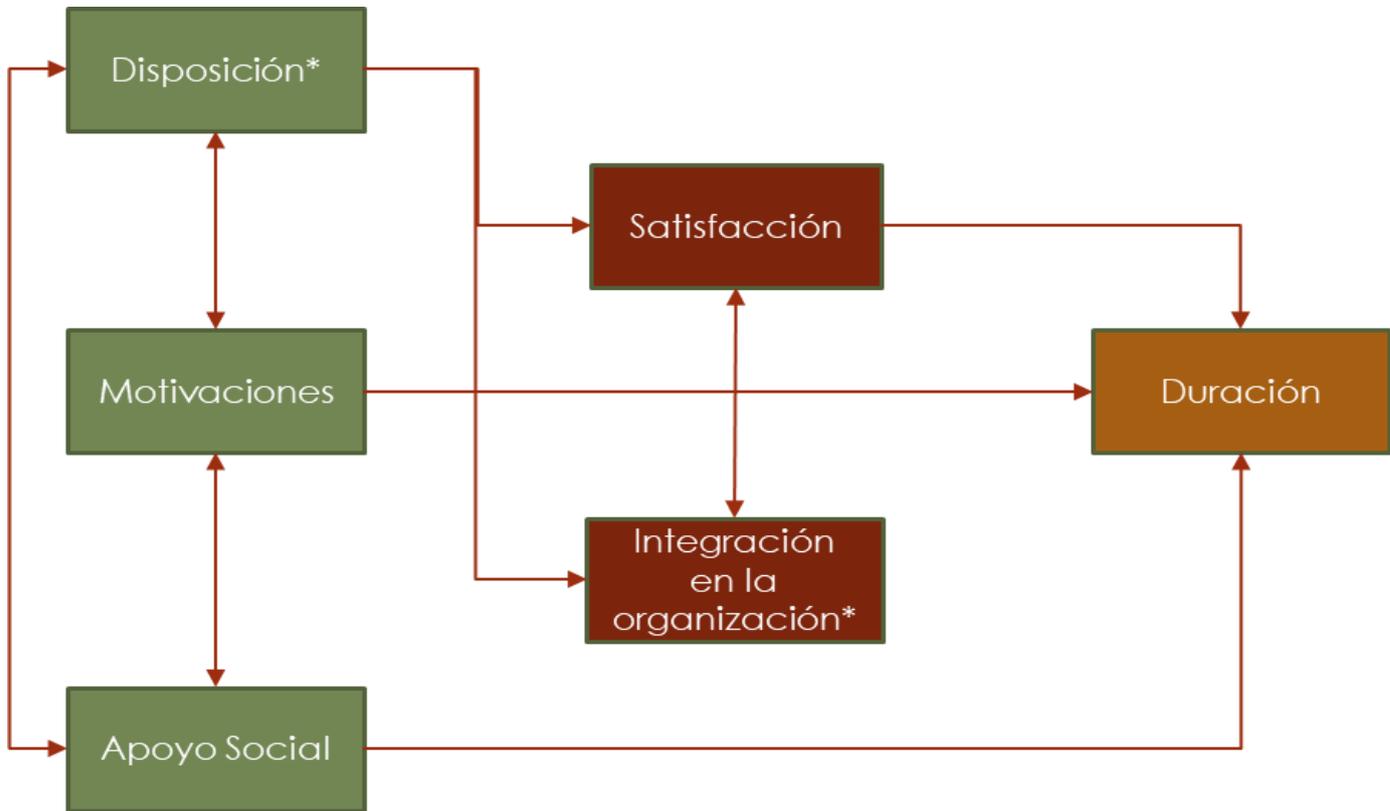
“Lo importante en esto es que la categoría de voluntario no define a un grupo homogéneo de personas (...) pero, y como era de esperarse, hay un feedback entre voluntario y ONG, pues si bien la ONG aún a un colectivo que ve en su presencia perspectivas similares, son los voluntarios quienes configuran la ONG y los objetivos a trazar. Con esto, la



homogeneidad es apreciada desde fuera del grupo, pero dentro del mismo las discrepancias pueden existir sin que por ello se llegue a una situación hostil o insostenible por los voluntarios.” (Registro de campo número uno, ONG Fundación SI, abril de 2017)

Cierto es que uno de los puntos tocantes en lo que respecta a la decisión del voluntario de dejar una ONG pasa por la relación con quien se supone va dirigido su trabajo, en este caso las personas en situación de calle; esto no hay que verlo como algo negativo, pues los aspectos más álgidos de que relación concluyese en la ida del voluntario son variados en lo que respecta a su interacción con las personas en dicha situación. De los voluntarios registrados que dejaron la ONG cuyos motivos son, en esencia, puestos en los extremos del espectro; ya que por un lado, un grupo de voluntarios se fue por haber estado presente en un momento en donde, producto de estupefacientes, la situación se torna hostil para ellos, quienes no les faltó mucho para ser ultrajados de sus pertenencias por parte de un “ranchada” por el microcentro porteño; situaciones similares han experimentado otros voluntarios en diferentes épocas lo cual ha llevado a la decisión de no visitar grupos asentados de personas debido a no poder garantizar la integridad del voluntario, esto no solo es acaecido en la Fundación Si, sino en otros organismos que, debido a una cantidad menor de voluntarios, vela por ellos dando recomendaciones para su seguridad una vez que recorren las calles; por otro lado, la ida del voluntario en lo referente a la persona en situación de calle, se debe a que no ve concreciones en la persona si se ciñe al discurso de la ONG, dicho de una manera simple es que el voluntario no ve mejorías en las personas en situación de calle si solo considera lo que plantea el organismo en concreto, lo cual se vio con una voluntaria que debido al deceso de Gero, una persona en situación de calle que ella lo visitaba constantemente y que estuvo pendiente de todo el tratamiento médico aun cuando él lo rechazó volviendo a ocupar la esquina en la que tantos años había estado, ella decide no continuar más allá de lo

afectivo, con el tiempo y retomando la comunicación con ella, expresa su disconformidad con la ONG.



*Helping personality

*Integration

Esquema hecho por los investigadores A. Omoto y M. Snyder (1995) en el que conceptualizan el desarrollo de un voluntario previo ingreso a alguna ONG y su permanencia en la misma. La reconfiguración de dicho esquema fue llevado a cabo por los investigadores M. Dávila, M. Vecina y F. Chacón (2005).

5.2.4 EL PROBLEMA DE “DEFINIR”. -

En el año 2012, cuando fui a las primeras reuniones de Fundación Si, las cuales se hacían en el Ateneo de la Juventud, ya que se buscaba una partición masiva de los voluntarios que integraban por aquel entonces las recorridas nocturnas. Se confeccionaron las primeras plantillas con las que los voluntarios iban a relevar a las personas en situación de calle; estas eran de preguntas cerradas y tenían como finalidad dar un panorama cuantitativo con el que la ONG iba a trabajar y buscar las maneras de que su llegada con dichas personas sea dinámica en cuanto a las peticiones que hacían.

Por aquel entonces, una de las coordinadoras que llevaba a cabo la reunión definía a la persona en situación de calle como “beneficiario”, dando a entender que el trabajo hecho por la ONG iba dirigido a su persona. Actualmente (2018) se perfila a la persona en situación de calle como alguien que está en un proceso en el que necesita de una contención para revertir su situación.

No obstante, en la práctica, y debido a problemas aislados con determinadas personas en situación de calle, los voluntarios generan una suerte de elección cuando se producen tensiones entre las partes a las que consideran “difícil de congeniar”; algunos de los cuales concluyen, por parte del voluntario, en verse comprometido por ciertas actitudes de las personas a las que visita en las recorridas.

A mediados de julio de 2017 se realizó la publicación de los datos relevados en el censo no oficial de personas en situación de calle llevado a cabo en mayo de ese mismo año. En este censo participaron distintas agrupaciones como la ONG Proyecto 7 junto a los centros de Integración Monteagudo y Frida, junto al apoyo del Ministerio Público de la Defensa, el consejo de Organizaciones Sociales de la Defensoría del Pueblo, y la Presidencia de la Auditoría General (todos organismos de la Ciudad) bajo el lema “la calle no es un lugar para vivir”.



Los datos muestran una discrepancia a las cifras oficiales mostrando un resultado mayor, “desmitificando” algunas características de quienes componen dicho segmento social, entre las que resaltan un número importante de personas oriundas de la ciudad y alrededores, el nivel educacional, su experiencia laboral y grupos etarios. Dicha exposición fue llevada a cabo simultáneamente a la campaña del invierno que hace el BAP entre los meses de junio a agosto.

Metodológicamente, consistió en un análisis cuantitativo de relevación exploratoria basado en un tipo de muestreo coincidental, en el que los voluntarios (es decir censistas) trabajaban con un corpus de preguntas cerradas para la facilitación en la tabulación de lo recabado. En dicho censo la persona en situación de calle es definida a partir de dos características:

- una persona oculta, remitiéndose a conductas “ilegales” o de reprobación.

- una persona fluctuante, lo cual hace mención a no estar en un punto fijo.

Ambas características remiten a definir a la persona en situación de calle como alguien de “difícil acceso”, siendo dicho término lo que genera un menor de personas en situación de calle por el BAP, y por extensión misma, a las cifras oficiales.

En agosto del 2017 fui a presentarme a la ONG Manos Abiertas con la finalidad de poder presentar mi trabajo y así obtener permiso para registrar el trabajo en mi investigación. En aquella primera conversación, la señora María (señora M.I) quien era la coordinadora de la sede en capital, me explica cómo funciona la ONG, cuáles son sus objetivos y el origen de la misma; su trabajo apuntaba a la población femenina que vivía en la calle.



En reiteradas ocasiones usaba el término de “patroncita” para referirse a las mujeres que asistían a la ONG, sin hacer distinción en edad, estado civil y padecimiento de problemas personales (adicción, enfermedad, entre otras). Según me dice ella, dicho término alude a la expresión usada por el sacerdote de la congregación jesuita padre Alberto Hurtado, quien fue el fundador de Hogar de Cristo en Chile, con la que buscaba un acercamiento a las personas con cierto tono familiar y en miras de crear “una confianza”, a la vez que daba a entender que el trabajo iba dirigido a ellos; es por lo mismo que la señora María utilizaba ese término. La ONG Manos Abiertas también pertenece a la misma congregación.

Uno de los aspectos más llamativos de mi experiencia es que las personas con las que participé “definían” la situación de calle a partir de como veían a la persona, y desde ese punto es que iniciaban su interacción con ella. A veces como alguien que necesitaba ayuda, otras como no ser contemplado en una problemática mayor; visto desde una manera general, se aludía a una vulnerabilización de la persona desde su situación, pero parcializada a partir de sus puntos de vistas.

El problema de definir, según lo apreciado, no se limita a como es vista la persona, sino a como generamos vínculos con la misma proyectándola en un colectivo arbitrariamente constituido. La persona conforma dicha situación, y es esta situación la que configura a la persona.

5.2.5 LA IMPORTANCIA DE LAS FESTIVIDADES: EL TALLER DE JUGUETES Y SU RELACIÓN CON SUS AUSPICIADORES. -

Personalmente siempre he encontrado el mes de diciembre álgido en más de un sentido, al ser el último mes del año, no es extraño hacer el un balance de lo acontecido y, en cierta manera, “preparar el que viene”; sumado a eso, hay dos festividades, más allá de como sean llevadas, parecieran hacernos un recordatorio del cambio de año que



se avecina. Con la ONG que trabajé durante todo el año, el panorama no es muy ajeno, como organismo “cerrar el año” se manifiesta en los datos de su anuario en el que dan a conocer el trabajo que se hizo durante el año, y que se espera del siguiente, asimismo el periodo de vacaciones se considera como un recambio no solo de voluntarios sino también de las personas visitadas y a riesgo de no poder visitarlas más, ya que nada garantiza que vuelvan a donde han estado durante todo el año. Desde quienes conforman la ONG, también se hace presente la importancia de este mes como la finalización de lo llevado a cabo, ya sea como grupo o de manera individual, el recambio de verano suponer no seguir a trabajando en la ONG o dejar de ver personas con las cuales se han interiorizado durante todo el tiempo que llevan dentro de la misma.

Es por ello que se pretende mostrar la importancia de ciertos acontecimientos que rompen con la rutina propia del año, la cual se expresa, como es de suponer, en una festividad de la que no somos ajeno, ya sea por práctica religiosa o por instancia de consumo. Independientemente del motivo, el evento concentra la atención y por ello el trabajo que este implica hace que las demás actividades, sin ser soslayadas, complementen con tal de llevar a cabo lo que se pretende con el taller de juguetes; el cual se describirá a continuación, desde los registros dedicados a dicha actividad.

“El “taller de juguetes” se realizó durante dos semanas, iniciando el día 12 del presente mes y finaliza el 23; de este taller pueden participar todo aquel que tenga la disposición de hacerlo y puede invitar a más gente a sumarse, ya que la idea es cumplir con una cierta cantidad de juguetes artesanales los cuales serán regalados en el día de la recorrida a efectuarse en navidad. Este taller está compuesto de diferentes módulos: peluches, pintura, carpintería (rompecabezas), carpintería (juegos) y marionetas, cada uno dirigido por un “tallerista” quien tiene un grupo de voluntarios que lo secundan; si bien no participé de todos los



días de las recorridas nocturnas, hubo más de un voluntario de esta actividad que no conocía, lo que me da a entender la especificidad de ciertas tareas que necesitan voluntarios dedicados a esta, y por lo tanto no disgregarse en otras. Del mismo, las pancartas y pendones contienen publicidad de los donadores en carácter de auspiciante, como son Sodimac, Falabella, entre otros; es claro que nada es gratuito, y mucho menos una “donación”, pues a cambio de lo dado se ofrece en el auspicio la presencia de quien dona sin que se cuestione lo que donó.” (Registro de campo número cuatro, ONG Fundación SI, actividad Taller de Juguetes, diciembre de 2017)

Si bien ya se habló sobre la composición de quienes integran la actividad “taller de juguetes” hay algunos puntos a considerar sobre la misma. Primero, al ser una actividad orientada para fechas determinadas, el número de voluntarios varía no solo por la prontitud de la fecha sino por estar compuesta de personas que no son precisamente voluntarios, ya que dependiendo de la difusión en los medios, pueden ir familias a ayudar y tomarse como una actividad recreativa en caso de ir acompañado por infantes, tal como se apreció en las dos semanas que se llevó a cabo; ahora bien, en la misma, pueden haber voluntarios, pero vienen de las demás actividades y complementan el trabajo hecho en el taller para poder completar una cantidad de juguetes a entregar, dependiendo de un relevamiento previo de las zonas trabajadas y los posibles paradores a los que se visitará para dichas fechas.

Un segundo punto es sobre la continuidad de la misma, ya que, visto como está expuesto aquí, puede parecer que funciona de manera intermitente, no obstante, esta actividad se contempla dentro de los ejes de desarrollo comunitario y participación comunal que tiene la ONG para su funcionamiento, por lo cual dicha intermitencia se remite a un protagonismo de la misma para las fechas mencionadas, pero durante el año complementa a las otras actividades, ya sea nutriendo los insumos que necesitan los voluntarios de las recorridas (como golosinas hechas



por la cocina del taller) o sirviendo a “si pueden” como distinción para los jóvenes en condición de vulnerabilidad que participan con los voluntarios.

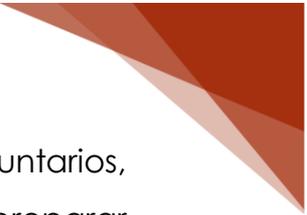
Ahora bien, uno de los aspectos que llama la atención se centra en la obtención de recursos para llevar a cabo el taller, el cuál coincide con uno de los motivos por el que algunos de los voluntarios dejan la ONG; en este caso la relación con las empresas que donan los materiales, pasan a ser “auspiciadores”¹⁴ de la ONG. Los pendones dejaban en claro quién era la entidad que ayudaba a la ONG, haciendo de su presencia un garante en la continuidad de la misma.

Tal como se vio entre ONG y personas en situación de calle, la práctica del intercambio desde la petición; aquí se denota otra dimensión de esta práctica desde la donación, la cual marca una asimetría desde lo que se entrega posicionando al donador por encima del donado, no por lo que entregó, sino porque su rol se configura haciendo visible su nombre. El auspicio tiene un carácter público, en esto lo donado pasa a ganar notoriedad acrecentando la imagen del donador a la vez que publicita su nombre más allá de la ONG.

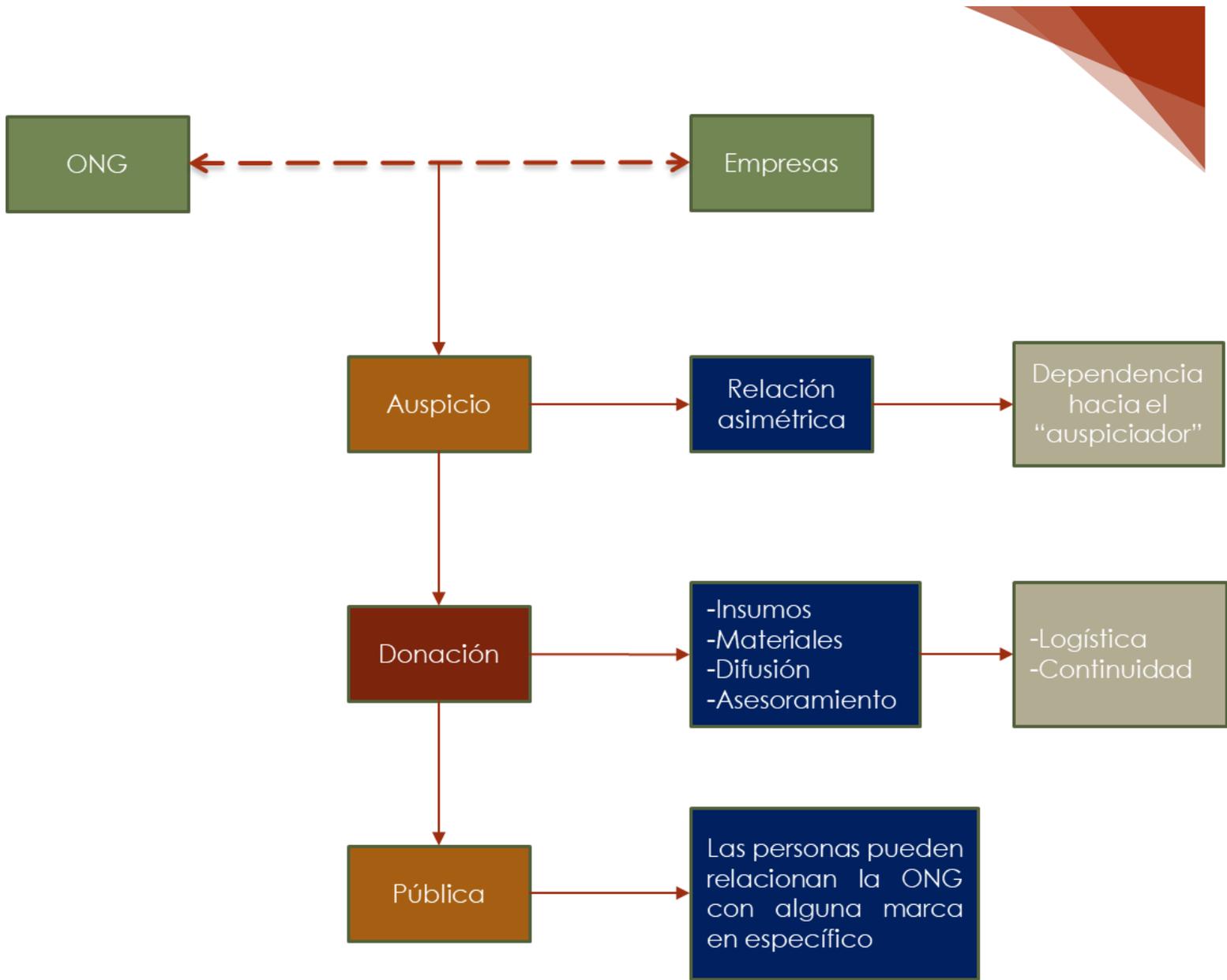
Cuando hacía las recorridas nocturnas, ocurrió en más de una oportunidad que la persona a la que se le entregaba la sopa relacionaba la ONG con las sopas knorr, del mismo modo cuando las personas que iban a ayudar en el taller de juguetes veían los pendones (que tenían esa finalidad) y vinculaban el trabajo de la ONG con las empresas que ahí aparecían; en ambos casos el nombre del auspiciante soslayaba no la actividad sino la ONG pues vinculaban la actividad en sí.

Diferentes son los aspectos que se pueden tocar además del expresado. Pues al correlacionarse con el cambio de estación, se organiza los preparativos para la temporada de vacaciones (o de

¹⁴ El término para referirme a las empresas es debido a como son presentadas en los pendones y pancartas.



verano) la cual se caracteriza por la baja afluencia de voluntarios, sumado al poco recambio de los mismos, trayendo consigo el preparar las demás actividades con aquellos voluntarios que tengan la disponibilidad de doblar sus participaciones a la vez que otros asumen mayores responsabilidades, ya sea temporal o permanente. Del mismo modo, las personas a las que se visita durante todo el año también se considera la posibilidad que no estén debido a que en este período salgan de la ciudad en busca de algún trabajo temporario, como así también una variedad de motivos que puedan obligar a la persona a realizar un viaje sin que este sea contemplado como tal. Es por lo mismo que desde enero hasta inicios de abril los registros de las personas visitadas en las recorridas, como así también las tutorías a los estudiantes y la concurrencia al taller de si pueden tiendan a ser, si bien no escuetas, bastante acotadas en comparación al resto del año.



Esquema conceptual sobre la relación ONG y empresas (auspiciadores), destaca el carácter público de la donación.

5.2.6 CONCLUSIONES. –

Con los puntos tocados a lo largo de este apartado se quiso dar a conocer distintos pasajes de la experiencia como voluntario a lo largo del año. Si bien en el capítulo anterior se trató la interacción entre las personas en situación de calle y el voluntariado, a partir de una actividad en concreto como es las recorridas nocturnas, aquí el foco estuvo en aquellos que conforman el voluntariado de la ONG Fundación Si, tratando de dar a conocer no solo dicha actividad sino otras tantas con tal de mostrar ese cambio de perspectiva por el que han pasado las ONG en el cambio de siglo, claramente sin perder de vista el objetivo de este trabajo que es la relación con las personas en situación de calle.

Cierto es que sintetizar todo un año en una cuantas páginas no es fácil, es por ello que la selección de estos pasajes no se debió, exclusivamente, a la reiteración de ciertos actos con tal de fortalecer la idea de este trabajo, sino que esta sirvió como basamento a las excepciones que estuvieron presentes en más de una oportunidad y de estas poder exponer lo ya escrito, tal como puede ser lo acaecido con determinados voluntarios o la importancia de ciertas fechas; durante todo el tiempo que llevó el trabajo de campo, mucho de lo rutinario hacía que los registros no se tratasen, en rigor, a cada uno por cada salida en las recorridas o cada visita a la sede, mas eso sirvió para ver los cambios entre un día y otro, pues aunque fuese una misma dinámica, lo cierto es que cada “salida a las calles” presentaba algo distinto.

Es claro que por discurso se debe entender no solo el trabajo de la ONG, sino la manera de abordar determinadas temáticas desde sus perspectivas considerando el cómo focalizar sus recursos y la complementariedad entre lo que se dice hacer y lo que en verdad se hace; si a ello tomamos el carácter operativo de las ONG, en cuanto a la búsqueda de resultados que permitan dar cuenta de su trabajo, y la



proyección del mismo a espacios de difusión que posibiliten no solo revelar las problemáticas con las que trabaja sino también generar una imagen positiva hacia el organismo, esto da que la inclusión de nuevos voluntarios sea constante a la vez que las actividades hechas por la ONG no se vean afectadas por factores internos de su organización, del mismo modo los recursos con los que se cuentan pueden engrosarse en lo que concierne a la cantidad de estos si consideramos que la efectividad de sus actividades promueven la participación de terceros que se involucren en los cometidos de la ONG, con lo cual, y considerando la experiencia de Fundación Si, la intensidad del trabajo y la extensión del mismo nos plantea la interrogantes ¿Cuáles son los objetivos que tiene como ONG? Esto si consideramos que como organismo no es el mismo que inició en el 2012 cuando estaba recién estructurándose, ahora, a una escala mayor, su autodeterminación como “de contención” plantea no solo su relación con su entorno sino la manera de afrontar sus futuros desafíos.

Pero como colectivo, todavía es necesario profundizar en su integralidad, pues si hay un aspecto que podríamos considerar voluble es, precisamente, en lo que concierne a la composición del mismo en cuanto al recambio constante de personas que van integrando la ONG, con lo cual asalta la duda ¿hasta dónde se consideran voluntarios? Parte de esta pregunta pasa por la aceptación de la persona en este rol, y esto se logra en su adhesión a lo que realiza la ONG en particular, pero a la vez si se correlaciona su perspectiva como individuo con lo que plantea la ONG como colectivo; al mismo tiempo el reconocimiento es, en sentido inverso, desde el grupo hacia el individuo, esto si consideramos que hay un lapso de un par de semanas en donde la persona se sienta “cómodo” con lo efectuado por la ONG, con lo cual es en ese lapso donde hay una “liminalidad”¹⁵ de la persona, cuya conclusión puede ser

¹⁵ A partir de V. Turner (2008 [1969]) el concepto de liminalidad se entiende como la transición de un estado de la persona a otro, caracterizado por atribuírsele ningún rol en específico, salvo el que corresponda a su actual situación; si bien es un término que alude a contextos ceremoniales (y por ende sociales), es en rigor un rito de pasaje, y por



no seguir participando de las actividades o comprometerse con estas, y solo ahí se te reconoce como voluntario y no como alguien que vino ya sea por curiosidad o por ser conocido de algún voluntario. Esto podría hacer pensar en que hay un cierto hermetismo, pero la verdad dista mucho de aquel concepto, pues tal como se dijo uno de los puntos que más se adolece es la composición del grupo, y esto incluye a aquellos voluntarios que llevando una cantidad considerable de tiempo deciden no seguir concurriendo.

Ahora bien, al igual que la relación entre persona situación de calle y voluntarios los sitúa en diferentes posiciones al momento de concebir las peticiones entre ellos, tampoco hay que pasar por alto la concernida entre ONG y los potenciales benefactores, pues aquí la “beneficencia” conjuga una acción similar a la petición, ya que la ONG se nutre por lo dado, poniendo al benefactor (generalmente empresas) como “auspiciador” del trabajo hecho por los voluntarios, con lo cual volvemos a ver una asimetría en donde el reconocimiento pasa por la explicitud de lo otorgado, tal como se puede apreciar en los pendones del taller de juguetes; esto último es de importancia al momento de ver la práctica del intercambio, pues si bien no hay una compensación monetaria por lo trabajado, aquí vuelve a ser el reconocimiento de lo hecho como la moneda de cambio, y, en cierto modo, es la garantía con que se efectúa el intercambio.

En definitiva, aun cuando la finalización de esta experiencia haya llegado a su fin, es claro que el trabajo no ha cesado. Tomar el rol de voluntario, sirvió como vía para llegar a un problema más de fondo que el planteado como idea general, y es ver como se manifiesta la exclusión

el cual también transitan los voluntarios que van a pertenecer a la ONG, pues si bien son llamados voluntarios, no lo son hasta haber pesado por esa transitividad de un par de semanas hasta ser reconocidos como tal. Probablemente la gran diferencia, es que la adhesión pasa más por la actividad que realizan (en gran parte las recorridas nocturnas) y por lo tanto como creen que es el trabajo hecho, que, al sentido de querer pertenecer a la ONG en sí, contrario a lo visto por el investigador en donde los iniciados tenían ese sentido de pertenencia al grupo que deseaban aspirar.

a partir de las personas que hacen de la calle su espacio personal y no solo transitable.



Manu Lozano dando las últimas indicaciones para la recorrida de navidad (diciembre, 2017)

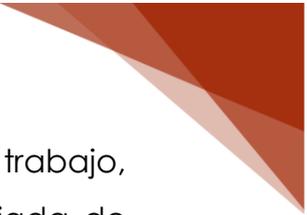
6. CONCLUSIONES. -

Tal como se quiso mostrar a lo largo de todo este trabajo, uno de los problemas que aflige actualmente a la ciudad de Buenos Aires es el creciente aumento de personas en situación de calle, haciéndose patente su cristalización incluso en la opinión pública. Es claro que los factores que inciden en su generación tienden a ser variados, y si bien algunos son externos a la persona, otros son por elección de la misma, con lo cual no se podría dar una definición certera salvo profundizar en dicho concepto y ver como se materializa un fenómeno aún mayor, expresado en la vulnerabilidad y exclusión por la que se ve atravesado este segmento de la sociedad.

Una de las vías para paliar esta situación ha sido la presencia de organismos no gubernamentales, los cuales tienen ya larga data en el país si consideramos la Sociedad de Beneficencia de finales del siglo XIX, quienes pertenecientes al tercer sector económico, se posicionan como una solución factible, pero no definitiva, de lo que acontece. Aunque la relación de estos con el Estado dista de ser afable entre las partes, pues más allá de los posicionamientos políticos que estos puedan tener, se esgrimen posicionamientos que tensionan sobre cómo proceder ante tal atenuante y el rol que ocupan hoy en día en la sociedad (Hirsch, C. y S. Lasic 2016)

Las prácticas que tienen las ONG para relacionarse con las personas en situación de calle se llevan a cabo a partir de actividades que realizan, las cuales tienen como objetivo poder acercarse a las personas para así generar un vínculo centrado en desarrollar empatía que se va trabajando durante un tiempo prolongado y generar en las personas una vía que facilite su cambio de situación.

Es en estas actividades donde se centra la atención, pues lo que se pone en uso son las percepciones hacia las personas en situación de calle, definiendo a una persona desde lo que considera la ONG para tal



motivo. Esto se pudo ver durante todo el tiempo que llevó este trabajo, pues para Fundación Si esta persona se definía como carenciada de afectos quien pasaba por un proceso del que era necesario ayudarlo, por su parte cuando se publicaron los resultados del censo no oficial el año 2017 lo que caracteriza a esta misma persona es su “invisibilidad”, entendido esto como alguien a quien naturalizamos, pero además como crítica al funcionamiento estatal por no considerarlos plenamente; por último si tomamos el sucinto período en la ONG Manos Abiertas, para ellos la situación de calle se define por la necesidad de todo aspecto al que no se le ha podido otorgar ayuda, y por lo tanto sus instalaciones no son solo recreacionales sino que crean la instancia de poder darles, a modo de donación, artículos que les puedan ser útiles. Es cierto que cada uno de las tres entidades mencionadas tienen posicionamientos diferentes, pero estos no se han querido tocar ya que se podría tergiversar la idea principal, no obstante, cabe aclarar que estos inciden en la manera de cómo llevar a cabo la ONG a la vez que genera un perfil determinado de voluntario.

Sin perder el sentido de lo hasta aquí expresado, la vinculación entre la persona en situación de calle y el voluntariado es de dos maneras. La primera es quien vive en la calle se acerque a la ONG con motivo de poder cubrir ciertas necesidades, esto se puede ver en los merenderos o cuando se realizan entregas de ropa e insumos tal como nos lo muestra el trabajo de la investigadora L. Zapata (2005) cuando trabajó en Caritas Argentina, o para efectos de este trabajo en lo acaecido en la ONG Manos Abiertas quienes no cuentan con voluntarios en la calle, sino que trabajan en un espacio determinado, en ambos casos su organización tiende a mostrar roles definidos entre las voluntarias y siendo dependientes de una entidad mayor como es la iglesia católica, lo interesante de esta manera es lo que la investigadora G. Palleres (2012) ha llamado “el cuerpo como vehículo”, entendiendo esto que la persona al vivir en calle está en constante movimiento, y por lo tanto su



cotidianeidad se organiza en la recurrencia a ciertos lugares que le permiten poder cubrir necesidades específicas, pero también poder mantener sus relaciones interpersonales, es decir que estos lugares son funcionales a la persona para su desarrollo. La otra manera es que los voluntarios se acerquen a las personas en situación de calle, siendo esta manera la que permeó todo el trabajo; aquí quienes componen la ONG y cuantos son tiende a ser secundario, pero lo que hay que destacar es que se enmarcan en ese carácter operacional y profesionalización de lo que se vio con el investigador B. Hours (2006), pues al no tener un sustento estable, sino auspiciadores, tienden a tener una iniciativa que se caracteriza ya sea por ser novedosa o cuya notoriedad sea evidente.

Ahora bien, centrándonos en la relación concerniente entre las personas en situación de calle y el voluntariado, no podríamos limitarnos a verla simplemente desde el dar y recibir, pues de ser así la posición que ocupa cada una de las personas sería fijo y no presentaría mayor desarrollo que el ofrecido en límites claros a la persona. El intercambio funge como un eje en esta relación, ya que no es visto solo desde lo económico, sino de tipo general (Evans Pritchard, E. 1997 [1940]), permeando las actitudes de los interactuantes y haciendo que sus posiciones en la relación sean dinámicas al momento de efectuarse dicha práctica; el acto de pedir se torna crucial, no solo por la recurrencia del mismo, sino porque da a conocer la asimetría entre los involucrados desde sus roles a través de cómo son construidos y por ende de las expectativas que se quiere lograr. Esto queda patente cuando las necesidades de las personas en situación de calle sobrepasan las capacidades de las ONG, o cuando los voluntarios rompen las reglas para cumplir con el cometido.

De igual manera lo podemos ver entre ONG y quienes son sus benefactores, o como se puso aquí sus auspiciadores. Con matices similares, nuevamente el intercambio urde la relación entre ambas partes, pero esta vez centrado en la beneficencia hacia la ONG, con



motivos de poder tener insumos y tal manera mantener la continuidad de la entidad; quien auspicia gana notoriedad por haber donado¹⁶, y de manera implícita publicita su imagen por representar un acto no anónimo, esto lleva a preguntarnos ¿Cuál es la importancia de lo donado? Ya que la gratuidad de lo que se dona, se condiciona, irónicamente, en exaltar la presencia del donador.

Ambas acciones, pedir por un lado y donar por otro, canalizan la práctica del intercambio entre las partes registradas; tal como se expresó anteriormente, lo que se pone en tensión son los roles que se conjugan dentro de dicha dinámica y como sus posiciones dentro de la misma distan de ser fijos. Esto es así ya que si tomamos nuevamente lo dilucidado por el investigador M. Godelier (1997) la obligatoriedad en el intercambio existe, pero no es concluyente en la relación; una persona en situación de calle puede rechazar la ayuda ofrecida por la ONG, del mismo modo que un benefactor puede decidir no seguir ayudando a dicho organismo, en ambos casos la acción de rechazo no interrumpe el intercambio, pues está contemplada dentro de la propia dinámica, ya que no se sigue actuando con alguien en concreto, más esa persona (o entidad) no es influyente hacia un colectivo mayor.

Esto nos trae al siguiente punto, ¿Cómo soy visto por los demás? La cual trae consigo otra pregunta ya planteada ¿a quién se busca construir? Ambas interrogantes convergen en la arbitrariedad de la construcción de la persona; si bien hemos visto a lo largo de todo este escrito que esta formulación recae en las personas en situación de calle desde las ONG, lo cierto es que hay un ejercicio de auto-definición desde los voluntarios como quienes constituyen la ONG. Esto viene aparejado desde sus experiencias en cuanto a su relación con las personas en situación de calle, siendo construyen al voluntariado en tanto ven no solo

¹⁶ Tal como si fuese un Potlatch, en el cual lo sacrificado no se considera una pérdida por parte de quien lo efectuó, al contrario, gana prestigio en la sociedad.



la acción de asistencia dada sino al modo en que estrechan su vinculación con ellos.

Uno de los aspectos más álgidos es, precisamente, la significación otorgada a la persona, pues en esta descansa aquello por lo se ve envuelta en un fenómeno de exclusión desde su situación de vulnerabilidad. Si bien esta situación enfatiza aquel fenómeno, debemos considerar que la exclusión se entiende como un proceso en cual se dificultan las posibilidades de integración de la persona (Busso, G. 2005) desde donde podemos considerar diferentes aspectos tales como problemas económicos y laborales, familiares, de salud y carencia de protección social (Puccetti, M. y S. de la Sovera Maggiolo 2011), que para el caso de las personas en situación de calle se entiende como *sinhogarismo*¹⁷ en su acepción española (García, I. 2012).

El problema de la exclusión urbana es de importancia si vemos las vías de su visibilidad representadas en crisis sobre determinadas atenuantes que han promovido esa no integración. Entre estas crisis podemos ver la habitacional, según la investigadora M. Verón (2011) de los casi 3.000.000 de habitantes que residen en la ciudad, hay 500.00 que viven en condiciones precarizadas, incrementándose el número de desalojos debido a la puesta en valor del suelo urbano, siendo esta acción la que motiva un número aun mayor de personas que viven en la calle actualmente; en relación a esta problemática las personas registradas en este trabajo veían con aprehensión la opción de hoteles temporarios, ya que argumentaban no poder pagarlos, del mismo modo que ir a un parador no se les garantizaba una seguridad ya sea para la persona como sus pertenencias.

Asimismo, el desempleo ha sido un factor que se ha tornado en crisis, pues la composición de este segmento social ha cambiado

¹⁷ En inglés se entiende como *homelessness*, expuesto así por el investigador P. Somerville (2013) desde una revisión bibliográfica de anteriores investigadores.



mostrando hoy en día un número mayor de familias en la cual la figura del desocupado aparece como alguien que ha quedado fuera del mercado laboral (Boy, M. 2011); esto lo podemos correlacionar con los datos mostrados por el censo no oficial llevado a cabo el 2017, el cual mostraba un 73% (n=1721) de los encuestados no contaba con un ingreso fijo, de lo que se desglosa un 5% que considera poder salir de su situación ya sea con subsidio o ayuda social.

En definitiva, no se podría decir que el rol dado a las ONG sea definitorio en lo que respecta a una solución concreta sobre la superación de un segmento social que ha hecho de la calle su espacio de habitabilidad; es más bien una vía para poder lograrlo, pero que merece ser complementada con políticas sociales que atañen en ver la exclusión como una problemática actual desde la vulnerabilidad por la que pasan quienes componen dicho segmento. El camino que tienen que recorrer estos organismos no ha cesado y no deja de ser arduo, pues tal como lo han demostrado diferentes investigadores, la composición de quienes va dirigido su trabajo está en constante dinamismo, del mismo modo que las propias ONG han atravesado cambios sustanciales no solo en materia de sus ámbitos sino en su composición al momento de las problemáticas dirigidas en sus tareas. Es claro que como trabajo investigativo que se ha plasmado aquí los tópicos tratados tampoco han tocado fin, pues conllevan una constante revisión a partir de desenvolvimientos futuros sobre la temática tratada.

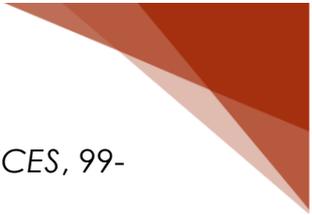
7. BIBLIOGRAFÍA. –

- Barreat Montero, Y. (2007). Indigencia: un síndrome biopsicosocial. *Aportes a la psicología social de la salud.*, 162-170.
- Boy, M. (2011). Políticas sociales para personas que viven en la calle. Un análisis comparativo entre el caso de la ciudad de Buenos Aires y del Distrito Federal. *Quid 16*, 58-73.
- Bufarini, M. (2012). La política de "control urbano" y la presencia de personas viviendo en las calles de Rosario. *X Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Bufarini, M. (2012). Vivir en el espacio público: consideraciones sobre las políticas de control urbano. *Nómadas*, 231-239.
- Busso, G. (2005). Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, mediciones y articulaciones para el diseño de políticas de desarrollo y de población. *VIII Jornadas argentinas de estudio de población*. (págs. 2-27). Tandil: Asociación de Estudios de Población de la Argentina.
- Calcagno, L. (1999). *Los que duermen en la calle. Un abordaje de la indigencia extrema en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Área de Estadísticas Sociales de la Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario.
- Carta de las Naciones Unidas. (1945).
- Castaño Madroñal, Á. (2012). Cuando los antropólogos se implican en las ONG de intervención social con inmigrantes. En M. Jabardo, P. Monreal, & P. Palenzuela, *Antropología de orientación pública: visibilización y compromiso de la Antropología*. (págs. 27-42). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Cicourel, A. (1982). La entrevista. En A. Cicourel, *El método y la medida en sociología* (págs. 109-141). Madrid: Editora Nacional.
- Ciudad, B. A. (22 de Septiembre de 2018). *Buenos Aires Presente* . Recuperado el 22 de Mayo de 2018, de <http://www.buenosaires.gob.ar/desarrollohumanoyhabitat/buenos-aires-presente-bap>
- Cucó Giner, J. (2015). *Antropología Urbana*. Barcelona: Editorial Ariel.

- 
- Dávila de León, M. C. (2008). Abandono del voluntariado. Tasas de abandono y causas más frecuentes. *Comunicación e Ciudadanía*, 1-12.
- Dávila de León, M. C., Vecina, M. L., & Chacón, F. (2005). Análisis de las tasas de abandono en una muestra de voluntarios y causas más frecuentes. *Psicología social y Problemas sociales*, 205-212.
- Dirección de Registro y Seguimiento de Organizaciones No Gubernamentales. (2017). *Guía de Organizaciones No Gubernamentales de Niñez y Adolescencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Emerson, R., Fretz, R., & Shaw, L. (1995). Las notas de campo en la investigación etnográfica. En R. Emerson, R. Fretz, & L. Shaw, *Writing Ethnographic Fieldnotes*. Chicago: University of Chicago Press.
- Evans-Pritchard, E. E. (1997 [1940]). *Los Nuers*. Barcelona: Anagrama.
- Fassin, D. (2012). Pathetic choice. Exposing the misery of the poor. En D. Fassin, *Humanitarian Reason. A Moral History of the Present*. (págs. 44-82). Los Angeles : University of California Press.
- Forni, P., & Vergilio Leite, L. (2006). El desarrollo y la legitimación de las organizaciones del tercer sector en la Argentina. Hacia la definición de un isomorfismo periférico. *Sociologías*, 216-249.
- Fuentes, P. (1996). Las organizaciones sociovoluntarias en el Tercer Sector. *Documentación social. Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, 253-262.
- García Martínez de la Fuente , Í. (2012). Mujeres sin hogar: principales causas y líneas de investigación alternativas. *Misceláneas comillas*, 70(136), 63-89.
- Geertz, C. (1995). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas* (págs. 19-40). Barcelona: Gedisa.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2017). *Plan Estratégico Participativo Buenos Aires 2035: fase de análisis: cuaderno 1*. Buenos Aires.

- 
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2017). *Plan Estratégico Participativo Buenos Aires 2035: fase de análisis: cuaderno 2*. Buenos Aires.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2017). *Plan Estratégico Participativo Buenos Aires 2035: fase propositiva: cuaderno 3*. Buenos Aires.
- Godelier, M. (1997). Cosas que se dan, cosas que se venden y cosas que no se dan ni se venden y que se guardan. Una reevaluación crítica del Ensayo sobre el Don de Marcel Mauss. . 49° Congreso *Internacional de Americanistas*. (págs. 149-166). Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Golbert, L., & Kessler, G. (1996). Latin America: poverty as a challenge for government and society. En E. Oyen, S. Samad , & S. Miller, *Poverty: a global review*. París: Scandinavian University Press/UNESCO.
- Gouldner, A. (2000 [1970]). Sociología y subsociología. En A. Gouldner, *La crisis de la sociología occidental* (págs. 27-63). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Métodos, campo y reflexividad* . Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Herrera Gómez, M. (2000). La relación social como categoría de las Ciencias Sociales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(90), 37-77.
- Hirsch, C., & Lasic, S. (2016). ¿Qué respuestas se le da a las personas que viven en la calle? *IV Encuentro Internacional de Políticas Públicas y Trabajo Social* (págs. 1-16). Buenos Aires: UBA Sociales.
- Hours, B. (2006). Las ONG: ciencia, desarrollo y solidaridad. *Cuadernos de Antropología Social*(23), 117-142.
- Informe CPPSC. (2017). *Informe preliminar*. Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos . (2017). *Informes Técnicos. Condiciones de Vida. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos*. Buenos Aires: INDEC.
- Kim, Y. (2011). *The Unveiled power of NGOs: how NGOs influence states' foreign policy behaviors*. Iowa City: Iowa Research Online.

- 
- Lewis, D., & Schuller, M. (2017). Engagements with a Productively Unsteerable Category. *Anthropologists and Nongovernmental Organizations*. *Current Anthropology*, 634-651.
- Malinowski, B. (1986 [1922]). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Planeta De Agostini.
- Marcús, J. (2009). La ciudad como expresión de la discriminación social. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. (págs. 1-10). Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Matta, J. (2007). *El lado oscuro de la limosna. Análisis sociocultural de la dualidad limosna/lástima como variación del intercambio*. . Olavarría: UNICEN - FACSO.
- Matta, J., & Perelman, M. (2017). La relación lástima-limosna como una variación del intercambio. Mendigos urbanos y vendedores ambulantes de Buenos Aires (Argentina). En A. Dapuez, & F. Tola, *El arte de pedir: antropología de dueños y suplicantes*. (págs. 129-148). Villa María: Editorial Universitaria Villa María.
- Mauss, M. (2010 [1924]). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: Katz Editores.
- Minujin, A., Arias, C., & Ferrer, M. (2016). Infancia, vulnerabilidad y segmentación urbana en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Aportes para su medición. . *II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. I Jornadas de Sociología de la UNVM*. (págs. 1-16). Villa María: Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de Villa María.
- Morales, F. J. (2011). Concepto de Proyecto: Lecciones de Experiencia. *XV Congreso Internacional de Ingeniería de Proyectos* (págs. 337-350). Huesca: Universidad Politécnica de Madrid.
- Núñez Matus, C. (2013). Mujeres en situación de calle, más allá del andar cotidiano. *Sociedad & Equidad*(5), 188-212.
- Omoto, A., & Snyder, M. (1995). Sustained helping without obligation: Motivation, longevity of service, and perceived attitude change among AIDS volunteers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 671-686.

- 
- Paiva, V. (2004). ¿Qué es el tercer sector? *Revista Científica de UCES*, 99-116.
- Palleres, G. (2004). *Conjugando el presente. Personas sin hogar en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Palleres, G. (2012). Personas sin hogar y construcción de la cotidianidad en la ciudad de Buenos Aires. *X Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Petras, J., & Vieux, S. (1995). *¡Hagan Juego!* Barcelona: Icaria.
- Picas Contreras, J. (2001). El rol de las ONG de desarrollo. En J. Picas Contreras, *El papel de las organizaciones no gubernamentales y la crisis del desarrollo. Una crítica antropológica a las formas de cooperación*. (págs. 167-199). Barcelona: Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona.
- Picas Contreras, J. (2006). Los límites de la solidaridad. Las ONG y el mercado de "bienes simbólicos". *Gazeta de Antropología*, 1-23.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Nueva York: PNUD.
- Puccetti, M., & De la Sovera Maggiolo, S. (2011). Estar en situación de calle: entre la vulnerabilidad y la desafilcaicón. Dispositivos grupales en paradores urbanos. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (págs. 277-281). Buenos Aires: Facultad de Psicología.
- Reiman, K. (2006). A view from the top: International Politics, Norms and the Worldwide Growth of NGOs. *International Studies Quarterly*, 45-67.
- Retamales Quintero, F. (2010). *Vagabundos, mendigos y torrentes; Configuraciones sociales del habitar la calle en el Barrio Puerto de Valparaíso*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Rieznik, P. (2001). Trabajo, una definición antropológica. *Razón y Revolución*(7), 1-21.

- 
- Rockwell, E. (2009). Reflexiones sobre el trabajo etnográfico. En E. Rockwell, *La Experiencia etnográfica. Historia y Cultura en los procesos educativos* (págs. 41-99). Ciudad de México: Paidós.
- Rodríguez, M. C., Bañuelos, C., & Mera, G. (2008). Intervención no-intervención: ciudad y políticas públicas en el proceso de renovación del Área Sur de la Ciudad de Buenos Aires. En H. Herzer, *Con el corazón mirando al sur* (págs. 45-97). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Román, M. (1999). *Guía Práctica para el Diseño de Proyectos Sociales*. Santiago de Chile: CIDE.
- Rosa, P. (2017). *Habitar la calle. El accionar de las organizaciones de la sociedad civil en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS-IDES.
- Rosa, P. C. (2012). Habitar la ciudad, habitar la calle. Reflexiones sobre los habitantes de calle y su vida diaria . X Congreso Argentino de Antropología Social. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Sahlins, M. (1972). *La sociedades tribales*. Barcelona: editorial Labor.
- Salgueiro Caldeira, A. M. (1998). Referentes para el estudio de la cotidianidad desde una perspectiva etnográfica. En A. M. Salgueiro Caldeira, *Saber docente y práctica cotidiana* (págs. 25-60). Barcelona: Octaedro ediciones.
- Saltalamacchia, H. (2005). El objeto, el campo y su análisis. En H. Saltalamacchia, *Del próyecto al análisis: aportes a la investigación cualitativa* (págs. 563-663). Buenos Aires: Saltalamacchia y Asociados.
- Sampson , S., & Hemment, J. (2001). NGO-graphy: the critical anthropology of NGOs and civil society. *100° Annual Meeting of the American Anthropological Association*. Washington DC: American Antropological Association.
- Sanchis, E. (2011). *Trabajo y paro en la sociedad postindustrial*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Somerville, P. (2013). Understanding Homelessness. (T. a. Group, Ed.) *Housing, Theory and Society*, 14-22.
- Spicker, P., Alvarez Leguizamón, S., & Gordon, D. (2009). *Pobreza. Un Glosario Internacional*. Buenos Aires: CLACSO-CROP.



Tamayo, W., & Navarro, O. (2009). Representación social del habitante en situación de calle. *Revista de Psicología*, 1(1), 7-34.

UNHCR ACNUR. (1993-2007). ¿Que es un ONG y cuál es su función social? Recuperado el 23 de Septiembre de 2018, de <https://eacnur.org/blog/una-ong-funcion-social/>

Verón, N. (2011). La producción estatal de la emergencia habitacional: desalojos y políticas habitacionales transitorias en la ciudad de Buenos Aires. *Publicar*, 63-84.

Veron, N. (2013). Desalojos en la ciudad de Buenos Aires: La producción de las categorías y los espacios de la asistencia habitacional. *Quid* 16, 170-194.

Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Zapata, L. (2005). *La mano que acaricia la pobreza. Etnografía del voluntariado católico*. Buenos Aires: Antropofagia .